

## PAUL GROUSSAC. HOMBRE DE CULTURA Y “RENÁN QUEJOSO DE SU GLORIA A TRASMANO”

*Paula BRUNO\**

### *Abstract*

The present article is about a noticeable intellectual from Argentina of the passage from the XIXth to the XXth Century: Paul Groussac (Toulouse, 1848-Buenos Aires, 1929). They appear, in its main lines, the characteristics of his public path. Groussac was a very versatile personage and he evolved like professor of distinguished educational institutions, director of the National Library, debater, counselor of outstanding publications, essayist, literary critic and historian; are presented here some of the particular features of his salient public path.

### *Resumen*

El artículo versa sobre la figura de un personaje destacado de la intelectualidad argentina del pasaje del siglo XIX al XX: Paul Groussac (Toulouse, 1848-Buenos Aires, 1929). Groussac fue un personaje muy versátil y se desempeñó como profesor de destacadas instituciones educativas, Director de la Biblioteca Nacional, polemista, director de destacadas publicaciones, ensayista, crítico literario e historiador; se presentan aquí algunas de los rasgos particulares de su trayectoria pública multifacética.<sup>1</sup>

\* Lecturer del Departamento de Humanidades de la Universidad de San Andrés, Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: paubru@infovia.com.ar.

<sup>1</sup> Este artículo presenta los lineamientos generales de mi libro titulado *Paul Groussac. Un estrategia intelectual*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica/Universidad de San Andrés, 2005. Esta obra obtuvo el Premio Pensamiento de América “Leopoldo Zea” (Edición 2005-2007), otorgado por el Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Organismo Especializado de la Organización de Estados Americanos (OEA). Agradezco los comentarios recibidos por Leandro Losada y Darío Roldán.

Groussac es el intelectual del 80 por excelencia (...); pero sobre todo es el intelectual europeo en la Argentina por excelencia. De allí que haya podido cumplir ese papel de árbitro, de juez y verdadero dictador cultural. Ese crítico implacable, al que todos se sometían, era irrefutable porque era europeo. Tenía lo que podemos llamar una mirada europea autenticada y desde ahí juzgaba los logros de una cultura que se esforzaba por parecer europea (...). Ese personaje, no solo antipático, sino paradójico, era en realidad un síntoma: en él se expresaban los valores de toda una cultura dominada por la superstición europeísta.

Ricardo Piglia, *Respiración artificial*

A Paul Groussac se le admira, pero difícilmente se le ama ¿Por qué? ¿Acaso no es artista este pulcro consciente escritor bilingüe para quien Renan y Saint-Beuve son tan familiares como Cervantes y Quevedo?

Alvaro Yunque, *Síntesis histórica de la literatura argentina*

### *Introducción*

La figura de Paul Groussac se dibuja tensionada entre reivindicaciones y omisiones. Nacido en Toulouse en 1848 y afincado en la Argentina desde 1866 —donde falleció en 1929—, fue un políglota y un referente intelectual. Difícil es transitar la bibliografía sobre el cambio de siglo sin encontrar referencias a Groussac, aunque numerosas veces están ligadas al anecdotario.

En tanto hombre de pluma versátil, publicó artículos en *Revista Argentina*, *Revista de Filosofía*, *Caras y Caretas*, *La Biblioteca*, *Anales de la Biblioteca*, entre otras. *La Nación* y *El Diario* lo tuvieron como columnista, corresponsal de viajes y crítico literario y musical. Dirigió diarios tucumanos —*La Unión* y *La Razón*— y durante 1884 y 1885 el *Sud-América*. Fue responsable de *Le Courier Français* y escribió en *Le Courier del Plata*, periódicos destinados a la comunidad francesa en Argentina. Publicaciones extranjeras también acogieron sus escritos, es el caso de *La Revue* (*Ancienne Revue des Revues*, *Revue des Deux Mondes*, *Revue politique et litteraire*. *Revue Blue*, *Le Fígaro* y *The Cosmopolitan*).

Como escritor, se cuentan entre sus piezas ensayísticas las reunidas en *Del Plata al Niágara* (1897) y los dos volúmenes de *El viaje intelectual* (primera serie 1904 y segunda serie 1920); entre sus obras literarias se destacan un volumen de sonetos, *Le cahier des sonnets* (1892), la novela *Fruto vedado* (1884), la compilación *Relatos argentinos* (1922), la obra teatral *La divisa punzó* (1923) y el volumen misceláneo *Crítica literaria* (1924).

En tanto polemista, fueron sus contendientes Bartolomé Mitre, Miguel Cané, Calixto Oyuela, Manuel Láinez, José Manuel Estrada, Pedro Goyena, Eduardo Shiaffino, Norberto Piñero, José Ingenieros, Rómulo Carbia, Diego Luis Molinari, Leopoldo Lugones, entre otros. Estos debates permitieron desarrollar un tópico groussquiano: la inmadurez de los letrados argentinos para encarar actividades intelectuales. Excediendo las fronteras nacionales, Marcelino Menéndez y Pelayo y Ricardo Palma fueron hombres de cultura con los que también polemizó.

Como historiador, escribió *Santiago de Liniers, conde de Buenos Aires* (1907) y *Mendoza y Garay, las dos fundaciones de Buenos Aires* (1916). También *Ensayo histórico sobre el Tucumán* (1882), *Ensayo crítico sobre Cristóbal Colón. Historia y leyenda* (1892), *Historia de la Biblioteca Nacional* (1893 y varias versiones posteriores), *El Congreso de Tucumán* (1916) y *Estudios de historia argentina* (recopilación de 1918).

Groussac fue Director de la Biblioteca Nacional entre 1885 y 1929 y su labor en el repositorio fue realmente destacada; editó y dirigió *La Biblioteca* entre 1896 y 1898, y *Anales de la Biblioteca*, entre 1900 y 1915, e intentó posicionar a la institución como la más destacada de América Latina y con reconocimiento en el escenario internacional.

Tuvo un rol bidireccional como “embajador cultural”. Por ejemplo, las autoridades tucumanas lo convocaron para que participara en la escritura de una *Memoria sobre Tucumán* y años después se le solicitó una obra histórica monumental sobre la Argentina para ser presentada en la Exposición Universal de París de 1889 —no fue realizada—. En 1910 escribió un texto sobre las Islas Malvinas destinada al mundo diplomático internacional. Fue delegado por la Argentina en el World’s Congress de Chicago de 1893, acompañó a la delegación argentina en el Congreso de La Haya (1907) y fue enviado especial en la Exposición Internacional de Roubaix (1911). En el sentido inverso, fue reconocido por autoridades políticas e intelectuales de Francia como un embajador de la cultura gala en las pampas. Así, Georges Clemenceau describió a Groussac como un civilizador y bregó por su designación como Oficial de la Legión de Honor. En 1910 la Sorbona lo recibió afectuosamente para que dictara una conferencia sobre Santiago de Liniers y en 1926 se realizó allí un homenaje para ensalzar su labor en Argentina.

La variada bibliografía que se propuso interpretar a este intelectual polifacético puede clasificarse en torno a cuatro constelaciones interpretativas. Un primer conjunto de bibliografía se inscribe en el género de la semblanza biográfica y está integrado en su mayoría por alegatos celebratorios

fechados luego de su fallecimiento (1929) y hacia el centenario de su nacimiento (1948)<sup>2</sup>. Existen, además, contribuciones posteriores que mantienen el tono encomiástico a la hora de presentar su vida. Todos los textos biográficos tienden a seguir a Alfonso Laferrère, su primer biógrafo.<sup>3</sup> Aunque durante décadas Groussac formó parte del panteón de los olvidados, el interés por su biografía recobró vigencia recientemente.<sup>4</sup> El entusiasmo suscitado por Groussac se revela también en las numerosas reediciones de su obra realizadas en los últimos años,<sup>5</sup> en la reconsideración de esta figura en el

<sup>2</sup> Véanse, principalmente, Laferrère, Alfonso, “Noticia preliminar”, en *Páginas de Groussac*, extraídas de sus *Obras completas*, Talleres gráficos argentinos, L. J. Rosso, Buenos Aires, 1928, pp. VII-XLI; Martínez, Joaquín, *François Paul Groussac. Su vida, su obra*, Buenos Aires, Cuadernos de Historia Argentina y Americana, Centro de Historia Mitre, 1948; Noel, Martín, *Paul Groussac*, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1979 y el resto de los textos citados en la bibliografía referidos a aspectos biográficos. Varios artículos publicados en 1929 se encuentran en AA. VV., *Homenaje a Paul Groussac*, en *Nosotros*, Número extraordinario, núm. 242, julio de 1929. Entre los textos publicados para el centenario de su nacimiento, pueden consultarse los aportes reunidos en AA.VV., *Centenario de Groussac. 1848 -14 de febrero, 1948*, Buenos Aires, Coni, 1949.

<sup>3</sup> Laferrère, Alfonso, “Noticia Preliminar”, *loc. cit.*

<sup>4</sup> Véanse Benarós, León, *Paul Groussac en el Archivo General de la Nación*, Buenos Aires, Ediciones Archivo General de la Nación, 1998; Cuffia, Raquel, *Conoces a Paul Groussac?*, Buenos Aires, De los Cuatro Vientos Editorial, 2001; Páez de la Torre, Carlos, *La cólera de la inteligencia. Una vida de Paul Groussac*, Buenos Aires, Emecé, 2005; Vermeren, Patrice y González, Horacio, *Paul Groussac. La lengua emigrada*, Buenos Aires, Colihue, 2007.

<sup>5</sup> Mientras que numerosas obras de Groussac habían permanecido sin reeditar, en los últimos años se republicaron varias de ellas. En la década de 1980, se reeditaron *Crítica Literaria*, Buenos Aires, Ed. de Belgrano, 1980; *Las Islas Malvinas*, Buenos Aires, Ed. Argentina, 1982; *Amparo*, La Plata, El Aljibe, 1982; *Crítica Literaria*, Buenos Aires, Hispamérica, 1985, col. Jorge Luis Borges. Biblioteca personal; en la década de 1990: *Santiago de Liniers*, Buenos Aires, El elefante blanco, 1998; *Santiago de Liniers*, Buenos Aires, Ed. Ciudad Argentina, 1999. Desde el 2000: *Fruto Vedado*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2000; *Los que pasaban* (con estudio preliminar de Alejandro Eujanian), col. Nueva Dimensión Argentina, dirigida por Gregorio Weinberg Buenos Aires, Aguilar-Taurus, 2001; *Del Plata al Niágara* (con estudio preliminar de Hebe Clementi), Buenos Aires, Biblioteca Nacional/Ediciones Colihue, 2006; *El viaje intelectual. Primer Serie y El viaje intelectual. Segunda Serie* (con prólogo de Beatriz Colombi), Buenos Aires, Simurg, 2005. Además de estas reediciones, se publicó una compilación de los escritos de Groussac como crítico musical, véase Groussac, Paul, *Críticas sobre música* (con estudio preliminar de Pola Suárez Urtubey), Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2007. Véase también Bruno, Paula, (Estudio preliminar y selección de textos a cargo de), *Travesías intelectuales de Paul Groussac*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2005.

marco de ámbitos académicos y extra académicos<sup>6</sup> y en una muestra de gran escala destinada íntegramente a su figura que tuvo lugar en la Biblioteca Nacional.<sup>7</sup>

Un segundo grupo está compuesto por algunas obras de carácter general. La mayoría de ellas trata sobre la “generación del ochenta”.<sup>8</sup> Las referencias a su figura aparecen como menciones dentro del elenco de personalidades destacadas del período. Su nombre es incorporado a la misma lista que los de Miguel Cané, Eduardo Wilde, Lucio V. López, Eugenio Cambaceres y otros. Sólo en algunos casos se recortan algunas facetas particulares, como su participación en el Congreso Pedagógico de 1882, la dirección del periódico *Sud-América* y la conducción de la revista *La Biblioteca*, entre otros. Otra franja de obras generales es la de textos destinados a estudiar el positivismo argentino; en algunos de ellos aparece asimilado a esta corriente de ideas.<sup>9</sup> En otras, en cambio, se argumenta que hubo en Groussac un crítico del cientificismo.<sup>10</sup> En una línea original, el análisis general de Oscar Terán pensó a Groussac en el marco de la “cultura estética” —opuesta a la “cultura científica”— en las filas de la cual aparece Miguel Cané como figura central.<sup>11</sup>

El tercer eje hermenéutico está conformado por contribuciones más recientes, resultado de la renovación de la historiografía que tuvo lugar en las últimas décadas. Varios aportes centraron la atención en su rol en tanto

<sup>6</sup> La bibliografía de la última década destinada a Groussac será citada a lo largo del artículo en las correspondientes notas al pie. Puede verse una perspectiva sobre parte de la misma en Eujanián, Alejandro, “Lecturas sobre Paul Groussac”, en *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, núm. 10, 2006, pp. 223-227.

<sup>7</sup> La muestra se denominó “Perspectiva Paul Groussac. Muestra bibliohemerográfica”, 15 de noviembre de 2007 al 1 de marzo de 2008. Sala “Leopoldo Marechal”, Biblioteca Nacional. Cuenta con catálogo: *Perspectiva Groussac*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2007.

<sup>8</sup> Véanse, por ejemplo, Biagini, Hugo, *La generación del ochenta*, Buenos Aires, Losada, 1995; Campanella, Hebe, *La generación del ochenta. Su influencia en la vida cultural argentina*, Buenos Aires, Tekne, 1983; Prieto, Adolfo, “La generación del ochenta. La imaginación” y “La generación del ochenta. Las ideas y el ensayo”, en AA.VV., *Historia de la literatura argentina. Del romanticismo al naturalismo, op. cit.*, pp. 49-72 y 97-120.

<sup>9</sup> Para una presentación de Groussac como un intelectual inscripto en el positivismo puede verse Alfieri, Teresa, *Una brecha en el umbral. Ciencia y literatura en Groussac y Ramos Mejía*, Buenos Aires, Losada, 1987.

<sup>10</sup> Véase en este sentido Barbano, Filippo, Barbé, Carlos, *et al.*, *Sociología, storia, positivismo. Messico, Brasile, Argentina e l'Italia*, Milán, Franco Angeli, 1992, p. 306.

<sup>11</sup> Cfr. Terán, Oscar, *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910). Derivas de la “cultura científica”*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000.

introducción del método histórico. Este hecho aparece justificado por la relevancia que asumieron las polémicas referidas al tema mantenidas con Norberto Piñero (1896/1898) y con dos representantes de la Nueva Escuela Histórica, Rómulo Carbia y Diego Luis Molinari (1914/1916).<sup>12</sup> No corrieron igual suerte los estudios focalizados en el análisis sistemático de una obra específica o del *corpus* histórico groussaquiano.<sup>13</sup>

Un cuarto conjunto de aportes proviene de la crítica o la historia literaria. En historias de la literatura de distintas épocas Groussac es presentado con el formato utilizado para describir al resto de los literatos.<sup>14</sup> Alegatos posteriores a su fallecimiento ofrecen juicios, de carácter más bien laudatorio, acerca de sus escritos y de su potencial legado.<sup>15</sup> Hasta hace aproxima-

<sup>12</sup> Véanse Eujanian, Alejandro, “Paul Groussac y la crítica historiográfica en el proceso de profesionalización de la disciplina histórica en la Argentina a través de dos debates finiseculares”, en *Estudios Sociales*, año V, núm. 9, Santa Fe, Segundo Semestre de 1995; Eujanian, Alejandro, “Paul Groussac y la crítica historiográfica”, en Cattaruzza, Alejandro y Eujanian, Alejandro, *Políticas de la Historia. Argentina 1860-1960*, Buenos Aires, Alianza Editorial, 2003, pp. 43-67; Stortini, Julio, “La recepción del método histórico en los inicios de la profesionalización de la Historia en la Argentina”, en AA.VV., *Estudios de historiografía argentina II*, Buenos Aires, Biblos, 1999, pp. 75-98 y “Teoría, método y práctica historiográfica en Paul Groussac”, en AA.VV.: *Estudios de historiografía I*, Buenos Aires, Biblos, 1997, pp. 5-29 y Vitagliano, Miguel, “Paul Groussac y Ricardo Rojas o el lugar de los intelectuales”, en Rosa, Nicolás, *Políticas de la crítica. Historia de la crítica literaria en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 1999, pp. 59-74.

<sup>13</sup> Los trabajos en esta dirección son escasos. Véanse Prado, Gustavo, “El Santiago de Liniers de Paul Groussac y la narración trágica de la historia argentina”, mimeo; Bruno, Paula, “La obra de Paul Groussac (1848-1929) en el contexto del espacio historiográfico argentino, fines del siglo XIX/principios del siglo XX”, en *Actas del 51º Congreso Internacional de Americanistas: “Repensando las Américas en los umbrales del siglo XXI”*, Santiago de Chile. Cd-rom y versión en línea, 2003.

<sup>14</sup> Véanse, por ejemplo, Rohde, Jorge Max, *Las ideas estéticas en la literatura argentina*, tomos III y IV, Imprenta y Casa Editora Coni, Buenos Aires, 1924 y 1926 y AA.VV., *Historia de la literatura argentina. Del romanticismo al naturalismo*, tomo II, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1986. En el mismo sentido, Anderson Imbert, Enrique, “La literatura argentina”, en Ferrari, G. y Gallo, E. (comps.), *La Argentina: del Ochenta al Centenario*, Buenos Aires, Sudamericana, 1980; Campanella, Hebe, “La atmósfera literaria”, en Biagini, Hugo. (comp.), Biagini, Hugo (comp.), *El movimiento positivista argentino*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1985.

<sup>15</sup> Entre otros, véanse Echagüe, Juan Pablo, “Paul Groussac”, en Id., *Escritores de la Argentina*, Buenos Aires, Emecé, 1930 y González, Juan B., “Groussac, novelista”, en *Nosotros*, núm. 242, junio de 1929, pp. 132-147; Costa Álvarez, Arturo, “Groussac y la lengua”, en *Nosotros*, Número extraordinario, núm. 242, Buenos Aires, julio de 1929, pp. 118-128; Alonso, A., “Paul Groussac, estilista”, en *Síntesis*, año II, núm. 27, agosto de 1929, pp. 327-341.

damente una década, su labor como estilista<sup>16</sup> y su producción ensayística eran los aspectos tratados preferentemente. Esto se debe a que Groussac fue considerado “maestro del estilo” por figuras del calibre de Rubén Darío<sup>17</sup> —entre sus contemporáneos— y, más tarde, Jorge Luis Borges<sup>18</sup> y Alfonso Reyes.<sup>19</sup>

En los últimos años, varias contribuciones se ocuparon de analizar su literatura de viajes y ensayística,<sup>20</sup> el interés que reviste como introductor de

<sup>16</sup> Para referencias a Groussac como maestro del estilo, *cfr.* Gerchunoff, Alberto, “Reflexiones sobre Pablo Groussac”, en *Nosotros*, núm. 242, julio de 1929, pp. 63-67; Monner Sans, José, “Dos lecciones de Groussac”, en *Nosotros*, núm. 242, julio de 1929, pp. 75-78; Alonso, A., “Paul Groussac, estilista”, en *Síntesis*, año II, núm. 27, agosto de 1929, pp. 327-341; Costa Álvarez, Arturo, “Groussac y la lengua”, en *Nosotros*, número extraordinario, 242, Buenos Aires, julio de 1929, pp. 118-128. Entre la bibliografía consultada encontramos sólo un autor que marca deficiencias a la hora de evaluar la prosa de Groussac. *Cfr.* Vega Belgrano, Carlos, “Paul Groussac”, en *Nosotros*, núm. 242, p. 117. Recientemente comenzaron a dibujarse juicios que matizan su legado como el del maestro que enseñó a las nuevas generaciones a escribir. *Cfr.* Barcia, Pedro, “La literatura y los historiadores”, en *Academia Nacional de la Historia, La Junta de Historia y Numismática y el movimiento historiográfico en la Argentina (1893-1938)*, tomo II, 4ta. parte, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1996, p. 276.

<sup>17</sup> Señalaba Rubén Darío “[fue] en ese periódico [*La Nación*] donde comprendí a mi manera el manejo del estilo y en ese momento fueron mis maestros de prosa dos hombres muy diferentes: Paul Groussac y Santiago Estrada”. Darío, Rubén, *Autobiografía*, Buenos Aires, Marymar, 1976, p. 63.

<sup>18</sup> *Cfr.* Borges, Jorge Luis, “Prólogo”, en Groussac, Paul, *Crítica Literaria*, Hispanamérica, 1985 (1924) y Borges, Jorge Luis, “La ceguera”, en *Siete noches*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, p.156.

<sup>19</sup> *Cfr.* Reyes, Alfonso, “Homenaje a Groussac”, en Id., *Obras Completas*, tomo IV, México, Fondo de Cultura Económica, 1956, p. 458.

<sup>20</sup> Véanse Colombi, Beatriz, “El relato como epigrama. *Del Plata al Niágara* de Paul Groussac”, en Id. *Viaje intelectual. Migraciones y desplazamientos en América Latina (1880-1915)*, 2004, pp. 71-94; Clementi, Hebe, “Estudio preliminar”, en Groussac, Paul, *Del Plata al Niágara*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional/Ediciones Colihue, 2006; Lagmanovich, David, “Paul Groussac, ensayista del 80”, en *Revista Interamericana de Bibliografía-Inter-American Review of Bibliography*, vol. XXXII, núm. 2, Organización de los Estados Americanos, 1982, pp. 28-46; Viñas, David, “Groussac, las ironías y los privilegios”, en Id., *De Sarmiento a Dios. Viajeros argentinos a USA*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998, pp. 103-112; Bruno, Paula, “Estudio preliminar”, en *Travesías intelectuales de Paul Groussac, op. cit.*

novedades<sup>21</sup> y crítico;<sup>22</sup> también en tanto promotor de empresas editoriales.<sup>23</sup>

Un rasgo unificador de estos aportes es la operación compartida de segmentación de la trayectoria vital e intelectual de Groussac con vistas a ceñir el análisis a determinados tramos. Se escinde y destaca un aspecto de sus quehaceres intelectuales (historiador, crítico), o bien algún género entre sus producciones (ensayística, crítica literaria, literatura de viajes), o el ejercicio de ciertas tareas (mentor de la revista *La Biblioteca*, introductor del método histórico). En este artículo, en cambio, se muestran estaciones de su itinerario en diálogo con rasgos de su obra que dan cuenta de su perfil singular en tanto hombre de cultura en la Argentina finisecular.

<sup>21</sup> Cfr. Prieto, Martín, *Breve historia de la literatura argentina*, Buenos Aires, Taurus, 2006, pp. 155. Groussac es señalado frecuentemente como el fundador del relato policial por un breve escrito titulado *La pesquisa* (su primera versión se titulaba *El candado de oro*). En sus líneas generales, plantea la historia de un enigma policial bastante clásico, pero es por su precocidad en el contexto argentino que ingresó bajo el rótulo de “pionero” en obras que rastrean los orígenes y la evolución del relato policial en el país. Véanse, entre otros, Lafforgue, Jorge (Prólogo, selección y notas), *Cuentos policiales argentinos* (Antología), Buenos Aires, Anagrama, 1997 y Ponce, Néstor, *Diagonales del género. Estudios sobre el policial argentino*, París, Editions du Temps, 2001. Pueden verse también Mortarotti, María Teresa, “El relato policial y la etapa fundacional: el ‘caso’ Paul Groussac”, mimeo; Guiñazú, Cristina, “Ironía y parodia en ‘La pesquisa’ de Paul Groussac”, en *Ciberletras: Revista de crítica literaria y de cultura*, núm. 17, 2007, versión en línea en [www.lehman.cuny.edu/ciberletras/v17.htm](http://www.lehman.cuny.edu/ciberletras/v17.htm) y Mattalia, Sonia, *La ley y el crimen. Usos del relato policial en la narrativa argentina (1880-2000)*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2008, capítulo I, sección 1: “Paul Groussac: ‘La pesquisa’, entre el policial y el folletín”, pp. 55-66. Groussac no continuó explorando el género policial. En el marco de este artículo, interesa destacar que la mirada sobre los inmigrantes que aparece en el relato está en consonancia con la que se presenta aquí en el apartado V.

<sup>22</sup> Véanse Vitagliano, Miguel, “Paul Groussac y Ricardo Rojas o el lugar de los intelectuales”, art. cit.; Flawiá de Fernández, Nilda y Steimberg de Kaplan, Olga, “La crítica literaria en el Río de la Plata durante el siglo XIX: del romanticismo al positivismo”, en *Ibero-Amerikanisches Archiv*, núm. 12, New Serie, 1986, pp. 73-84; Romano, Eduardo, “Paul Groussac, crítico cultural (y literario) en *La Biblioteca*”, en *La Biblioteca. Revista fundada por Paul Groussac*, núm. 6, primavera de 2007, pp. 272-282; Baltar, Rosalía, “El crítico en vigilia. Paul Groussac en *La Biblioteca*, primera época”, mimeo.

<sup>23</sup> Existe una bibliografía considerable —y con muy disímiles conclusiones— sobre Groussac y la revista *La Biblioteca*. Remito a la bibliografía para el listado de la misma. Realicé un balance sobre esa literatura en Bruno, Paula, “Paul Groussac y *La Biblioteca* (1896-1898)”, en *Hispanérica. Revista de literatura*, año 32, núm. 94, 2003, pp. 87-94.

*Las dos patrias.*<sup>24</sup> *Entre la aventura y el afincamiento*

Los motivos de la llegada de Groussac a Buenos Aires no son del todo claros. Algunos de sus textos sugieren un arribo fortuito, otros señalan que desembarcó en Argentina con una carta de recomendación de Adolphe-Félix Gatién-Arnoult, profesor de la Facultad de Letras de Toulouse, para Amadeo Jacques (fallecido pocos meses antes). A su llegada, tenía 18 años, desconocía el idioma y no tenía familiares ni amigos en estas tierras.<sup>25</sup> Luego de un desconcierto inicial, comenzó a trabajar en San Antonio de Areco como cuidador de ganado, convirtiéndose en “gaucho en las praderas pampeanas”.<sup>26</sup> Pese a esta pintoresca incursión, decidió volver a la capital porteña en 1867, a instancias de su padre. Recordó con estas palabras ese cambio de rumbo:

una noción, con todo, que llamaré sensata, se sobreponía a tanta *noncuranza* fatalista; y era la idea de que, no sirviendo probablemente para otra cosa que para escribir (en el supuesto de que todos servimos para algo), podría serme útil más tarde –¡en París!– el conocimiento del castellano y también de esta región.<sup>27</sup>

Dado que se lanzó a recorrer el mundo siendo muy joven, su formación europea consistió en el cumplimiento del ciclo de Liceo en Toulouse (con un breve paso por un colegio dominico de Sorèze, en el que estuvo bajo la tutela de Jean-Baptiste Henri Dominique Lacordaire)<sup>28</sup> y la concurrencia de algunos meses a los cursos preparatorios de la Escuela de Bellas Artes de Toulouse. A los diecisiete años rindió los exámenes del curso de admisión

<sup>24</sup> Los títulos de los apartados del artículo remiten a escritos de Groussac. Se consignan oportunamente las referencias. En este caso se trata del título de una obra inconclusa. Entre sus materiales de trabajo se encuentra un cuaderno cuya etiqueta dice: *Las dos patrias (escenario y borrador)*; dentro del mismo hay apuntes muy fragmentarios sobre personajes y escenas. Cfr. Archivo General de la Nación, *Fondo Paul Groussac* (en adelante AGN, *FPG*), Leg. núm. 2, Obras literarias y comentarios sobre literatura. Para una referencia sobre esa obra en progreso, véase “Paul Groussac desaparece del escenario argentino lleno de méritos y escaso de reconocimientos”, en *La Literatura Argentina. Revista Bibliográfica*, julio de 1929, p. 5.

<sup>25</sup> Cfr. Groussac, Paul, “Amédée Jacques”, *Le Courrier de la Plata*, 10 de febrero de 1918. Parte del artículo fue recopilado en Canter, Juan, *Contribución a la bibliografía de Paul Groussac*, Buenos Aires, El Ateneo, 1930, p. 305.

<sup>26</sup> Groussac, Paul, *Los que pasaban*, Buenos Aires, Jesús Menéndez, Librero Editor, 1919, *op. cit.*, p. 2.

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 9.

<sup>28</sup> Las referencias sobre estos episodios aparecen narradas en Groussac, Paul, “El romanticismo francés”, en *Id.*, *Crítica literaria*, , p. 223.

para incorporarse a la Escuela Naval de Brest, pero no realizó la escolaridad allí.<sup>29</sup>

No contó, entonces, con ningún tipo de educación formal posterior al liceo. Pese a ello, apenas terminada su estadía en San Antonio de Areco, obtuvo un puesto en el Colegio Modelo del Sud, ubicado frente a la Biblioteca Pública y, posteriormente, una designación como profesor suplente en el Colegio Nacional de Buenos Aires.<sup>30</sup> En esos días, Groussac concurría a las reuniones que tenían lugar en la librería de uno de sus compatriotas, Paul Mortá, donde trabó amistad con varios extranjeros que se desempeñaban en el Colegio Nacional de Buenos Aires, como el químico alemán Bernardo Weiss y el inglés David Lewis. Era asiduo concurrente a eventos culturales de la ciudad, entre los que se contaron las conferencias que José Manuel Estrada dictó en 1868 en la Escuela Normal ubicada en la calle Reconquista, que luego se publicaron como las *Lecciones de Historia de la República Argentina*.

En el transcurso de 1870 entabló amistad con José Manuel Estrada y Pedro Goyena. En las tertulias que tenían lugar en el establecimiento tipográfico en el que se imprimía *Revista Argentina*<sup>31</sup> fue posible para Groussac relacionarse con varios jóvenes porteños en ascenso, como Ángel Estrada, Miguel Goyena, Eduardo Wilde, Lucio López, Carlos Guido y Aristóbulo del Valle. En ese año redactó un ensayo en francés acerca del poeta romántico José de Espronceda escrito “según el concepto romántico de ‘inspiración’” en tan sólo tres días.<sup>32</sup> Al leerlo, Pedro Goyena le insistió para que lo tradujera y el artículo apareció, en 1871, en la *Revista Argentina*, abierta a estimular carreras de jóvenes prometedores.<sup>33</sup> El artículo generó repercusiones favorables. Años después Martín García Mérou recordó:

<sup>29</sup> Véase al respecto Groussac, Paul, “Notas semanales, la obra de Rodin”, en *El País*, 27 de mayo de 1900. Reproducido como “El ‘Sarmiento’ de Rodin”, en Id., *El viaje intelectual. Impresiones de naturaleza y arte. Primera Serie*, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1904.

<sup>30</sup> Acerca de los primeros años de Groussac en Buenos Aires puede verse Canter, Juan, “Groussac y unos días olvidados de su vida”, en *Anales del Instituto Popular de Conferencias. Decimonoveno ciclo*, tomo XIX, año 1933, pp. 207-227.

<sup>31</sup> Sobre las tertulias organizadas en torno a la *Revista Argentina* puede consultarse Maeder, Ernesto, “José Manuel Estrada y las dos épocas de la *Revista Argentina*”, en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, tomo XXXVI, segunda sección, 1965, pp. 285-311.

<sup>32</sup> Groussac, Paul, *Los que pasaban*, op. cit., p. 20.

<sup>33</sup> Groussac, Pablo, “José de Espronceda”, en *Revista Argentina*, tomo x, 1871, pp. 123-167. Sólo este artículo es mencionado por los biógrafos de Groussac, aunque el mismo año escribió otro artículo para la misma revista, dedicado a analizar la obra de Antonio Trueba, éste no tuvo ninguna repercusión. Véase Groussac, Pablo, “La poesía popular”, en *Revis-*

Hace ya algunos años, cuando el amor a las letras se despertaba en nosotros en los bancos del colegio (...) alguien nos recomendó un artículo sobre Espronceda, publicado en la *Revista Argentina*. Aquel artículo estaba firmado por Paul Groussac. Desde luego y a despecho de nuestra infantil inexperiencia literaria, vimos a través de sus páginas elocuentes y vivas un espíritu original y luminoso.<sup>34</sup>

Este “espíritu original y luminoso” fue también percibido por Avellaneda, Ministro de Instrucción Pública en el gabinete de Domingo F. Sarmiento. Años más tarde señaló:

han pasado ya algunos años, desde que el nombre de Don Pablo Groussac nos fue por vez primera revelado [...] Quedamos sorprendidos. No habíamos leído en nuestro idioma apreciaciones más finas y de un vuelo tan elevado. El análisis se mezclaba al drama. Era un estudio literario y a la par un estudio humano. [...] Era la aplicación entre nosotros de los procedimientos de la crítica moderna, como es practicada por Sainte Beuve ó por Nissard.<sup>35</sup>

Luego de la publicación, Avellaneda hizo llamar al joven y lo recibió en su despacho. En el mismo encuentro, al enterarse de que estaba preparando su regreso a Francia, le propuso que antes de partir conociera el “jardín de la República” y le ofreció la cobertura de los gastos del viaje y dos cátedras en el Colegio Nacional de la provincia. Groussac quedó sorprendido por la convocatoria. En 1919 evocó con nostalgia los acontecimientos exclamando: “¡Dichoso país y años aquellos en que todo un ministro nacional y candidato a la presidencia se desprendía del tejemaneje político para atender a un pobre muchacho extranjero, recién salido del literario cascarón!”<sup>36</sup>

Su partida fue un tanto demorada por los sucesos ligados a la fiebre amarilla,<sup>37</sup> pero en mayo de 1871 llegó finalmente a la tierra de su protector. Una vez arribado, fue recibido con entusiasmo por ser un enviado de Ave-

*ta Argentina*, tomo x, 1871, pp. 373-380 y 385-405. Sólo en estos artículos iniciales Groussac castellanizó su nombre.

<sup>34</sup> García Mérou, Martín, “Fruto vedado”, en Id., *Libros y autores*, Buenos Aires, Félix Lajouane Editor/ Libraire Générale, 1886, p. 39.

<sup>35</sup> Avellaneda, Nicolás, “Estudio sobre el *Ensayo histórico del Tucumán* por el Señor Groussac”, en *Nueva Revista de Buenos Aires*, Edición en folleto, p. 3.

<sup>36</sup> Groussac, Paul, *Los que pasaban*, op. cit., p. 107.

<sup>37</sup> Daniel Lewis, amigo de Groussac, aceptó en el contexto de la fiebre amarilla el cargo de Inspector de Higiene de la Catedral del Sur y le ofreció formar parte de la comisión. Groussac aceptó y comenzó a acompañar a su colega inglés en las visitas domiciliarias. A los pocos días, sus amigos pensaron que había contraído la fiebre. Estos episodios están narrados en Groussac, Paul, *Los que pasaban*, op. cit., p. 29.

llaneda y profesor del flamante Colegio Nacional, fundado en 1865.<sup>38</sup> Años más tarde, desde París, rememoró aquel momento:

me veo llegar, una espléndida mañana de aquel otoño tropical, al ‘jardín de la República’, que lo fue de veras para mí, a esa edad siempre rebosante de infinitas ilusiones venideras, por estrecho que sea el círculo de la presente realidad. Iba como modesto profesor del Colegio Nacional; pero ya favorecido, a los 23 años, con un principio de aureola literaria y, lo que vale más, precedido de amistosos anuncios y recomendaciones que me trajeron, desde el primer día, la cordial acogida de tantos brazos abiertos.<sup>39</sup>

El recién llegado profesor se hospedó en una pequeña vivienda, propiedad de Felipe Posse, miembro conspicuo de la familia tucumana. En diciembre del mismo año el gobernador Federico Herrera le ofreció la dirección de un pequeño periódico. Aceptó el cargo y bautizó a la gaceta como *La Unión*. Desde las páginas de este órgano se bregó por la candidatura a diputado de Delfín Gallo, quien accedió a la Cámara de Diputados. El joven periodista percibió estos hechos como un mérito propio.<sup>40</sup> En 1872 comenzó a escribir en el periódico *La Razón* en la misma provincia, y a partir de 1874 asumió su dirección.<sup>41</sup> A los pocos meses de participar en el periódico, Groussac encabezó un movimiento de opinión que él mismo denominó “avellanedismo periodístico”, desde las páginas de este diario, que rezaba en su portada: “Nicolás Avellaneda: Candidato de *La Razón* para la Presidencia de la República”.<sup>42</sup> Durante este mismo año, también en las páginas del órgano de prensa que dirigía, publicó una novela breve titulada *De la cruz a la flecha* y, un año después, apareció en forma de folleto su estudio titulado *Los jesuitas en Tucumán*.<sup>43</sup> Groussac fue separado de su

<sup>38</sup> Sobre Groussac en Tucumán véase Páez de la Torre, Carlos, “Centón sobre el rastro de Paul Groussac en Tucumán (1871-82)”, en *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Tucumán*, año 7, núm. 4, 1974, pp. 65-109.

<sup>39</sup> Groussac, Paul, “Vistas parisienses”, en Id., *El viaje intelectual. Impresiones de naturaleza y arte. Segunda Serie*, Buenos Aires, Jesús Menéndez Librero Editor, 1920, p. 90.

<sup>40</sup> Groussac, Paul, *Los que pasaban*, op. cit., p. 127.

<sup>41</sup> Sobre *La Razón* véase García Soriano, M., *El periodismo tucumano, 1817-1900. Ensayo de investigación sobre un aspecto de la cultura tucumana durante el siglo XIX*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 1972.

<sup>42</sup> Groussac, Paul, *Los que pasaban*, op. cit., p. 126.

<sup>43</sup> La publicación de esta pequeña obra provocó una reacción de Ángel Gordillo. Véase Gordillo, Ángel, *Los jesuitas según las fuentes más puras de la historia. Serie de artículos de colaboración publicados en La Razón*, Tucumán, Imprenta de *La Razón*, 1873. Respecto de este intercambio polémico véase Binayán, Narciso, “De la iniciación de Groussac como escritor”, en *Síntesis*, núm. 27, agosto de 1929, pp. 317-326.

cargo de profesor por un conflicto con Posse<sup>44</sup> y un exceso de “avellanismo”, y nombrado Director de Enseñanza de la provincia, para, posteriormente, ser designado como Inspector Nacional de Educación. Los años que transcurrieron entre 1874 y 1878 fueron de un carácter pintoresco en su vida. Sus visitas como Inspector a las diferentes provincias argentinas lo llevaron a conocer nuevos paisajes y singulares personalidades.

En una de sus visitas a Santiago del Estero, en el mismo 1874, se alojó en el hogar de una destacada familia santiagueña, sostenido por una dama de la alta sociedad de la provincia, Mercedes Alcorta de Beltrán, y se enamoró de su hija Cornelia Beltrán.<sup>45</sup> Se comprometió con ella en septiembre de 1876 y el matrimonio se celebró en febrero de 1879. De esta alianza nacieron siete hijos. Mientras que como inspector hacía sus observaciones por distintas provincias, Groussac desempeñó una tarea complementaria. Asumió responsabilidades del negocio de la familia Beltrán, dirigiendo los arreos de tropas de mulas hasta Salta, lugar al que acudían los compradores provenientes de Bolivia.<sup>46</sup> En 1878, fue nombrado Director de la Escuela Normal de Tucumán y volvió a tener una vida sedentaria.

Groussac residió en el “jardín de la República” hasta fines del año 1882; ese año publicó su “Ensayo Histórico sobre el Tucumán”, que originalmente había aparecido en una memoria general acerca de la provincia, redactada por disposición del gobierno tucumano de 1881 con el objetivo de ser presentada en la Exposición Continental.<sup>47</sup> La publicación de esta incursión groussaquiana en los territorios de la historia argentina acarreó comentarios

<sup>44</sup> Acerca de la familia Posse, puede consultarse Bravo, Celia, “La política ‘armada’ en el norte argentino. El proceso de renovación de la elite política tucumana (1852-1862)”, en Sabato, Hilda y Lettieri, Alberto (comps.), *La vida política en la Argentina del siglo XIX. Armas, votos y voces*, Buenos Aires, 2003, pp. 243-257. Luego de este desencuentro, Posse y Groussac volvieron a entablar amistad y en 1895 el segundo escribió un simpático comentario acerca de “Don Pepe”. Cfr. “Un ami de Sarmiento”, *Le Courrier Français*, 11 de septiembre de 1895, recopilado en Canter, Juan, *Contribución a la bibliografía...*, *op. cit.*, 1930.

<sup>45</sup> Véase Groussac, Cornelia, “Paul Groussac íntimo”, *La Nación*, 11 de septiembre de 1955.

<sup>46</sup> La narración de estos hechos se encuentra en Groussac, Paul, “Alphonse Daudet”, en Id., *El viaje intelectual. Primera Serie, op. cit.*, p. 177.

<sup>47</sup> La memoria fue redactada por una comisión conformada por decreto del gobierno provincial, cuyos integrantes eran: Don Pablo Groussac, Dr. D. Juan M. Terán, D. Alfredo Bousquet, Dr. D. Javier F. Frías, D. Inocencio Liberani. Groussac estuvo a cargo de la redacción de los seis capítulos de la primera parte, dedicados a reseñar la historia de la provincia, y de los cinco de la segunda, destinados a los aspectos geográficos de la misma. Véase AA. VV., *Memoria histórica y descriptiva de la Provincia de Tucumán*, Buenos Aires, Imprenta de M. Biedma, 1882.

de distinto tenor. Avellaneda prodigó elogios al trabajo a su protegido y el *Anuario Bibliográfico* celebró: “un libro de historia argentina escrito por un europeo, es una verdadera novedad, y (...) se trata de una de esas obras que deben colocarse en la primera línea”.<sup>48</sup>

En sentido inverso, Adolfo Carranza defenestró el trabajo señalando deslices fácticos y juicios que consideraba errados: “el hecho de ser extranjero su autor, puede ser un título para suponerle imparcial, pero desgraciadamente no ha sido así y es no solamente inconveniente sino perjudicial el aceptarlo para la enseñanza de la juventud y el conocimiento de los demás pueblos”.<sup>49</sup> Ésta es la primera vez, en lo que respecta a su carrera pública, en la que su condición de extranjero se convirtió en un estigma.

El Congreso Pedagógico Internacional llevó a Groussac nuevamente a Buenos Aires. Seguramente se reencontró allí con sus amigos de antaño. En el contexto de las sesiones, el Director de la Escuela Normal tucumana participó activamente defendiendo el laicismo, y presentó un diagnóstico sobre el estado vigente de la enseñanza, junto a un proyecto para modificar sustancialmente las estructuras educativas de las provincias. El discurso presentado llevó el título de “Estado de la educación común en la República, sus causas, sus remedios”<sup>50</sup> y apareció publicado en el contexto de los debates; los contenidos allí expuestos fueron en parte las bases para el proyecto de la Ley 1420. Publicado como folleto,<sup>51</sup> el escrito recibió buenos comentarios y menciones especialmente halagadoras en el *Anuario Bibliográfico de la República Argentina*: “pieza literaria de primer orden, que pone de relieve las grandes imperfecciones de la educación primaria en la República Argentina, haciendo pasar ante los ojos del lector bellísimos cuadros que caracterizan la época y las costumbres de nuestras provin-

<sup>48</sup> *Anuario bibliográfico de la República Argentina*. Director: Alberto Navarro Viola, año II, 1883, pp. 59 y 360.

<sup>49</sup> Carranza, Adolfo, “Opiniones del Señor Groussac sobre Tucumán”, en *Nueva Revista de Buenos Aires*, tomo VI, 1882, p. 652. Los comentarios de Avellaneda se encuentran Avellaneda, Nicolás, “Estudio sobre el *Ensayo histórico del Tucumán* por el Señor Groussac”, en *Nueva Revista de Buenos Aires*, Edición en folleto.

<sup>50</sup> Véase *El Monitor de la Educación Común. Publicación oficial de la Comisión Nacional de Educación*, núm. 17, noviembre de 1882, pp. 184-190; núm. 7, s/m, 1882, pp. 203-222; núm. 8, s/m, 1882, pp. 470-478; núm. 16, s/m, 1882, pp. 501-510.

<sup>51</sup> Groussac, Paul, *Estado actual de la educación primaria en la República Argentina. Sus causas. Sus remedios*. Conferencia leída por P. Groussac en el primer Congreso Pedagógico celebrado en Buenos Aires, 1882, Buenos Aires, Imprenta y Litografía de M. Biedma, 1882.

cias”.<sup>52</sup> Desde la perspectiva del propio Groussac, estas apariciones públicas y estas publicaciones le permitieron acelerar la “lenta salida de la penumbra provincial”.<sup>53</sup>

En 1883, Groussac volvió su patria de origen, luego de algunas postergaciones: un año después de su llegada a Buenos Aires, el padre lo había instado a regresar a su tierra y él había respondido con una negativa, señalando que habría de permanecer en la Argentina hasta conocer profundamente el idioma español y justificar así su estadía; años después, hacia agosto de 1870, había tenido noticias de la guerra franco-prusiana y había concebido la idea de trasladarse para luchar por su nación, pero sus amigos lo disuadieron. La posposición del retorno fue volviéndose menos circunstancial mientras se fue arraigando de modo cada vez más firme en tierra americana.

Así, luego de diecisiete años de estadía en el país (cinco años en Buenos Aires y doce años en Tucumán), el momento del regreso a su patria lo encontró fracturado por una doble sensación de deseo y, a la vez, de indeferencia. En primer lugar se dirigió a Toulouse, y las espontáneas emociones signadas por la poética evocación fueron seguidas por variados desencantos. La nostalgia de los tiempos pasados dotó de un tinte trágico a las percepciones de su barrio de la infancia y la adolescencia. Lo mismo ocurrió frente al reencuentro con sus familiares.<sup>54</sup>

Pese a las decepciones iniciales, una vez en París se dispuso a cumplir un objetivo: conquistar un lugar en el mundo intelectual. Para alcanzar esta meta contó con dos potenciales llaves: una carta de Lucio V. López para un crítico teatral de *Les Temps* y corresponsal del periódico argentino *El Nacional*, Francisque Sarcey, y un artículo de su autoría sobre Alphonse Daudet, que había sido publicado en *El Diario*. De las dos llaves, fue la segunda la que le abrió más puertas y le permitió conocer a destacados literatos franceses de distintas generaciones.

Sin embargo, la intención de ocupar un rol como actor se diluyó rápidamente ante la realidad vigente en los cenáculos intelectuales y en los salones parisinos, que contaban con normas de sociabilidad más rígidas que sus homólogos argentinos. De este modo, su actitud sistemática dirigida a cap-

<sup>52</sup> *Anuario bibliográfico de la República Argentina*. Director Alberto Navarro Viola, año II, 1883, p. 153.

<sup>53</sup> Groussac, Paul, *Los que pasaban*, op. cit., p. 51.

<sup>54</sup> Sobre este viaje y sus pormenores puede verse: Bruno, Paula, “Cartografía de un regreso. Impresiones de viaje de Paul Groussac”, en Cd-rom de *Actas del Primer Encuentro Las metáforas del viaje y sus imágenes. La literatura de viajeros como problema*, Rosario, UNR, FHYA, 2002.

tar la atención de figuras descollantes de la cultura francesa resultó inoperante. La decepción se reforzó sobre todo ante quienes consideraba de algún modo sus guías: Ernest Renan, que lo desencantó por su aspecto y por la vulgaridad que caracterizaba al público que congregaba, y Víctor Hugo, ya anciano y rodeado en su salón por un espectáculo casi circense.<sup>55</sup> En la narración de la visita a este último, Groussac mostró su desilusión por haber llegado a un anhelado destino, pero a destiempo:

Y sobre esta última, y acaso la más ingrata de mis peregrinaciones a los santuarios de la gloria, formulaba para mí esta tristísima moraleja: 'He venido tarde. El gran poeta está muy viejo para maestro y yo también para discípulo: él ha perdido la fecunda actividad del genio, y yo el puro fervor de la juventud'.<sup>56</sup>

Al asumir que su retorno a París se había concretado tarde, renunció a ocupar un lugar destacado en el ambiente intelectual de la "ciudad luz". París y sus hombres de cultura no le ofrecieron el marco de referencias que buscaba. Su lugar parecía estar en la Argentina; transmitió nostálgicamente esas sensaciones:

Darí actualmente cuarenta saludos correctos y cincuenta agudezas de literatos de profesión, no digo por oír cierta voz cariñosa, ó sentir el peso de un niño de tres años que me cabalga en la pierna; eso va de suyo; —sino, por estar almorzando en el Club, con uno ó dos amigos, por estar revolviendo mis papeles en mi estudio de Tucumán.<sup>57</sup>

Luego de este viaje signado por el desengaño se dispuso así a olvidar la consagración ideal y a conquistar un espacio de preeminencia posible. Ser un literato europeo en la Argentina era más factible que convertirse en escritor francés en París. Pese a ello, el tópico de la vida tensionada entre dos patrias —como se verá en otro apartado de este artículo— acompañó las percepciones de Groussac sobre su propio destino. Quienes se preguntaron por su rol y su legado en la cultura nacional tuvieron también presente esta tensión.

Podría sorprender a simple vista este primer tramo de la trayectoria de Groussac. Sin embargo, piénsese que hizo su llegada a una Buenos Aires en la que la apariencia aldeana no se había visto aún conmocionada por el im-

<sup>55</sup> La narración de los desencantos de Groussac en París puede leerse en Groussac, Paul, "Vistas parisienses", en Id., *El viaje intelectual. Impresiones de naturaleza y arte. Segunda Serie, op. cit.*, 1920.

<sup>56</sup> *Ibid.*, p. 125.

<sup>57</sup> "Cartas de Groussac", en *El Diario*, 3 de julio de 1883.

pacto de la inmigración masiva, ni estaba regulada por los ritmos vertiginosos de la posterior modernización finisecular. Por su parte, Groussac se insertó en un ambiente cultural lábil en el que fue para él posible el sueño del hombre constructor de su propio destino en un mundo letrado que lo acogió muy bien predispuerto.

Groussac se insertó en el mismo escenario cultural en el que otros hombres encontraron también un espacio. Ser una joven promesa fue posible para el recién llegado francés. En este sentido, los “protectores” tuvieron un rol considerable. Hombres consolidados, como Nicolás Avellaneda, y jóvenes porteños apenas mayores, que también daban sus primeros pasos, como Pedro Goyena y José Manuel Estrada, tejieron una red de contención para hombres nuevos, como fue en ese entonces Groussac, que comenzaban a hacerse a sí mismos. Instancias de sociabilidad y espacios como el Colegio Nacional de Buenos Aires y la Librería de Paul Mortá, funcionaron también como marco de despliegue de su trayectoria en ascenso.

*Noticia histórica sobre la Biblioteca Nacional de Buenos Aires.*<sup>58</sup>  
*Entre la Biblioteca y sus empresas editoriales*

Asumida la renuncia de formar parte del mundo letrado parisino, el lugar que Groussac ocuparía en la cultura argentina se delineó con contundencia a mediados de 1880. En 1884 estuvo al frente del *Sud-América*. El periódico se presentó en sociedad como un órgano alineado con las reivindicaciones de las reformas laicas y opuesto al gobierno porteño.<sup>59</sup> Entre sus miembros se encontraron Carlos Pellegrini, Roque Sáenz Peña, Lucio López y Delfín Gallo. Allí se dedicó preferentemente a temas literarios y educativos y publicó una novela de fuerte sesgo autobiográfico, *Fruto vedado* (1884), que

<sup>58</sup> Se trata del título de un texto de Groussac que tuvo varias reediciones. Empezó siendo una historia-informe que escribió al poco tiempo de asumir su cargo y luego fue tomando el perfil de una historia de la institución. Véase, Groussac, Paul, *Noticia histórica sobre la Biblioteca Nacional de Buenos Aires (1810-1901) y discurso pronunciado en la inauguración del actual edificio*, Buenos Aires, Librería y Casa Editora Jesús Menéndez, 1938. Existen varias ediciones anteriores y posteriores a la aquí citada.

<sup>59</sup> Sobre el periódico *Sud-América*: Alonso, Paula, “*La Tribuna Nacional y Sud-América: tensiones ideológicas en la construcción de la ‘Argentina Moderna’ en los años ochenta*”, en Alonso, Paula (ed.), *Construcciones impresas. Panfletos, diarios y revistas en la formación de los estados nacionales en América Latina, 1820-1920*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2004, pp. 203-241; Duncan, Tim, “*La prensa política. Sud-América, 1884-1892*”, en Ferrari, Gustavo y Gallo, Ezequiel (comps.), *La Argentina: del Ochenta al Centenario*, op. cit., pp. 761-783.

ocupó el espacio físico del diario que anteriormente había tenido *La gran aldea* de Lucio V. López. Se convirtió, además, en paladín del laicismo, defensor del ministro Wilde y blanco de ataque predilecto de los católicos, sobre todo de sus antaño amigos José Manuel Estrada y Pedro Goyena, que se expresaron desde las columnas de *La Unión*. Recordó años después esos agitados días con estas palabras: “los más violentos de los ataques de la prensa clerical llovían sobre el extranjero, director del diario, libre pensador y brazo derecho del Ministro Wilde”.<sup>60</sup> Su cargo como director-gerente del diario finalizó cuando él y Delfín Gallo se retiraron, dada su declarada adhesión a Bernardo de Irigoyen en el contexto en el que la mayoría de los miembros del directorio apoyó la candidatura presidencial de Miguel Juárez Celman.

Después de este paso por el *Sud-América*, a comienzos de 1885, Groussac fue nombrado Director de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires (antes Biblioteca Pública) por Eduardo Wilde, a la sazón Ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública. La biblioteca central pasó a ser jurisdicción de la nación en 1884 junto al Museo Público y el Archivo General. En los tiempos de su vejez recordó este giro en su vida como el paso a “una tarea menos remunerada pero infinitamente más calma”.<sup>61</sup> La designación generó resistencias y sorpresas. Se asumía que el sucesor de José Antonio Wilde podía ser Estanislao Zeballos o Alberto Navarro Viola, pero ante el cambio de planes de Wilde algunas voces mostraron su descontento. De hecho, tuvo lugar una campaña en contra del nombramiento desde las páginas de *El Nacional* y *El Diario*. Encabezando la lista de los disconformes se encontraron Calixto Oyuela y Manuel Láinez. Uno de los argumentos principales de los detractores del flamante director fue la injusticia que significaba que un extranjero ocupara una posición clave en una institución nacional. En enero de 1885, Láinez criticó la elección de Groussac señalando:

realmente si el nombramiento del Sr. Groussac nos ha salvado providencialmente de la calamidad encarnada en el Dr. Zeballos, bienvenido sea [...]. En lo que se refiere al señor Groussac, la objeción fundamental que podemos hacerle es, que mientras se pueda nombrar un ciudadano argentino para elegir un establecimiento eminentemente

<sup>60</sup> Groussac, Paul, “Noticia biográfica”, en Benarós, León, *Paul Groussac en el Archivo General de la Nación, op. cit.*, p. 36.

<sup>61</sup> “Paul Groussac por Groussac. Autobiografía no autorizada”; se trata de una versión de la “Noticia biográfica” citada en la nota anterior, pero en este caso está traducida por sus familiares, s/p.

nacional, como la Biblioteca, es más que un deber del Gobierno, una obligación, preferirlo, aún en igualdad de condiciones, á un extranjero.<sup>62</sup>

Apuntando cuestiones de tono similar se lee en una nota contemporánea a la anterior de *El Nacional*:

Falta ahora tan solo que el Gobierno Nacional dicte su decreto diciendo que se nombra bibliotecario de la República a “Monsieur Paul Groussac”, para que este pueda hacer saber al mundo entero que en este país de bárbaros sólo él es competente para entender de libros, y que los argentinos sirven á lo más para empleaditos subalternos de su repartición. Esto, si es que el señor “Paul” no manda a buscar a Toulouse a los “Pierre” y los “Jean” que crea necesarios para secundarlo.<sup>63</sup>

Pese a las resistencias, el director se instaló en su despacho en Perú y Moreno. Durante los cuarenta y cuatro años que dirigió la biblioteca (1885-1929), Groussac tomó medidas que tendieron a ordenar y modernizar la institución:<sup>64</sup> lanzó el sistema de catalogación formal de los volúmenes, los materiales de hemeroteca y los documentos inéditos; se encargó personalmente de confeccionar un fichero habilitado para la consulta del público; gestionó la recopilación de fuentes en archivos europeos y envió un copista al Archivo General de Indias de Sevilla, con el fin de relevar algunos documentos que consideraba importantes para la historia del país.<sup>65</sup> También bajo su gestión, en diciembre de 1901, la biblioteca se mudó a la calle México —edificio construido originalmente para la Lotería Nacional— y en las dependencias de esta sede se instaló una pequeña imprenta tipográfica. A instancias suyas, por su parte, se dictó la Ley de Depósito Legal de ejemplares.<sup>66</sup>

No es la intención de estas páginas evaluar positiva o negativamente el papel cumplido desde una perspectiva bibliotecológica, ni tratar de narrar

<sup>62</sup> Sam Weller (seudónimo de Manuel Láinez), “Bibliotecarios”, en *El Diario*, 20 de enero de 1885.

<sup>63</sup> “Nombramiento de bibliotecarios”, en *El Nacional*, 19 de enero de 1885. Reproducido en Tesler, Mario (con la colaboración de Germán Álvarez), *Paul Groussac en la Biblioteca Nacional*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2006, pp. 18-21, notas.

<sup>64</sup> Véase AA.VV., *Historia de las Bibliotecas Nacionales en Iberoamérica: pasado y presente*, México, UNAM, 1995.

<sup>65</sup> Ver Molina, Raúl, *Misiones argentinas en los archivos europeos*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1955, pp. 160-169.

<sup>66</sup> Véase Trenti Rocamora, José Luis, “Aportes a la historia de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires y una lista de sus publicaciones”, en *Sociedad de Estudios Bibliográficos Argentinos*, Boletín 4, Buenos Aires, 1997, pp. 52-77.

“lo que realmente sucedió” mientras encabezaba el repositorio.<sup>67</sup> Se focaliza, en cambio, el análisis en algunos hitos que convirtieron a Groussac en una figura de alta visibilidad desde su puesto de Director de la Biblioteca Nacional.

Una de las primeras medidas ejecutadas consistió en generar un diagnóstico acerca del pasado y del estado actual del repositorio y escribir una historia-informe en función de los datos relevados.<sup>68</sup> En el escrito resultante, la historia del país, sus emprendimientos culturales y la historia de la biblioteca se conjugan en un único relato. Allí, la Biblioteca Pública aparece como una maqueta, muestra pequeña pero representativa, de la cultura toda y de la historia nacional: creada por decreto de la Junta Gubernativa del Río de la Plata en 1810, el destino de la institución condensaba la imposibilidad de generar empresas culturales estables en el contexto posterior a la Revolución de Mayo. Aunque podía encontrarse en personajes como Mariano Moreno y Bernardino Rivadavia el germen de la ilustración y la voluntad de desarrollar la esfera cultural del joven país, sus acciones, civilizadoras en otros aspectos, no lograron reflejarse claramente en la biblioteca. A su turno, la época de Rosas trajo consigo los males más profundos para la cultura, entendidos como efectos del avance de la “descivilización”. Sólo después de Caseros, lentamente, el destino de la Argentina pudo ser reconducido. En cada una de estas clásicas estaciones históricas, los directores de la biblioteca central —descriptos y caracterizados en breves semblanzas biográficas— son retratados como portadores de los síntomas de su tiempo y, en sintonía con los hombres políticos de cada etapa, artífices de los progresos y retrocesos del establecimiento. Ahora que el país estaba en manos de estadistas capaces de conducirlo por el camino del progreso y la modernización, el director del reservorio podía hacerse eco de ese clima de época y ordenar un espacio considerado clave para el desarrollo intelectual del país.

<sup>67</sup> En los últimos tiempos, la actuación de Groussac frente a la Biblioteca Nacional, leída en términos específicos de función institucional, generó una notable atención. Mientras que algunos autores mantienen un tono celebratorio sobre su desempeño, otros han intentado dejar en evidencia ciertos límites de sus acciones. Véanse Cuffia, Raquel, *Conoces a Paul Groussac?*, *op. cit.* y Tesler, Mario (con la colaboración de Germán Álvarez), *Paul Groussac en la Biblioteca Nacional*, *op. cit.*

<sup>68</sup> Se trata de Groussac, Paul, “La Biblioteca de Buenos Aires”, en *La Biblioteca*, tomo I, 1896, pp. 9- 33 y 161-193. Con escasas diferencias, este texto fue el prólogo del *Catálogo metódico de la Biblioteca Nacional, seguido de tablas alfabética de autores, Ciencias y Artes*, Buenos Aires, 1893; se publicó posteriormente como Groussac, Paul, *Noticia histórica sobre la Biblioteca de Buenos Aires (1810-1901)*, Buenos Aires, Imprenta Coni, 1901. Existen varias ediciones del texto aparecidas más tarde bajo el título *Historia de la Biblioteca Nacional*.

Varias fueron las voces que se encargaron de remarcar las ventajas que tuvo Groussac al ocupar ese cargo. Así, por ejemplo, Alberto Gerchunoff comentó:

el destino le fue favorable. Mientras las personas mejor dotadas de su tiempo leían apresuradamente en sus bufetes de abogados, en sus oficinas inseguras, y aprendían confusamente y producían sin coherencia y sin tranquilidad, al azar de su existencia agitada y dispersa, Groussac tuvo la fortuna de encontrar el medio de ser lo que siempre fue. Este imperturbable 'habitante de la ciudad silenciosa de libros' ha encontrado en Buenos Aires un suburbio de París.<sup>69</sup>

De hecho, Groussac contó con el privilegio de estar encuadrado en una institución que posibilitó su dedicación casi exclusiva a las labores intelectuales. El ámbito fue por demás favorable para emprender investigaciones y escritos de índole diversa.<sup>70</sup>

Es mérito de Groussac que su cargo haya sido reconocido como lo fue en Europa. El rótulo de director de la Biblioteca Nacional actuó como sinónimo de prestigio. En sus relatos de viaje, por ejemplo, Georges Clemenceau subrayó que bajo la gestión de su compatriota la biblioteca se había convertido en un recinto de nodal importancia cultural a la altura de sus homólogos europeos.<sup>71</sup> A su vez, Groussac mismo utilizó el rótulo que le confería su cargo como muestra de autoridad. Por ejemplo, en *Une énigme littéraire* aparece, debajo del nombre del autor, el rótulo "Directeur de la Bibliothèque Nationale de Buenos Aires".

El papel de erudito literato europeo y civilizador de las tierras vírgenes latinoamericanas que Groussac ostentaba asumió una particular visibilidad al ser ejecutado desde la Biblioteca Nacional. Este rol fue reconocido por la mayoría de sus sucesores. Jorge Luis Borges, quien expresó en el *Poema de los dones* la idea de que su destino estuvo superpuesto con el groussaquia-

<sup>69</sup> Gerchunoff, Alberto, "Reflexiones sobre Pablo Groussac", en *Nosotros*, núm. 242, julio de 1929, p. 63.

<sup>70</sup> Por ejemplo, señalaba en una ocasión: "humilde alumno de tan grandes maestros [Taine y Renan], me doy testimonio, en mi esfera limitada, de no haber dejado pasar hasta ahora una innovación artística desde Wagner hasta Ruskin y Moréas, una tentativa científica, desde el evolucionismo hasta la novísima telepatía, sin informarme con ellas de simpatía, procurando entenderlas sin pretensión hostil". Cfr. Groussac, Paul, "Boletín bibliográfico: *Los Raros*, por Rubén Darío", en *La Biblioteca*, tomo II, 1896, p. 476.

<sup>71</sup> Véase en Clemenceau, Georges, *Notes de voyage dans l'Amérique du Sud. Argentine, Uruguay, Brésil*, Hachette et cie., París, 1911, p. 72.

no,<sup>72</sup> declaró en reiteradas ocasiones el honor de ocupar el sillón de Groussac y revivió una empresa editorial que éste había fundado, la revista *La Biblioteca*. Por su parte, directores de Bibliotecas Nacionales de otras latitudes, como Marcelino Menéndez y Pelayo<sup>73</sup> y Ricardo Palma<sup>74</sup> fueron interpelados por Groussac y lo reconocieron como un igual a la hora de evaluar su trabajo o sus críticas.

Refiriéndose a su nombramiento —usando tercera persona—, recordó: “(la Biblioteca) era, cuando él la recibió, un caos de treinta mil volúmenes alineados sin orden en una casa secular en ruinas, privada de aire y luz. Conformó allí una biblioteca bastante presentable, instalada en un local cómodo”.<sup>75</sup> Ordenar la biblioteca fue una tarea costosa pero posible y Groussac se ocupó durante años de concretarla.

Mientras tanto, se consolidó como un referente intelectual frente a sus pares. Encarnó la figura del prescriptor y llegó a ocupar, como señala la fórmula propuesta por Ricardo Piglia, “el papel de árbitro, de juez y verdadero dictador cultural”.<sup>76</sup> Su cargo le ofreció una oportunidad única para hacerlo. Describiendo las ventajas que le confirieron sus funciones en tercera persona apuntó:

Groussac dijo algunas veces que el cargo de bibliotecario fue su morfina, para significar el abandono de toda actividad exterior [...] Quizás fuese más cierto compararlo

<sup>72</sup> Las dos últimas estrofas del “Poema de los dones”, escrito por Borges en 1960, rezan: “Algo, que ciertamente no se nombra/con la palabra azar, rige estas cosas;/otro ya recibió en otras borrosas/tardes los muchos libros y la sombra./Al errar por las lentas galerías/suelo sentir con vago horror sagrado/que soy el otro, el muerto, que habrá dado/los mismos pasos en los mismos días./¿Cuál de los dos escribe este poema/de un yo plural y de una sola sombra?/¿Qué importa la palabra que me nombra/si es indiviso y uno el anatema?/Groussac o Borges, miro este querido/mundo que se deforma y que se apaga/en una pálida ceniza vaga/que se parece al sueño y al olvido”.

<sup>73</sup> En 1903, Groussac publicó *Une énigme littéraire. Le ‘Don Quichotte’ d’Avellaneda* y recibió un fuerte cuestionamiento del polígrafo español Marcelino Menéndez y Pelayo, quien puso en evidencia las falencias existentes en sus interpretaciones. Puede verse: Menéndez y Pelayo, Marcelino, *Estudios de crítica literaria. Cuarta serie*, Madrid, Tipografía de la “Revista de Archivos”, 1907, III. Posdata, pp. 147-163. Para una presentación detallada del debate: Oria, José, “La polémica de Menéndez y Pelayo con Groussac. Sobre el “Quijote” de Avellaneda, en *Humanidades*, tomo xxiv, 1934, pp. 3-72.

<sup>74</sup> Groussac realizó una crítica a un trabajo del Director de la Biblioteca Nacional de Perú, Ricardo Palma. Véase Groussac, Paul, “Tropezones editoriales, una supuesta ‘Descripción del Perú’”, en *Anales de la Biblioteca*, tomo II, 1902. Reproducido en Groussac, Paul, *Crítica literaria*, op. cit.

<sup>75</sup> Cita textual en “Paul Groussac por Groussac. Autobiografía no autorizada”, s/p.

<sup>76</sup> Piglia, Ricardo, *Respiración artificial*, Barcelona, Planeta, 1995, p. 114.

con el queso de Holanda adonde se refugió, de acuerdo con la fábula, el ratón retirado del mundo, queso bastante magro, desde luego, pero repleto de algunos accesorios.<sup>77</sup>

Entre los principales “accesorios” se cuentan *La Biblioteca* (junio de 1896-abril de 1898) y los *Anales de la Biblioteca* (1900-1915). Ambas publicaciones se convirtieron en espacios de publicación destacados y de intenciones modernizantes.

*La Biblioteca* se anunció en su prefacio como órgano mensual destinado a publicar artículos inéditos. Se establecía que la aparición fuera los días 15 de cada mes en cuadernos en octavo mayor, de 160 páginas que conformaban un volumen de 640 páginas por cuatrimestre. La organización de la carátula presenta un acápite superior en letras mayúsculas: “HISTORIA, CIENCIA, LETRAS”; debajo se encuentra el nombre de la publicación y posteriormente, en una tipografía menor, “Revista mensual dirigida por P. Groussac”. Fue considerada por sus contemporáneos una empresa europeizante y civilizadora. Rubén Darío se refirió a la misma como la “revista más seria y aristocrática que hoy tenga la lengua castellana. *La Biblioteca*, es (...) nuestra *Revue de Deux Mondes*”.<sup>78</sup> Miguel Cané, por su parte, señaló en una carta a Groussac: “el atractivo externo de la revista me ha producido una grata sensación de frescura, de limpieza civilizada, que se siente al entrar á la sala de la ópera, por ejemplo, después de haber codeado en las calles una manifestación parroquial”.<sup>79</sup>

De hecho, el modelo de las revistas europeas funcionó activamente en la concepción del director de *La Biblioteca*:

No hay que recordar la parte que cabe á las revistas europeas en el moderno movimiento intelectual. Desgracia ha sido el que ninguna publicación análoga pudiera implantarse sólidamente en esta tierra movediza y fofa. Todas han sucumbido, á pesar de las condiciones económicas de su elaboración.<sup>80</sup>

Dio forma a su proyecto editorial asumiendo como paradigma de empresa editorial a la *Revue des Deux Mondes* y rescatando como modelos válidos nacionales a la *Revista de Buenos Aires* de Vicente Quesada y Miguel Navarro Viola y la *Revista Argentina* de José Manuel Estrada. Un recorrido

<sup>77</sup> Groussac, Paul, “Noticia biográfica”, en Benarós, León, *Paul Groussac en el Archivo General de la Nación*, op. cit., pp. 36 y 37.

<sup>78</sup> Darío, Rubén, “Los colores del estandarte”, *La Nación*, 27 de noviembre de 1896.

<sup>79</sup> “Carta de Migue Cané a Paul Groussac”, manuscrito del emisor fechado el 29 de julio de 1896, en AGN, FPG, leg. núm. 1: Correspondencia recibida (1881-1929).

<sup>80</sup> Groussac, Paul, “La Biblioteca de Buenos Aires”, en *La Biblioteca*, tomo 1, p. 185.

por las páginas e índices de *La Biblioteca* permite aproximarse a algunas ideas acerca de sus intenciones. Los artículos tratan cuestiones científicas y culturales (en el sentido amplio y decimonónico de ambos términos) y poseen un corte erudito, lo cual diferencia a esta publicación de otras en las que el tono estuvo más ligado a la contribución periodística, sintética y de opinión.<sup>81</sup> La revista actuó como un medio de prestigio y de consagración intelectual en la que se publicaron escritos de destacados hombres de cultura de la época, como Joaquín V. González, Miguel Cané, Rubén Darío, Juan Agustín García (h.), Lucio V. López, Eduardo Schiaffino, Leopoldo Lugones, Bartolomé Mitre, Lucio V. Mansilla, Ernesto Quesada, Luis M. Drago y Antonio Dellepiane, entre otros.<sup>82</sup>

Desde *La Biblioteca*, Groussac impuso políticas editoriales que tuvieron impacto cultural. Él mismo eligió las producciones que conformaron cada número. Además, llevó adelante el “Boletín Bibliográfico”, donde escribió reseñas y críticas sobre las novedades que ingresaban a la Biblioteca Nacional. Se ocupó, además, de la escritura de la sección “Redactores de La Biblioteca”, en la que presentaba reseñas bio-bibliográficas de los colaboradores, conocidas como “medallones”.<sup>83</sup> Estas semblanzas llegaron a convertirse en uno de los atractivos principales de la revista. Sobre este tema, Ricardo Rojas precisó:

sobre estos colaboradores Groussac publicaba noticias biográficas en el interior de la cubierta, que fueron después recopiladas en el último tomo de la colección. Muchos ansiaban la colaboración por vanidad de esa noticia, pero a algunos les salió mal el cálculo, porque a veces el dueño de casa mostróse irónico y reticente.<sup>84</sup>

*La Biblioteca* devino una base de operaciones desde la cual el director del repositorio consolidó su injerencia. Fue el lugar desde el cual entabló debates con personajes destacados, como Bartolomé Mitre y Norberto Piñero y se afirmó como una empresa de fuerte sesgo personal. Este hecho quedó expresado cuando se clausuró el ciclo de la publicación. En 1898, el Ministro de Justicia, Culto e Instrucción de la Nación instó a que la empresa

<sup>81</sup> Un índice de materias de la revista puede encontrarse en Maeder, Enrique, *Índice general de 'La Biblioteca'*, Universidad Nacional del Nordeste, Facultad de Humanidades, Departamento de Historia, Resistencia-Chaco, 1962.

<sup>82</sup> El listado completo de los colaboradores de la revista se encuentra en “Redactores de *La Biblioteca*”, *La Biblioteca*, tomo VIII, 1898, pp. 249-285.

<sup>83</sup> También en esta sección de medallones Groussac ejerció el monopolio, dejando sólo cuatro de estos textos a cargo de la pluma de Enrique Rodríguez Larreta, joven en el que depositaba su confianza y sus expectativas.

<sup>84</sup> Rojas, Ricardo, *Historia de la Literatura Argentina*, op. cit., pp. 596-597, núm. 1.

culminara porque Groussac se había excedido en el debate mantenido con un funcionario estatal de central importancia, Norberto Piñero, que cumplía en ese momento funciones como diplomático argentino en el contexto de las discusiones limítrofes con Chile. Groussac entendió este pedido como un acto de “censura ministerial” y decidió interrumpir la publicación:

por mi parte tenía la elección entre explotar industrialmente el filón del presupuesto, imprimiendo á doscientos ejemplares, y en mal papel, vagos cuadernos de documentos inéditos, hasta formar cada año un tomo de 300 a 400 páginas, que habría sometido al visto bueno oficial y nadie hubiese leído; o acometer de mi cuenta y riesgo una empresa civilizadora intentando fundar una gran revista mensual, no inferior á las europeas, amplia en sus manifestaciones, libérrima en sus tendencias, que estimulase a los talentos conocidos y suscitase á los ignorados, hasta reflejar honrosamente el intelecto argentino en sus varias aplicaciones.<sup>85</sup>

Años después, entre 1900 y 1915, dirigió los *Anales de la Biblioteca*. También las tareas emprendidas desde sus páginas tuvieron un tono civilizador. Se propuso publicar en los *Anales* documentos inéditos acerca del Río de la Plata. Señaló como modelos a seguir los *Materiales para la Historia de Francia*, el texto agregado por Alfred Jacobs a una edición de escritos de Gregorio de Tours, y la introducción y los comentarios de François Mignet a las actas de la Sucesión de España.<sup>86</sup>

En cuanto a sus políticas editoriales, hubo una profundización de las dinámicas ya presentes en las páginas de *La Biblioteca*. El total de las introducciones y los comentarios de los documentos publicados estuvieron a cargo de Groussac. Transformó también esta publicación en tribuna desde la cual intervenir en polémicas. Desde sus páginas participó en 1900 en el debate acerca del idioma de los argentinos, entabló una polémica con el director de la Biblioteca Nacional de Perú, Ricardo Palma (que versó sobre la publicación de la *Descripción del Perú* por Tadeo Haenke), y criticó el método histórico que estaban practicando los historiadores de la Nueva Escuela Histórica.

Más allá de las políticas editoriales personalistas, ambas publicaciones fueron ámbitos de recepción de las renovaciones intelectuales de la época. En el caso de *La Biblioteca*, Groussac funcionó como un articulador cultural que propició la circulación de novedades europeas, latinoamericanas y nacionales, aunque siempre manteniendo el tono ejemplificador y morali-

<sup>85</sup> Groussac, Paul, “La desaparición de *La Biblioteca*”, en *La Biblioteca*, tomo VIII, 1898, p. 247.

<sup>86</sup> “Prefacio”, en *Anales de la Biblioteca*, tomo I, 1900, p. XIV.

zante.<sup>87</sup> En sus páginas se publicaron destacadas piezas del modernismo literario firmadas por el mayor exponente del movimiento, Rubén Darío, y por Leopoldo Lugones. A su vez, en los comentarios bibliográficos se encargó de comentar *Los raros y prosas profanas*<sup>88</sup>. Sin embargo, pese a ello, no depositó demasiadas expectativas en la riqueza de la corriente estética encabezada por el poeta nicaragüense.<sup>89</sup>

Por su parte, los *Anales de la Biblioteca* resultaron obras de difusión del patrimonio histórico y vehículo de divulgación de parte de los documentos inéditos sobre la historia rioplatense que existían en la Biblioteca Nacional. En el mismo sentido, el hecho de que en sus páginas hayan aparecido, por ejemplo, las primeras referencias a los metodólogos de la Historia y a los debates acerca de la disciplina histórica como rama del saber, muestra que Groussac estuvo *aggiornado* y fue un activo difusor de novedades.

Además de las empresas editoriales mencionadas, también desde —y en— la Biblioteca, Groussac organizó diversos eventos culturales. Entre ellos, conferencias que varias veces lo tuvieron como protagonista y lograban convocar a una “numerosa concurrencia, muy selecta”, pese a que, como señaló una de las asistentes, alguna de estas reuniones podía resultar “erudita, pero espantosamente pesada” y a que en distintas ocasiones “el público daba señales de impaciencia, tosían, golpeaban con el bastón”.<sup>90</sup> Él mismo manifestó cierta desilusión sobre los efectos que generaron estas iniciativas. En este sentido, Martín Aldao apuntó que en una oportunidad mantuvo este diálogo con el director:

<sup>87</sup> Prueba de ello es un comentario sobre la difusión de los folletines de escritores europeos, en el que se encargaba de censurar el negativo papel que podía ejercer la propagación de las ideas de Émile Zola. Groussac criticó duramente la prosa del renombrado autor señalando que podía pervertir el sustrato civilizador que irradiaba su país de origen y corromper las costumbres, tanto de la sociedad francesa como de la argentina. Véase Groussac, Paul, “La educación por el folletín”, en *La Biblioteca*, tomo VI, 1897, pp. 313-324.

<sup>88</sup> Véanse Groussac, Paul, “Boletín bibliográfico: *Los Raros*, por Rubén Darío”, art. cit., pp. 474-480 y Groussac, Paul, “Boletín bibliográfico: *Prosas profanas*, por Rubén Darío”, en *La Biblioteca*, tomo III, 1897, pp. 156-160.

<sup>89</sup> Puede verse un intercambio polémico entre Groussac y Darío en los textos ya citados de ambos en notas anteriores. Para una descripción y referencias sobre el contexto del debate, véanse: Siskind, Mariano, “La modernidad latinoamericana y el debate Rubén Darío y Paul Groussac”, en *La Biblioteca. Revista fundada por Paul Groussac*, núms. 4/5, verano de 2006, pp. 353-362; Colombi, Beatriz, “En torno a *Los raros* y su campaña intelectual en Buenos Aires”, en Zanetti, Susana (comp.), *Rubén Darío en La Nación de Buenos Aires, 1892-1916*, Buenos Aires, Eudeba, 2004, pp. 61-82.

<sup>90</sup> Bunge, Julia Valentina, *Vida. Época maravillosa, 1903-1911*, Buenos Aires, Emecé, 1965, p. 54.

—¿Daré usted otra conferencia en la Biblioteca? — le interrogué a fin de substraerle de su ensimismamiento.

—¿Para qué? A nadie le interesan, nadie vendría.

—¿Piensa usted, realmente, que no interesan a su amigo Juan Agustín García y a otros?

Ni a Juan Agustín ni a Juan de los Palotes les importa lo que hago por la cultura nacional.<sup>91</sup>

Durante los años en los que Groussac consolidó su perfil de promotor cultural desde la Biblioteca Nacional, se definió también como un polemista. Su fama en este sentido fue extendida y contó con numerosos ecos, dado que entabló debates con varios personajes centrales de la cultura argentina: Bartolomé Mitre, Miguel Cané, Calixto Oyuela, Manuel Láinez, José Manuel Estrada, Pedro Goyena, Eduardo Shiaffino, Norberto Piñeiro, José Ingenieros, Rómulo Carbia, Diego Luis Molinari, Leopoldo Lugones, entre otros.<sup>92</sup> Varios son los rótulos y las imágenes ganados por ejercer esta práctica, entre ellos la caricatura de Cao que lo retrató como un gallo desafiante, con un epígrafe en el que se lee la siguiente rima: “Como tiene un espólón/de sólida erudición,/le alza el gallo y le pelea/á cualquier otro, aunque sea/el gallo de la Pasión”;<sup>93</sup> el apodo de “el ogro de Perú y Moreno”;<sup>94</sup> la sentencia borgiana: “hubo en Groussac otra cosa que las reprensiones del profesor, que la santa cólera de la inteligencia ante la ineptitud aclamada. Hubo un placer desinteresado en el desdén”;<sup>95</sup> y las expresiones de Rubén Darío: “el hombre que devora vivas las gentes”, “el descuartizador”, y “el condestable de la crueldad”.<sup>96</sup>

<sup>91</sup> Aldao, Martín. *Notas y recuerdos y Las flechas de Ulises*, Buenos Aires, Librería Perlado, 1948, p. 28.

<sup>92</sup> Estas polémicas están analizadas en Bruno, Paula, *Paul Groussac. Un estratega intelectual*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica/UdeSA, 2005, especialmente en el capítulo II.

<sup>93</sup> La caricatura fue realizada por José M. Cao y apareció en la sección “Caricaturas contemporáneas”, en *Caras y Caretas*, núm. 91, 30 de junio de 1900. La imagen tiene un doble sentido, por una parte refiere a la actitud similar a la de un gallo de riña mantenida por Groussac y, por otro, al símbolo del gallo como lo francés.

<sup>94</sup> Las distintas fuentes consultadas le atribuyen la creación del apodo a Ángel Estrada. El nombre de las calles refiere al emplazamiento del primer edificio en el que Groussac ocupó el cargo de director de la Biblioteca Nacional.

<sup>95</sup> Borges, Jorge Luis, “Paul Groussac”, en Id., *Discusión, Obras completas I*, Buenos Aires, Emecé, 1996, p. 233.

<sup>96</sup> Darío, R., “El triunfo del Calibán”, *El Tiempo*, 20 de mayo de 1898, reproducido con notas de Carlos Jáuregui en *Revista Iberoamericana*, vol. 44, núm. 184-185, julio-diciembre 1998, versión electrónica.

Mientras que para algunos jóvenes debatir con él pareció ser parte de una ritualidad para obtener un “bautismo científico o literario”,<sup>97</sup> hombres de cultura más consolidados se encargaron de sugerir a otros que evitaran caer en las manos del Director de la Biblioteca. Así, por ejemplo, Miguel Cané alertó cariñosamente en carta a su hijo sobre los riesgos de publicar en *La Biblioteca* señalando: “el francés no es tierno”.<sup>98</sup>

Desde la Biblioteca Nacional, Groussac montó importantes proyectos “hacia adentro” (bregando por la ordenación y modernización del repositorio) y “hacia afuera” (promulgando la publicación y la difusión de algunos conocimientos desde las revistas, participando activamente en debates y polémicas y promocionando diversas actividades culturales). El hecho de haber comandado la institución, además, contribuyó a darle visibilidad y a que obtuviera cierto reconocimiento de sus contemporáneos. Él mismo, además, hizo gala de su dedicación prácticamente exclusiva a las letras, en sus más dispares expresiones, y de los recursos a los que podía tener acceso. En este sentido, la dirección de las revistas *La Biblioteca* y los *Anales de la Biblioteca* consolidó y reforzó su ubicación en tanto difusor de ciertas novedades. Estas revistas, aunque contaron con subvención estatal por estar nominalmente ligadas a una institución pública, no pueden ser consideradas como órganos oficiales supeditados a los objetivos y a los tiempos del repositorio dirigido por Groussac. Ambas publicaciones fueron destacados medios de difusión de saberes y transmisoras del mensaje de corte modernizador que su director asumió de manera misional.

### *Relatos argentinos.*<sup>99</sup> *Entre la historia y la biografía*

Desde la historiografía, Groussac fue evaluado de formas diversas. En el análisis pionero de Rómulo Carbia, es considerado el eslabón intermedio y necesario entre el padre de la escuela erudita, Bartolomé Mitre, y los nuevos

<sup>97</sup> Así lo confesó José Ingenieros, véase: Ingenieros, J., “En disidencia con Groussac”, reproducido en Canter, Juan, *Contribución a la bibliografía...*, op. cit., p. 264.

<sup>98</sup> Archivo General de la Nación, *Fondo Miguel Cané*, Legajo 2203, “Carta de Miguel Cané a Miguel hijo”, 10 de abril de 189?. Aunque la fecha es ilegible, debería ser una carta fechada entre 1896 y 1898, años de aparición de la revista *La Biblioteca*.

<sup>99</sup> Se trata del título de una compilación de cinco novelas cortas o “fantasías”, como su autor las denomina, escritas a lo largo de su vida: *El número 9090*, *El hogar desierto*, *La rueda loca*, *La herencia* y *La monja*. Véase Groussac, Paul, *Relatos argentinos*, Madrid, Librería de Victoriano Suárez/Buenos Aires, Librería de Jesús Menéndez, 1922.

prototipos del modelo estandarizado de historiador profesional.<sup>100</sup> Emilio Ravignani, en 1948, emprendió una revisión crítica de sus producciones históricas y ensayos. Las críticas deslizadas se mitigan por la frecuente recurrencia al apelativo “maestro”.<sup>101</sup>

Años después de estas lecturas, en un escrito de principios de 1970, Miguel Ángel Scenna señaló que la obra de Groussac como historiador no fue suficientemente interesante y completa. Scenna ubicó a Groussac en el mismo grupo que a Jose Manuel Estrada, esa “segunda generación” que no pudo ofrecer una versión alternativa de la historia mitrista. Otro rasgo resaltado de Groussac es el difundido temor que infundía a sus contemporáneos, lo que habría convertido su influencia en negativa y estéril.<sup>102</sup>

La más llamativa apropiación historiográfica de su labor histórica es la realizada por representantes de la vertiente historiográfica denominada revisionista. Inmediatamente después de su muerte, Ernesto Palacio lo consideró como un representante indiscutido de la cultura greco-latina y el portador de valores morales clásicos y aristocratizantes que la Argentina debía recuperar en un contexto generalizado de decadencia espiritual.<sup>103</sup> A su vez, Julio Irazusta intentó establecer cierta filiación entre Groussac y el revisionismo histórico tomando como punto de enlace sus visiones negativas sobre los Estados Unidos.<sup>104</sup> Ambas operaciones de recuperación de Groussac como antecesor del revisionismo se revelan por demás forzadas.

<sup>100</sup> Carbia había sido un irreverente detractor de la forma de practicar la historia del Director de la Biblioteca Nacional en la década de 1910. En cambio, en su obra, realizada en un contexto de estabilización de los principios propugnados por los nuevos historiadores profesionales, consideró a Groussac como una figura intermedia entre Mitre y los jóvenes de la Nueva Escuela Histórica. Sobre la Nueva Escuela Histórica, véanse: Pagano, Nora y Galante, Miguel, “La Nueva Escuela Histórica: una aproximación institucional del centenario a la década del cuarenta”, en Devoto, Fernando (comp.), *La historiografía Argentina en el siglo xx*, tomo I, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1993, pp. 45-77. Para un análisis sobre este tema, véase Prado, Gustavo, “La historiografía argentina del siglo XIX en la mirada de Rómulo Carbia y Ricardo Levene: problemas y circunstancias de la construcción de una tradición. 1907-1948”, en Pagano, Nora y Rodríguez, Martha, *La historiografía rioplatense en la posguerra*, Buenos Aires, La Colmena, 2001, pp. 9-38.

<sup>101</sup> Ravignani, Emilio, “Groussac en la cultura histórica de su época”, en AA.VV., *Centenario de Groussac. 1848-14 de febrero-1948*, Buenos Aires, Coni, 1949, pp. 75-88.

<sup>102</sup> Scenna, Miguel Ángel, “Los que escribieron nuestra historia”, en *Todo es Historia*, núm. 65, septiembre de 1972, pp. 69-92.

<sup>103</sup> Cfr. Palacio, Ernesto, “La herencia de Paul Groussac”, en *Criterio*, núm. 76, agosto de 1929, pp. 500-501.

<sup>104</sup> Cfr. Irazusta, Julio, “Pablo Groussac y su carrera literaria en la Argentina”, en Id., *Gobernantes, caudillos y escritores*, Buenos Aires, Dictio, 1978, pp. 73-77.

Ya en 1980, Ángel Castellan, en un recorrido por las producciones historiográficas finiseculares que intentó a la vez dar cuenta de los rasgos del “positivismo historiográfico” y de los límites de tal denominación, valoró el rol de Groussac historiador señalando que no era encasillable dentro del positivismo argentino.<sup>105</sup> Tulio Halperin Donghi, por su parte, señaló que la obra histórica de Groussac, aparecida en el contexto de auge de las Ciencias Sociales, tradujo dos rasgos de su trayectoria intelectual: su “marginalidad” y su condición de “espectador más divertido que alarmado” ante la realidad argentina. Esta actitud habría impedido a Groussac, en palabras del autor, dotar a su obra de un valor ejemplar.<sup>106</sup>

En un artículo de 1989, Adolfo Prieto aventuró algunas claves sobre las influencias intelectuales de José Luis Romero y subrayó que varias de las características de la obra de Groussac pueden contarse entre ellas. Prieto analiza un texto de Romero publicado en *Nosotros*,<sup>107</sup> en el que éste resaltó los siguientes rasgos de Groussac: “la desconfianza en la minucia erudita, el modo de interrogación que busca trascender la corteza de los hechos y el gusto, la fascinación por los recursos y las posibilidades abiertas por el juego de la construcción literaria”.<sup>108</sup>

Algunos análisis de la última década, como ya se indicó, concentraron la atención en Groussac y el método histórico y en su participación en debates en los que intentó imponer dinámicas de legitimación y de validación de la práctica histórica. El tratamiento predominante a estos temas se justifica porque Groussac practicó tempranamente los principios difundidos en Europa a partir de la publicación de manuales metodológicos, como el de Ernst Bernheim (*Lehrbuch der historischen Methode und der Geschichtphilosophie*, Leipzig, 1889) y el de Charles Victor Langlois y Charles Seignobos (*Introduction aux études historiques*, 1898). Estuvo, además, al tanto de los debates mantenidos en los más prestigiosos cenáculos intelectuales acerca del carácter y el estatuto que se le debía otorgar a la Historia como rama del saber.

<sup>105</sup> Castellan, Ángel, “Accesos historiográficos”, en Biagini, Hugo (comp.), *El movimiento positivista argentino, op. cit.*, pp. 78-88.

<sup>106</sup> Cfr. Halperin Donghi, Tulio, “La historiografía: treinta años en busca de un rumbo”, art. cit.

<sup>107</sup> Romero, José Luis, “El hombre y la historia en Groussac”, en *Nosotros*, Número extraordinario, núm. 242, julio de 1929, pp. 107-112.

<sup>108</sup> Prieto, Adolfo, “Martínez Estrada, el interlocutor posible”, en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana, “Dr. E. Ravignani”*, tercera serie, núm. 1, primer semestre de 1989, p. 129.

Se reseñan, a continuación, las obras históricas más notorias de Groussac. Para ello, no se sigue la cronología marcada por las fechas de aparición de los trabajos, consignadas entre paréntesis, sino la de los períodos temporales de la historia abordados.

Si bien en su breve *Ensayo crítico sobre Cristóbal Colón* (1892) mostró interés por los acontecimientos de la expansión ultramarina, fue en *Mendoza y Garay* (1916) donde se encargó de revisar en detalle los temas de la expansión territorial y de la conquista. El estilo es narrativo. Cuadros como el recogido en el capítulo IV de la primera parte, titulado “La vida en la carabela”, transmiten un abanico de sensaciones que van desde la incertidumbre general en cuanto al éxito de la expedición, hasta una identificación condoliente con una tripulación desesperada y hambrienta.<sup>109</sup> *Mendoza y Garay* se encuentra documentada íntegramente de acuerdo a las pautas de la denominada “escuela metódica”.<sup>110</sup> Abundan las notas al pie que examinan las principales obras producidas como así también las fuentes disponibles, por ejemplo las crónicas y algunos documentos del Archivo de Indias de Sevilla.

También dentro del período de colonización y conquista, Groussac se ocupó de realizar una edición crítica de *La Argentina* (crónica terminada en 1612) de Ruy Díaz de Guzmán, antecedida por una breve noticia biográfica sobre el mismo.<sup>111</sup> En las numerosas notas de este trabajo aparecen, básicamente, consideraciones generales acerca de las crónicas como género y cuenta con un sistema de notas erudito.<sup>112</sup> El texto dedicado al Padre José Guevara (1918), miembro de la Compañía de Jesús, y al estudio de su *Historia del Paraguay* completan el cuadro esbozado en el tra-

<sup>109</sup> Groussac había anticipado parte de este relato pero atribuyendo esas características de la vida en una embarcación a la experiencia de Colón. Cfr. “El regreso de Colón. La vida en la carabela”, *La Nación*, 12 de octubre de 1894.

<sup>110</sup> Los textos redactados por Gabriel Monod para lanzar la *Revue Historique* en 1876 y el manual escrito por Ch-V. Langlois y Ch. Seignobos, *Introduction aux études historiques*, se reconocen como escritos fundadores de esta escuela, cuya intención principal fue dotar de “cientificidad” a las investigaciones históricas. Para una caracterización general sobre la “escuela metódica” véase Bourdé, Guy y Herve, Martin, *Las escuelas históricas*, Madrid, Akal, 1992. Entre los papeles de trabajo Groussac son numerosas las fichas eruditas relacionadas con las cuestiones del método. Véase AGN, FPG, Leg. núm. 4: Fichas de resumen sobre historia, geografía, viajes y literatura, s/f y leg. núm. 5: Fichas de resumen sobre historia, geografía, viajes y literatura, s/f.

<sup>111</sup> Groussac, Paul, “Noticia sobre Ruy Díaz de Guzmán y su obra” y “Edición crítica de ‘La Argentina’”, en *Anales de la Biblioteca*, tomo IX, 1914.

<sup>112</sup> La edición de *La Argentina* realizada por Groussac en los *Anales de la Biblioteca* fue severamente criticada por Rómulo Carbia en la década de 1920. Cfr. Carbia, R., *Historia crítica de la historiografía argentina, op. cit.*, pp. 30-37.

bajo titulado *Los jesuitas en Tucumán* (1873), en lo que respecta a la historia de los reductos jesuitas y a la dinámica asumida por los procesos de colonización y evangelización de los súbditos de la corona española.<sup>113</sup> Complementariamente, el trabajo referido a Don Diego de Alvear (1918), comisario real, narra los acontecimientos que tuvieron lugar en torno a la cuestión de límites hispano-lusitanos en las tierras coloniales.<sup>114</sup>

*Santiago de Liniers* (1907) es un texto que temporalmente cubre la época comprendida entre la declinación del régimen virreinal y los sucesos inmediatamente posteriores a 1810. Esta obra contiene dos registros de escritura. Mientras que el texto principal avanza por caminos narrativos, en el aparato erudito se encuentra una prosa absolutamente controvertida en la que el autor critica constantemente a Bartolomé Mitre y a Vicente F. López (y en menor medida y en casos puntuales, a Manuel Trelles, Adolfo Carranza y otros) en torno a cuestiones que van desde fechas y datos hasta el uso de fuentes documentales.

El tema de la Revolución de 1810 vuelve a estar apenas esbozado en los trabajos referidos a Mariano Moreno (textos escritos durante la polémica con Norberto Piñero entre 1896-1898) a quien consideró la figura más brillante e inteligente de la época de la emancipación. El cuadro sobre el período independentista se completa con el breve texto sobre *El Congreso de Tucumán* (1916), que se destaca por la elocuencia con la que se narran los sucesos de la jura de la Independencia.<sup>115</sup> También en su *Ensayo histórico sobre el Tucumán* (1882), abordó algunos de estos temas en forma de una breve reseña sobre la conquista, la vida colonial y los enfrentamientos que tuvieron lugar luego de la Revolución de Mayo y la Independencia. Las fuentes principales fueron, en este último caso, las crónicas.

El estudio sobre la vida del doctor Diego Alcorta (1918) transportó a Groussac hacia los tiempos comprendidos entre la feliz experiencia rivadaviana, considerada como un oasis liberal en el desierto, y los puntos más conflictivos del período rosista, caracterizado como la etapa de barbariza-

<sup>113</sup> El estudio "El padre José Guevara" fue publicado en Groussac, Paul, *Estudios de Historia Argentina*, Buenos Aires, Jesús Menéndez Librero Editor, 1918. Había aparecido con anterioridad en *Anales de la Biblioteca*, tomo v, 1908 y tomo vi, 1910.

<sup>114</sup> Groussac, Paul, "Don Diego de Alvear", en *Estudios de Historia Argentina*, Buenos Aires, Jesús Menéndez Librero Editor, 1918. Esta noticia biográfica había aparecido en *Anales de la Biblioteca*, tomo i, 1900.

<sup>115</sup> Parte de este texto había sido anticipado, véase "La última jura", en *Caras y Caretas*, núm. 378, 1 de enero de 1906.

ción extrema de la Argentina.<sup>116</sup> En este último contexto, Diego Alcorta es considerado como el baluarte ejemplar ante el avance de la incultura diseminada por la “tiranía”. El cuadro sobre la época de Rosas se completa, indirectamente, con los estudios acerca de Esteban Echeverría (1924)<sup>117</sup> y asume un colorido destacado en las páginas de la pieza teatral *La divisa punzó* (1923) que describen el ambiente histórico. El período abierto luego de la caída de Juan Manuel de Rosas fue tangencialmente abordado por el francés en un texto en el que critica severamente a Juan Bautista Alberdi por el eclecticismo con el que escribió las *Bases*.<sup>118</sup> Simultáneamente, la etapa transcurrida desde 1810 hasta 1884 fue revisada en el contexto general de su historia de la Biblioteca de Buenos Aires.<sup>119</sup>

Existen, además, dos proyectos de más largo aliento realizados por Groussac, pero nunca concretados. En octubre de 1887, el director de la Biblioteca Nacional elevó a Antonio Cambaceres, Presidente de la Comisión Argentina de la Exposición de París, un proyecto para realizar una obra a ser presentada en 1889 en el marco del faustoso evento internacional.<sup>120</sup> El plan de la obra, que debía titularse *La República Argentina en 1888*, tenía como objetivo presentar un cuadro general de la vida argentina ante el mundo. Estaba contemplado escribir, en el marco de esta obra panorámica, un primer libro de carácter histórico titulado: *Reseña histórica, política y social de la República durante un cuarto de siglo (1863-1888)*.<sup>121</sup>

<sup>116</sup> Groussac, Paul, “El doctor Don Diego de Alcorta”, en *Estudios de Historia Argentina*, Buenos Aires, Jesús Menéndez Librero Editor, 1918. Este ensayo fue publicado por primera vez en *Anales de la Biblioteca*, tomo II, 1902.

<sup>117</sup> Groussac, Paul, “Esteban Echeverría. La Asociación de Mayo y el ‘Dogma Socialista’”, en *Crítica literaria*, *op. cit.*

<sup>118</sup> Groussac, Paul, “Las Bases de Alberdi y el desarrollo constitucional”, en Id. *Estudios de Historia Argentina*, Buenos Aires, Jesús Menéndez Librero Editor, 1918. Había sido publicado en *Anales de la Biblioteca*, tomo II, 1902. Para un comentario acerca de las aseveraciones críticas de Groussac y las repercusiones que éstas acarrearán véase Mayer, J., “Las Bases, la crítica de Groussac y la refutación de David Peña”, en *Boletín del Museo Social Argentino*, núm. 335, abril-mayo de 1968, pp. 75-92.

<sup>119</sup> Groussac, Paul, “La Biblioteca de Buenos Aires”, *art. cit.*

<sup>120</sup> Sobre la participación de la Argentina en las exposiciones universales, véase Fernández Bravo, Álvaro, “Latinoamericanismo y representación: iconografías de la nacionalidad en las Exposiciones Universales (París, 1889 y 1900)”, en Montserrat, Marcelo (comp.), *La ciencia en la Argentina entre siglos. Textos, contextos e instituciones*, Buenos Aires, Manantial, 2000, pp. 171-186.

<sup>121</sup> Un breve artículo narra estos acontecimientos y presenta la documentación referida a los hechos que se encuentra en el AGN. *Cfr.* Camacho, Mario, “El proyecto de un libro de Paul Groussac”, en *Trabajos y comunicaciones*, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Departamento de Historia, 1969, pp. 45-51.

Luego de aclarar la importancia que tenía presentar los productos agrícolas e industriales de la Argentina ante el mundo, Groussac argumentó acerca de la necesidad de contar con un escrito de estas características:

creo, no obstante, que con presentar a la atención de los pueblos congregados en París, todas las muestras de nuestra riqueza natural y fabril, todos los datos demostrativos de nuestro proceso material y moral, quedaría incompleta la manifestación y en parte esterilizada la labor emprendida a no dar unidad y vida a los detalles aislados por medio de un libro sugestivo que fuera el resumen y clave de nuestra exposición.<sup>122</sup>

Aparece en este pasaje una idea destinada a perdurar en su prosa: la riqueza y el progreso material no garantizarían el pasaje automático a la civilización y la cultura.

Prácticamente un año después, en agosto de 1888, Groussac envió una carta a Julio Victorica, Comisario General de la Comisión Argentina de la Exposición de París, anunciando que no concretaría el proyecto y disculpándose, presentando como justificación principal la falta de tiempo.

Posteriormente, en el contexto de la preparación de los festejos del Centenario de la Revolución de Mayo, el proyecto de una obra de Groussac fue discutido en la Cámara de Diputados.<sup>123</sup> El diputado Antonio Piñero presentó un esquema en el que se proponía la escritura y publicación de un libro que diera cuenta de la Argentina desde 1810 hasta 1910 en variados aspectos. Al respecto, el diputado señaló las dificultades que podían presentarse para encontrar un autor decidido a emprender una tarea de tal envergadura y marcó que, afortunadamente, se había enterado de que el director de la Biblioteca Nacional estaba ya preparando un trabajo que reunía las condiciones pretendidas. El diputado justificó su elección con varios argumentos, que iban desde una exaltación de las dotes del escritor (concisión, exactitud y claridad) hasta una reafirmación de la conveniencia de que fuera él quien se ocupara del trabajo, dada su inserción en una institución estatal vinculada con la cultura y su posición privilegiada de acceso a las fuentes de información. Finalmente, se pedía para Groussac un pago que lo incentivara a llevar a cabo la concreción de la obra, jamás realizada.

<sup>122</sup> “Carta de Paul Groussac al Señor Presidente de la Comisión Directiva Argentina de la Exposición de París, Antonio, C. Cambaceres”, fechada el 21 de octubre de 1887; reproducida en Camacho, Mario, “El proyecto de un libro de Paul Groussac”, art. cit.

<sup>123</sup> La presentación del proyecto se encuentra en *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados*, tomo III de 1908, Sesiones de Prórroga, 8 de febrero de 1909, pp. 817-828; allí se detalla el plan de la obra de Groussac.

Este recorrido conduce a algunas reflexiones. Groussac focalizó su atención predominantemente en la etapa abierta con la llegada de los españoles a las tierras americanas y sus estudios más profundos se circunscribieron a la conquista, la colonización y la organización de la vida virreinal. El resto de los estudios fue de carácter fragmentario. Él mismo resaltó este rasgo:

¿Me será permitido recordar que en mi pobre y fragmentaria producción histórica, no es tan absoluto el hueco que en los presentes ensayos va del régimen colonial a los primeros tanteos de organización independiente? Interrumpen el vacío algunos trabajos de desigual importancia (Santiago de Liniers, Mariano Moreno, el Congreso de Tucumán, etc.), a manera de piedras colocadas en el lecho del río y que dan paso para cruzar la corriente de orilla a orilla.<sup>124</sup>

En ninguno de sus trabajos históricos abordó el período abierto luego de la caída de Rosas en forma sistemática. Si bien en su libro *Los que pasaban* (1919) abundan las referencias a los años posteriores a 1866 (año de su llegada a la Argentina), esta obra no puede considerarse un ensayo histórico dado que los episodios del pasado están reconstruidos exclusivamente sobre la base sus recuerdos.

Numerosos tópicos de la obra groussaquiana permiten incluir sus escritos en la tendencia historiográfica denominada liberal o clásica.<sup>125</sup> Así, por ejemplo, su crítica severa a los caudillos, y su rechazo a las distintas expresiones del federalismo.<sup>126</sup> En la misma dirección, la explicación de los sucesos revolucionarios, por ejemplo, no presenta demasiadas discrepancias con la interpretación de Bartolomé Mitre. Sin embargo, existen dos diferencias que distancian la obra de Groussac de la historiografía liberal: la primera es que se aleja sistemáticamente del formato de “relato nacional”; la segunda se vincula con la elección de los protagonistas de sus libros.

En el primer sentido, la obra de Groussac comparte un rasgo con las producciones ligadas a las Ciencias Sociales, y es el común abandono del eje nacional como articulador del relato.<sup>127</sup> Aunque los acontecimientos

<sup>124</sup> Groussac, Paul, *Estudios de Historia Argentina*, op. cit., p. VIII.

<sup>125</sup> La denominación de “historiografía liberal” goza de una amplia difusión en distintos marcos interpretativos, pueden verse Plá, Alberto, *Ideología y método en la historiografía argentina*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1972 y Quattrocchi-Woisson, Diana, *Los males de la memoria*, op. cit., 1998.

<sup>126</sup> Sobre este tópico véase Irazusta, Julio, “Pablo Groussac y su carrera literaria en la Argentina”, art. cit.

<sup>127</sup> Halperin Donghi, Tulio, “La historiografía: treinta años en busca de un rumbo”, art. cit.

estudiados son nacionales, el vector identitario no resulta prioritario. Él mismo se ocupó de señalar: “la musa de la historia no es lisonja patriótica”.<sup>128</sup>

Su forma de concebir la historia estuvo impregnada de ciertas concepciones románticas. Los referentes del romanticismo, Víctor Hugo, Alfred de Musset, Augustin Thierry, Prosper de Barante y Jules Michelet, fueron apuntados reiteradamente como guías intelectuales.<sup>129</sup> En este sentido, varias veces señaló que la historia era una condensación de ciencia y arte:

La ociosa discusión que todavía persiste sobre si la obra histórica debe considerarse propiamente como ciencia o como arte, no se suscita seguramente a propósito de la arquitectura, cuyo doble carácter de ciencia aplicada en sus condiciones y fórmulas constructivas, y de arte bella, en su concepción formal y ejecución, se impone con evidencia inmediata al más superficial examen.<sup>130</sup>

Son numerosos los pasajes en los que utiliza las metáforas sobre el historiador como artista, la obra histórica como obra de arte, el estilo de escritura como trazos de un pincel, entre otras. Consideraba que para poder escribir acerca del pasado: “el historiador completo —digan lo que les compete los impotentes— debe juntar en sí un sabio con un artista”.<sup>131</sup>

La simpatía por los intelectuales románticos tuvo un correlato en la elección de su objeto de estudio. Las biografías, objeto preferido de varios de ellos, le permitieron desplegar la bifrontalidad científica y artística. Con estas ideas, Groussac organizó su propia galería de celebridades.<sup>132</sup> Ésta es distinta a la de Bartolomé Mitre, en la que la abundaron hombres de pensamiento y de acción que se destacaron del grueso de la población por sus

<sup>128</sup> Groussac, Paul, *Santiago de Liniers, op. cit.*, p. 130.

<sup>129</sup> Sobre las influencias intelectuales de Groussac, mostré en trabajos anteriores que lo representantes del romanticismo ejercieron un peso determinante en sus obras de carácter histórico y literario. Por su parte, el peso de Hippolyte Taine puede rastrearse en sus consideraciones sobre la Historia como ciencia y arte. De Saint-Beuve, puede verse en su ejercicio de la crítica literaria, que Groussac adoptó dos prácticas: dar a la crítica una dimensión creadora y definir a los autores por medio de retratos psicológicos, morales y literarios. *Cfr.*, Bruno, Paula, *Paul Groussac. Un estrategia intelectual*, Buenos Aires, UdeSA/Fondo de Cultura Económica, 2005.

<sup>130</sup> Groussac, Paul, *Mendoza y Garay. Las dos fundaciones de Buenos Aires, 1536-1580*, Buenos Aires, Jesús Menéndez Editor, 1916, pp. xx y XXI.

<sup>131</sup> Groussac, Paul, “El romanticismo francés”, en Id., *Crítica literaria, op. cit.*, p. 201.

<sup>132</sup> Para referencias del propio Groussac acerca de su preferencia por ciertas biografías, *cfr.* Groussac, Paul, “Génesis del héroe”, en *La Biblioteca*, tomo III, 1897 y Groussac, Paul, *Santiago de Liniers, op. cit.*, pp. 106-107.

virtudes.<sup>133</sup> Groussac, en cambio, no mostró interés por las personalidades descollantes del mundo político-militar;<sup>134</sup> optó por hombres que le permitieran aproximarse a una época, pero sin opacarla. Por ejemplo, al referirse a los motivos que lo condujeron a abordar una investigación sobre el itinerario vital de Diego de Alvear, afirmó:

la vida del brigadier Alvear, a más de su interés propio, cobra mayor realce por los acontecimientos solemnes en que figurara, siempre con honra, y con gloria alguna vez: bastará colocarla en su medio contemporáneo, americano o europeo, como en su marco natural, para que la biografía tome las proporciones y revista el carácter de un ensayo histórico.<sup>135</sup>

Existe una constante en la selección de sus protagonistas. Prefirió dos tipos centrales: aventureros y letrados, en el sentido amplio de ambos términos. En el primer grupo se puede incluir a Cristóbal Colón, Pedro de Mendoza, Juan de Garay y Santiago de Liniers, todos plausibles de ser definidos con una expresión que le resultaba cara: “náufragos de la vida”. En el segundo grupo se destacan, entre los argentinos, Mariano Moreno, Esteban Echeverría, Diego Alcorta y otros personajes abordados en sus estudios que exceden el ámbito rioplatense, como Dante, José de Espronceda y Miguel de Cervantes.<sup>136</sup> Mientras que algunos de ellos son indiscutidamente personalidades sobresalientes y puntos de referencia internacionales o nacionales, otros rozan el anonimato o forman parte del panteón de los olvidados (quizás el más representativo en este punto sea Liniers).

Estos personajes comparten algunos rasgos más allá de las diferencias notables. Sus vidas estuvieron signadas por turbulentas experiencias en las que se combinaron episodios azarosos o arriesgados. El espíritu nómada o aventurero signó muchas de sus acciones. En diversos momentos de sus

<sup>133</sup> Véase Mitre, Bartolomé, “Introducción”, en Id., *Galería de celebridades argentinas, Obras completas*, Buenos Aires, 1942, pp. 19-23. Sobre Mitre historiador pueden verse, entre otros: Devoto, Fernando, *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna, op. cit.*, pp. 4-13; Romero, José Luis, “Mitre: un historiador frente al destino nacional”, en Id., *La experiencia argentina y otros ensayos*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1989, pp. 231-273.

<sup>134</sup> En oposición a lo aquí sostenido, *cfr.* Stortini, Julio, “La recepción del método histórico en los inicios de la profesionalización de la Historia en la Argentina”, art. cit., p. 78.

<sup>135</sup> Groussac, Paul, “Don Diego de Alvear”, en *Estudios de Historia Argentina*, Buenos Aires, Jesús Menéndez Librero Editor, 1918, p. 61.

<sup>136</sup> Véanse Groussac, Paul, “La gloria de Dante”, en *Crítica literaria, op. cit.*; Groussac, Paul, “José de Espronceda”, art. cit.; “Cervantes y el *Quijote*”, en *Crítica literaria, op. cit.*

itinerarios vitales, atravesaron por experiencias ligadas al exilio, al desarraigo o al ostracismo, ocasionadas por diversos factores que fueron desde la búsqueda de un nuevo destino lejos de sus tierras de origen hasta la expulsión por eventos de carácter político.<sup>137</sup> A su vez, sus momentos más gloriosos tuvieron como escenario tierras ajenas a sus patrias de origen; en ellas encontraron ciertos obstáculos para desenvolver sus anhelos, proyectos o pretensiones.<sup>138</sup>

De esta forma, en el momento de elegir individualidades para escribir sus ensayos históricos —y también sus ficciones, como se verá— Groussac seleccionó vidas pintorescas, controvertidas y azarosas que lo facultaron para concretar su intención de hacer confluir en la práctica histórica las facetas científicas y artísticas.<sup>139</sup> Potenció así sus intenciones románticas combinándolas con la erudición y el método:

Sin apartarme un punto de la exactitud documental, cuando de los hechos propiamente históricos se trata, me ha parecido que el ensayo biográfico toleraba por momentos cierto libre desarrollo del tema, allá donde la carencia de datos positivos deja casi vacío el escenario. En suma, la licencia á la que aludo se limita á colorir ó animar algunas veces valiéndome de informes análogos y verosímiles [...] este rápido cruzar de la imaginación por el campo real constituye la parte de Arte que se unirá siempre a la Ciencia histórica por más que contra ella proteste los simples eruditos.<sup>140</sup>

En la cosmovisión groussaquiiana, a la hora de escribir relatos históricos, las cuestiones científicas debían ser concretadas por medio de las reglas metodológicas. Con eso, sin embargo, no bastaba: era necesario que el historiador construyera un relato sobre el pasado que evocara en forma artística a quienes lo protagonizaban. Las figuras elegidas para sus textos históricos evidencian que alcanzó de manera impecable sus prescriptivas. La fórmula que Groussac intentó practicar y difundir combinó la investiga-

<sup>137</sup> Para algunas consideraciones sobre el tópico del exilio desde variadas perspectivas véase AA.VV., *Autodafe, Revista del Parlamento Internacional de los escritores*, Barcelona, Anagrama, núm. 1, otoño 2000.

<sup>138</sup> Quedan fuera de estas caracterizaciones dos personajes: Mariano Moreno y Diego Alcorca, aunque son presentados en las semblanzas escritas por el intelectual francés como hombres absolutamente incomprensidos por sus contemporáneos, y sus figuras se recorran del contexto en el que estuvieron inmersos. Asimismo, la exaltación de las mismas vuelve prácticamente imposible una reinserción en ellos. Quizás podría aplicarse a estos casos la idea del autoexilio.

<sup>139</sup> Para esta caracterización de los personajes dilectos de diversos escritores del romanticismo, véase Berlin, Isaías, *Las raíces del romanticismo*, Madrid, Taurus, 2000, p. 177.

<sup>140</sup> “Prefacio”, en *Anales de la Biblioteca*, tomo III, 1904, p. VI.

ción crítica con la concepción artística. Para realizarla se debían amalgamar las virtudes del erudito con las dotes del narrador, síntesis verificada en las producciones de los historiadores románticos franceses y que el propio Groussac reflejó en sus obras.

La elección de protagonistas que tipificamos como aventureros y letrados en tanto hombres que se hicieron a sí mismos es marcada en su obra. Puede sugerirse que los personajes asumidos como objeto de estudio encuentran algunos rasgos de semejanza con su propio itinerario vital. En más de un sentido, en su biografía convergen de forma pintoresca los avatares de un aventurero y un hombre que forja su destino hasta devenir un letrado.

*Une énigme littéraire.*<sup>141</sup> *Entre la literatura, el ensayo y la autobiografía*

Percibido para la década de 1880 como una promesa para la novelística argentina, no fue esa senda la que Groussac avanzó más decididamente. Se refirió varias veces a su “larga cuando mal aprovechada carrera literaria”.<sup>142</sup> Sin embargo, no cesó de escribir lo que él mismo denominó “novelas cortas”, “fantasías”, “novelitas” o “juguetes”.<sup>143</sup> Su ensayística, por su parte, es copiosa y está integrada por escritos de distinto tipo.

Groussac cuenta en su haber con algunas novelas o relatos breves: *El candado de oro* (publicado posteriormente como *La pesquisa*, 1884 y 1897), *De la cruz a la flecha* (1872), *El Centenario* (1886 y 1897), *Fruto vedado*, *El hogar desierto* (1884), *La Monja* (1887), *La rueda loca* (1896), *La herencia* (1898), *El número 9090* (1921) y la pieza teatral *La divisa punzó* (1923). Escribió también numerosos textos de crítica literaria, entre los que se destacan los comentarios bibliográficos publicados en *Sud-América*, en *La Biblioteca* y los reunidos en su *Crítica Literaria* (1924).<sup>144</sup> Entre su obra ensayística se cuentan los textos reunidos en *Del*

<sup>141</sup> Se trata del título de una polémica obra de Groussac que generó un análisis muy crítico de Menéndez y Pelayo. Las referencias a este hecho se encuentran en notas anteriores. Véase, Groussac, Paul, *Une énigme littéraire. Le 'Don Quichotte' d'Avellaneda*, París, Alphonse Picard et Fils, Éditeurs, 1903.

<sup>142</sup> Groussac, Paul, *Relatos argentinos*, op. cit., p. v.

<sup>143</sup> Se encuentran estas denominaciones en varios lugares; entre ellos: Groussac, Paul, *Relatos argentinos*, Madrid, Librería de Victoriano Suárez/Buenos Aires, Librería de Jesús Menéndez, 1922, pp. v y vii.

<sup>144</sup> Los borradores de algunos de estos comentarios y otras páginas sueltas acerca de numerosas obras se encuentran en AGN, FPG, leg. núm. 2: Obras literarias y comentarios sobre literatura.

*Plata al Niágara* (1897), en las dos series de *El viaje intelectual* (1904 y 1920), *Los que pasaban* (1919) y en *Crítica literaria* (1924), además de una obra que generó un debate con Marcelino Menéndez y Pelayo, *Une énigme littéraire. Le 'Don Quichotte' d'Avellaneda* (1903). Por último, es autor de un pequeño libro de poemas, *Le cahier des sonnets* (1892).

Se toma aquí distancia del análisis por género o por pieza para centrar la atención en dos líneas temáticas presentes en su obra ensayística y de ficción: el sesgo autobiográfico ligado al tópico de la extranjería y la predilección por escenarios y temporalidades que lo mantuvieron “fuera” de las coyunturas contemporáneas para ambientar sus relatos.

Las huellas autobiográficas atraviesan los escritos de Groussac pero, pese a ello, el único texto de corte netamente autobiográfico por él escrito fue una breve noticia en francés, que responde a las coordenadas básicas de una entrada de enciclopedia, pero que según señalan sus descendientes habría redactado para entregarle a Alfonso Laferrere cuando éste se disponía a prologar el libro *Páginas de Groussac*, hacia fines de la década de 1920.<sup>145</sup> El tono autobiográfico es considerado como característico de su generación;<sup>146</sup> no obstante, en él asume rasgos singulares porque está atravesado por la singularidad de su biografía: se trata de un europeo instalado en estas tierras y devenido referente intelectual.

<sup>145</sup> El breve texto, titulado *Notice biographique*, no presenta demasiadas referencias acerca de los primeros años de su vida. Abundan, en cambio, descripciones de sensaciones del autor ante circunstancias cotidianas y amorosas. Los puntos de inflexión del relato aparecen estrechamente ligados a la publicación de sus escritos y a la aparición de las empresas editoriales por él dirigidas —*Sud-América* (1884-1885), *Le Courrier Français* (1894-1895), *La Biblioteca* (1896-1898), *Anales de la Biblioteca* (1900-1915)— y, sobre todo, a su labor frente a la Biblioteca Nacional. Hay varias traducciones del mismo —con algunas variaciones—. El texto apareció en *La Gaceta*, San Miguel de Tucumán, domingo 20 de mayo de 1973, acompañado por una nota de Carlos Páez de la Torre y está reproducido en Benarós, León, *Paul Groussac en el Archivo General de la Nación*, Buenos Aires, Ediciones Archivo General de la Nación, 1998, pp. 31-38. También algunos descendientes de Groussac publicaron un folleto con el texto bajo el título “Paul Groussac por Groussac. Autobiografía no autorizada”, s/f, s/e.

<sup>146</sup> Pueden verse Prieto, Adolfo, *La literatura autobiográfica argentina, op. cit.*; Ludmer, Josefina, “1880: los sujetos del estado liberal”, en Orbe, Juan (comp.), *La situación autobiográfica*, Buenos Aires, Corregidor, 1995, pp. 69-76; Molloy, Sylvia, *Acto de presencia. La escritura autobiográfica en Hispanoamérica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.

Su primera novela de largo aliento fue *Fruto vedado*.<sup>147</sup> Apareció primero en el folletín del periódico que dirigía, el *Sud-América*, y luego fue publicada en un volumen único.<sup>148</sup> Se publicó en 1884, el mismo año que *En Viaje y Juvenilia* de Miguel Cané, *Música sentimental* de Eugenio Cambaceres, *Inocentes o culpables* de Antonio Argerich y *La gran aldea* de Lucio V. López, y fue muy bien recibida por los contemporáneos. Martín García Mérou resaltó:

En *Fruto vedado* el estilo es siempre natural, flexible, de formas redondeadas y carnosas. Sus descripciones son poéticas y grandiosas. Sus análisis psicológicos sagaces y delicados (...) *Fruto vedado*, en suma, es una obra original, digna de calurosos elogios. Pero guardémonos bien de enrolarla en una escuela, de someterla a un sistema (...) Novela argentina, pues está inspirada por nuestra naturaleza, nuestras costumbres, nuestra vida política y social, novela sana en el fondo, *Fruto vedado* parece anunciar con los últimos libros de Cané y *La gran aldea* de López una época fecunda para nuestra naciente literatura.<sup>149</sup>

También el *Anuario Bibliográfico* saludó amablemente la publicación de la novela:

Fruto vedado presenta las condiciones típicas de la moderna novela de costumbres, con sus rasgos de descripción naturalista, y las pinceladas maestras que traducen el talento de un autor hasta en el más efímero de sus ensayos. Puede decirse que viene a enriquecer las letras argentinas.<sup>150</sup>

El protagonista principal de la ficción, Marcel Renault, guarda numerosas similitudes con el autor de la obra. Marcel Renault era un joven francés que había visto interrumpidos sus estudios en la Escuela Politécnica de París como consecuencia de su participación en una manifestación liberal durante 1869. Expulsado de la institución, decidió a realizar un viaje anhelado por América. Llegó a Buenos Aires y desde allí se lanzó a la con-

<sup>147</sup> Sobre esta novela: Canter, Juan, "Sobre 'Fruto Vedado'", en *Nosotros*, año 24, junio de 1930, pp. 359-379; González, Juan, "Groussac, novelista", en *Nosotros*, núm. 242, julio de 1929, pp. 132-147; Schlickers, Sabine, *El lado oscuro de la modernización: estudios sobre la novela naturalista hispanoamericana*, Madrid, Iberoamericana Vervuert, 2003, pp. 242-244.

<sup>148</sup> *Fruto Vedado* apareció en *Sud-América* entre el 4 de agosto y el 4 de octubre de 1884. También en único volumen: Groussac, Paul, *Fruto Vedado. Costumbres argentinas*, Buenos Aires, Imprenta de M. Biedma, 1884.

<sup>149</sup> García Mérou, Martín, "Fruto vedado", en Id., *Libros y autores, op. cit.*, p. 56.

<sup>150</sup> *Anuario bibliográfico de la República Argentina*, Director Alberto Navarro Viola, 1884, p. 229.

quista de las tierras pampeanas. Rápidamente, en un país de grandes oportunidades, logró convertirse en propietario y especulador de tierras. En el contexto de una depresión económica sólo logró salvar una parte ínfima de su fortuna. Luego de estos acontecimientos, decidió abandonar su país de adopción y volver a Francia. Sin embargo, fue disuadido por el Doctor Nogales (un político provinciano) quien le ofreció un empleo en el interior del país. Marcel Renault aceptó y comenzó a desempeñarse como ingeniero en las obras de infraestructura del Ferrocarril del Norte, cuya construcción lograría unir Córdoba con la “provincia azucarera de San José”. Pese a tener una cómoda vida en las tierras argentinas, Marcel sentía constantemente nostalgia por su patria. En 1881 concretó un viaje a Francia y, luego de pisar su suelo natal y de sufrir una serie de desgarradores desengaños, descubrió que la nostalgia se hacía nuevamente presente: esta vez deseaba estar en su patria adoptiva.

Sin embargo, no es sólo Marcel quien guarda semejanzas con Groussac. También se aproxima a él Juan Bautista Capdebosq, cuya vida es descripta del siguiente modo:

durante quince años había arrastrado su alegre bartola por las cuatro esquinas de la República Argentina, empezando como peón de saladero para concluir en rico cañero en la provincia azucarera de San José, donde tenía un ingenio. Y seguía comprando, vendiendo, braceando diez negocios a la vez, generoso por naturaleza y pródigo por vanidad siempre en camino de maldecir a la perra tierra donde sin mucho cansarse estaba levantando una fortuna colosal (...) a pesar de todas sus maldiciones, vivía feliz en la república no conociendo Europa más que la estrecha ciudad natal, que abandonara antes de los veinte años, ignorante muchacho sin fortuna, si bien con energía e inteligencias poco comunes.<sup>151</sup>

Como Marcel Renault, Capdebosq manifiesta desasosiego una vez que retorna a su patria y se reencuentra con sus hábitos y sus escenarios. En París es tratado como un rastacuero y en distintos lugares de Francia se satura ante costumbres y formas de relación que le resultan rígidas. Refiriéndose a los rasgos de la vida francesa que le resultan insoportables, despotrica contra “los saludos proporcionados a la categoría social (...) los títulos de nobleza, y la tiesura de los funcionarios”. Remata señalando que la vida europea se traduce en una serie de reprensiones y recorte de libertades: “¡Se prohíbe! ¡He ahí la estampilla de Europa!”. Por último, realizando un inventario de las cosas que añora, señala: “entender la vida como noso-

<sup>151</sup> Groussac, Paul, *Fruto Vedado*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2000, p. 11.

tros, tirar la plata por la ventana, tutear gobernadores y pedirle fuego al presidente de la república”.<sup>152</sup>

La segunda novela que interesa aquí reseñar se publicó en 1909, su título es *Amparo*.<sup>153</sup> El personaje principal de esta pieza es Gérard. En 1875, a los veinticuatro años, Gérard decidió viajar a América del Sur luego de realizar sus estudios en Derecho. Llegó a Buenos Aires sin dinero, sin trabajo y sin amigos e ignoraba absolutamente todo —comenzando por la lengua— del país que lo recibía. En poco tiempo logró convertirse en conductor y copropietario de una importante partida de mulas y decidió conducirlas, desde Buenos Aires, hacia las ferias de la frontera peruana: Huari y Vilque. Como arriero de mulas conoció pequeñas ciudades aisladas y sencillas que conservaban el aroma de los tiempos coloniales, entabló amistad con pintorescas personalidades y hasta se enamoró de una mujer que cambiaría absolutamente su destino.

Un cuarto personaje que comparte rasgos con Marcel Renault, Gérard y Juan Bautista Capdebosq es el protagonista de *El número 9090*: Daniel (de) Kergöet.<sup>154</sup> Daniel era un profesor francés en colegios de Buenos Aires y se ocupaba eventualmente de realizar traducciones y otras tareas intelectuales menores. No tenía en la Argentina un buen pasar y “hubo de sufrir, como achaque crónico, la escasez de medios, que apaga los bríos juveniles y cuando no deprime el carácter lo embravece y orienta hacia el pesimismo”.<sup>155</sup> Decidió emigrar de su país de origen apenas había terminado su servicio militar. Lo impulsó a tomar la decisión un grave problema familiar: su padre se había suicidado dejando en la ruina a toda su familia. Interrumpió sus estudios en la Escuela Normal Superior y se lanzó a viajar con 20,000 francos como todo peculio de viaje. Dejó en Francia a su hermana y

<sup>152</sup> Todas las referencias textuales en Groussac, Paul, *Fruto Vedado*, *op. cit.*, p. 156.

<sup>153</sup> El escrito apareció en una revista parisina dedicada a difundir textos inéditos. Años antes, iba a ser publicada por entregas en *La Biblioteca*, pero la desaparición de la revista en 1898 imposibilitó la difusión. Pese a ello, los cuadernillos sueltos con el texto impreso en francés habían circulado entre los amigos de Groussac. Groussac, Paul, *Amparo*, en *La Revue* (*Ancienne Revue des Revues*), vol. LXXXI, París, 1909, pp. 322-338 y 459-482. La novela fue reeditada en 1982 por un bibliófilo con escasa tirada: Groussac, Paul, *Amparo*, traducción de Graciela Moncaut de Mauriño, Buenos Aires, El Aljibe, Colección Pampa Virgen, 1982. Algunas referencias sobre el texto pueden encontrarse en Caro Figueroa, Gregorio, “El joven Paul Groussac: comerciante de mulas y novelista romántico”, en *Todo es Historia*, núm. 375, octubre de 1998, pp. 62-65.

<sup>154</sup> Groussac, Paul, “El número 9090”, en Id., *Relatos argentinos*, *op. cit.*

<sup>155</sup> *Ibid.*, p. 44.

a su madre y se arrojó a la aventura. El joven francés llegó a Buenos Aires a bordo del vapor Portugal, que partió de Burdeos, arribó a un país extraño, sin guía ni apoyo, ignorante de la lengua, ajeno a todo oficio e incapaz de ganarse la subsistencia en las tierras pampeanas. Daniel se consideraba un inepto en una tierra que necesitaba más agricultores que cerebros cultivados y, pese a varios intentos, parecía no adaptarse del todo a los ritmos y dinámicas del país que lo acogía por ser “ajeno a todo oficio, incapaz de pedir como esos rústicos la subsistencia a la pampa roturada”.<sup>156</sup> Su vida estuvo surcada por varias desventuras —financieras, sociales, amorosas— y desembocó en un suicidio.

Por último, referimos a otro potencial “espejo” de Groussac que, esta vez, no aparece en una obra de ficción sino como un desliz de tono ficcional en la obra *Los que pasaban*, se trata de Abel Ouden.<sup>157</sup> Abel habría compartido con Groussac la misma amargura de encontrarse en Buenos Aires mientras se desenvolvían los sucesos de la guerra-franco prusiana. Sin embargo, a diferencia de él, Ouden marchó a su tierra para reencontrarse con sus familiares y amigos y luchar por su patria. Aunque no logró formar las filas del derrotado ejército francés, pudo asistir orgullosamente al “resurgir de su patria”.

Una vez más, como en sus piezas históricas, son aventureros, hombres que se hacen a sí mismos y letrados los perfiles que le resultaron más atractivos. Este rasgo está presente también en la galería de extranjeros que presentó. En ella hay principalmente vascos, belgas y franceses. Se destacan dos perfiles, por un lado el de aquellos inmigrantes más referenciados con las décadas de 1860 y 1870, cuyos rasgos destacables son su adscripción a las tareas agrícolas, su sacrificio, su espíritu pionero, su fortaleza. Estos son los casos, por ejemplo, del vascofrancés Martín Baigorri, protagonista de *El hogar desierto*,<sup>158</sup> los franceses Jean Pedro Lafargue, que acompaña en una travesía en tren a Daniel Kergoet de *El número 9090*, Simón Puech, un personaje del mismo relato y Juan Bautista Capdebosq, de *Fruto vedado*. El segundo perfil de extranjero afincado en la Argentina que retrata varias veces Groussac responde al profesional o intelectual. Así, Marcel Renault (*Fruto vedado*) es ingeniero, Daniel Kergoet (*El número 9090*) es escritor y

<sup>156</sup> *Ibid.* p. 29.

<sup>157</sup> Cfr. Groussac, Paul, *Los que pasaban*, *op. cit.*, pp. 9-19. Aunque esta obra no es una ficción, Groussac narra en el prefacio de la misma que cometió cierta disgresión al sumar a esta figura que podría, en sus palabras, pensarse como un “doble” o *sosie*.

<sup>158</sup> Groussac, Paul, “El hogar desierto”, en *Id.*, *Relatos argentinos*, *op. cit.*

traductor, Pedro Lafargue (familiar de los ya citados franceses de *El número 9090*) cuenta con “algún barniz universitario”.<sup>159</sup>

En 1870 Groussac asumía que su estancia argentina sería solo un momento “al pasar”,<sup>160</sup> pero las propias dinámicas de su vida lo fueron condicionando a quedarse.<sup>161</sup> El tópico del desarraigo fue un estribillo en su obra. Lo que en este punto interesa destacar es que su nostalgia aparece connotada positivamente cuando el destierro es leído como trasplante cultural. De hecho, ya consolidado en tanto figura pública, no dudó en presentarse a sí mismo como un literato europeo que, vistiendo los románticos ropajes de un joven aventurero, recaló en las tierras del Nuevo Mundo para cumplir una especie de misión. Así, por ejemplo, en 1904 apuntó:

He sufrido, pues, la ley del medio; y acaso más intensamente que otros, habiendo nacido y educándome en Francia, para sufrir, en pleno desarrollo, tan brusco trasplante y cambio de atmósfera. A las operación siempre delicada de ingerir en un cerebro adulto un nuevo instrumento verbal, se agregaba en mi caso la permanencia en una ambiente exótico, que no es el del tronco ni propiamente del injerto [...] no debo ser juzgado con toda estrictez, ni sobre mi prosa francesa de emigrado, ni por mis ensayos en este castellano de América, aprendido á la edad de hombre y entre dificultades materiales que no evoco sin amargura.<sup>162</sup>

Esta metáfora botánica da cuenta de su construcción en tanto figura intelectual. En primer lugar, destaca que su educación fue europea. En realidad, sus años escolares europeos se continuaron con una formación autodidacta. Ésta cuenta entre sus estaciones destacadas: las “infatigables lecturas, llevadas con más ardor que método” en sus primeros años en Buenos Aires,<sup>163</sup> las lecturas realizadas mientras circuló por el país —como Inspector de Escuelas y/o como vendedor de mulas— posibles gracias a que “la erupción

<sup>159</sup> Groussac, Paul, “El número 9090”, en Id., *Relatos argentinos, op. cit.*, referencias textuales en p. 79.

<sup>160</sup> En un su poema titulado “Al Pasar” de 1870 se lee: “De la Argentina patria hospitalaria/He recorrido, oscuro peregrino/La inmensidad labrando mi destino/En pos de la esperanza temeraria”. Groussac, Paul, “Al pasar”, en Id., *Le cahier des sonnets*, Buenos Ayres Imprimerie Typographique de P. E. Coni et fils, MDCCCXCII.

<sup>161</sup> Años más tarde, refería a la paternidad como aquella que había terminado de ligarlo al país que lo acogía. Escribía en una dedicatoria para su hijo mayor: “Para mi hijo Carlos á quien dio patria mi destierro. Recojo estas espigas del campo que le toca por herencia”. Groussac, Paul, *El viaje intelectual. Impresiones de naturaleza y arte. Primera Serie, op. cit.*, dedicatoria.

<sup>162</sup> Groussac, Paul, *El viaje intelectual. Impresiones de naturaleza y arte. Primera serie, op. cit.*, p. 10.

<sup>163</sup> Cita textual en “Paul Groussac por Groussac. Autobiografía no autorizada”, s/p.

educativa de Sarmiento había derramado a millares los cajones de libros de toda laya e índole por el territorio argentino”,<sup>164</sup> la organización de una nutrida biblioteca una vez instalado en Buenos Aires<sup>165</sup> y el contacto asiduo con las novedades del Viejo Mundo que propiciaba el ejercicio de su puesto desde 1885.

En segundo término, aparece en la cita textual transcripta arriba la noción del trasplante. Si bien aquí podría asumir una función meramente ilustrativa, es connotada por Groussac en términos de “trasplante cultural”. Por ejemplo, en su historia de la Biblioteca señala que durante el rosismo las tierras incultas de la incivilización no permitían la germinación de ideas transformadoras y que sólo fuera de las fronteras del territorio argentino podían surgir los brotes civilizatorios. Así como los exiliados habían sido los únicos capaces de aportar ideas de regeneración,<sup>166</sup> ahora un portador de brotes civilizatorios originados en Francia podía regenerar la cultura nacional.

Así, en combinación con el tono nostálgico y melancólico que destila la idea del destierro, su extranjería fue una característica distintiva que le permitía circular como un pionero en la pampa cultural argentina. Un “galo antiguo” en tierras vírgenes.<sup>167</sup> Estas metáforas botánicas contaron con un éxito extendido. Fue considerado, de hecho, un labrador que desparramó la nueva simiente en las almas del desierto deseosas de esclarecerse.<sup>168</sup>

De este modo dibujó su perfil de hombre de cultura bifronte. Ya se refirió este hecho cuando se mencionó aquí su nombramiento como Director de la Biblioteca. En otras coyunturas, el tópico de la extranjería se hizo presente para juzgar su labor. Mientras que Diego Luis Molinari, por ejemplo, utilizó con una connotación negativa la idea del “français déraciné”,<sup>169</sup> Ru-

<sup>164</sup> Cita textual en “Alphonse Daudet”, en *La Biblioteca*, tomo VI, 1897. Reproducido en *Travesías intelectuales de Paul Groussac*, op. cit., p. 272.

<sup>165</sup> Puede verse un listado de los libros que Groussac había reunido para comienzos de 1890 en Groussac, Paul, *Biblioteca de Pablo Groussac en venta por ausentarse del país*, Buenos Aires, Félix Lajouane, 1893.

<sup>166</sup> Véase Groussac, Paul, “La Biblioteca de Buenos Aires”, en *La Biblioteca*, tomo I, 1896, pp. 9-33 y 161-193. Para un análisis sobre este punto, me permito remitir a Bruno, Paula, “Estudio preliminar”, en *Travesías intelectuales de Paul Groussac*, op. cit.

<sup>167</sup> La expresión se encuentra en varios lugares, entre ellos: Groussac, Paul, *Del Plata al Niágara*, Buenos Aires, Administración de *La Biblioteca*, 1897, p. 182.

<sup>168</sup> Las expresiones se encuentran en Zuccarini, Emilio, “La importancia social de la obra de Groussac” en *Nosotros*, núm. 242, julio de 1929, p. 74

<sup>169</sup> Véase Molinari, Diego, “Groussac y el método”, en *Nosotros*, núm. 89, 1916, p. 219.

bén Darío, en sentido contrario, señaló una y otra vez que Groussac encarnó la tradición francesa que vino a germinar en la Argentina.<sup>170</sup>

Más tarde, Jorge Luis Borges pensó en la bifrontalidad ligándola más bien las desventuras, cuando lo denominó “misionero de Voltaire entre el mulataje” o “Renán quejoso de su gloria a trasmano”.<sup>171</sup> En 1926, Alfonso Reyes se refirió a él como parte de un linaje que encontraba sus antecesores en Santiago de Liniers y Amadeo Jacques. Se refirió a estos personajes como “hombres de frontera” que se ubicaron “por encima de la limitación geográfica [...] contemplan la historia desde dos continentes; su visión se afirma mucho más allá del compás de una sola ciudad, de una sola civilización”.<sup>172</sup>

En suma, la referencialidad autobiográfica tuvo un peso determinante en la obra de Groussac. En su caso, lo autobiográfico estuvo atravesado por una particular extranjería. Groussac podría haber sido uno más de los tantos inmigrantes que llegaron al puerto de Buenos Aires desde la segunda mitad del siglo XIX; sin embargo devino un referente intelectual con gran visibilidad.

El segundo eje que interesa aquí se relaciona con las temporalidades y escenarios que Groussac prefirió. Mientras que en su obra histórica sus intereses se detuvieron en torno a los sucesos revolucionarios, en su obra literaria y de viajes aparece más bien una marcada presencia de las décadas comprendidas entre el rosismo y 1880/1890 aproximadamente.<sup>173</sup>

Dos modalidades repetidas lo mantuvieron al margen de un juicio sobre los procesos nodales de la Argentina posterior a 1890. La primera fue focalizar las descripciones en el pasado inmediatamente anterior. Este rasgo está muy claro en *Los que pasaban*. Allí, son sobre todo los años transcurridos entre 1860 y 1890 los que generaron valoraciones más positivas sobre la

<sup>170</sup> Por ejemplo, el nicaragüense señalaba sobre refiriéndose a un evento de 1898: “en nombre de Francia [habló], Paul Groussac. [...]. La vibrante alondra gala no podía sino maldecir el hacha que ataca una de las más ilustres cepas de la vena latina”. Cfr. Darío, Rubén, “El triunfo de Calibán. *El Tiempo*, 20 de mayo de 1898, versión en línea en *Revista Iberoamericana*, Número especial: *Balance de un siglo* (1898-1998), núm. 184-185, 1998, versión en línea.

<sup>171</sup> Borges, Jorge Luis, “Paul Groussac”, art. cit., pp. 233-234.

<sup>172</sup> Reyes, Alfonso, “Homenaje a Groussac”, art. cit., p. 457.

<sup>173</sup> Sólo escasas excursiones menores en los años de vejez fueron relatadas de manera más salpicada, como viajes a Mar del Plata o a la Provincia de Misiones. Véanse, por ejemplo, Groussac, Paul, “Mar del Plata en 1897” y “Hacia el Iguazú” en Id., *El viaje intelectual. Impresiones de naturaleza y arte. Segunda Serie, op. cit.*, pp. 139-148 y 149-236.

Argentina, mientras que la mirada del mundo post-1890 está caracterizada por una constante tensión en la que todo funciona según un precario equilibrio.

La segunda modalidad fue la de centrar la atención en escenarios ajenos o distantes a la Buenos Aires de su tiempo. Por obvias razones esto sucede en los relatos de viaje, pero también en la mayoría de sus piezas literarias. La literatura de Groussac podría describirse como una “literatura de traslados”. Numerosas páginas están destinadas a describir travesías, ya sea en barco, en galera o en tren. Aunque algunos tramos transcurren en la ciudad-puerto, los personajes están siempre moviéndose hacia otros lugares. Así, el interior argentino (Tucumán —bajo el nombre de provincia azucarera de San José—; la provincia de Santiago; Huincul; un paraje lejano más allá del estrecho de Magallanes llamado “El Páramo”, en la Bahía de San Sebastián) y las cartografías europeas (sobre todo París) son los escenarios por los que viaja la pluma groussaquiiana.

Luego de su nombramiento como Director de la Biblioteca Nacional, Groussac fue más bien reacio a manifestar sus opiniones acerca de los acontecimientos políticos del país. Dos ejemplos, en *El número 9090*, ambientado en 1890, sus referencias al surgimiento de la Unión Cívica o a la “crisis del progreso” es más bien al pasar.<sup>174</sup> En el mismo sentido, en “El relato de un anciano”,<sup>175</sup> cuyos argumentos giran en torno al levantamiento de 1890 y sus efectos inmediatos, se utiliza como recurso estilístico la voz de un narrador que en el vigésimo aniversario del 7 de agosto de 1890 les relata a sus nietos lo que recuerda de los acontecimientos. Este rasgo que combina cautela y distancia es una constante. Una muestra más es la inexistencia de una sección de actualidad en *La Biblioteca*. Aunque en el prospecto de la revista y en su presentación se había anunciado una sección titulada “Crónicas del mes”, nunca llegó a aparecer.<sup>176</sup>

Groussac no se pronunció de manera directa ante las grandes transformaciones de fines del siglo XIX y las primeras tres décadas del siglo XX argentino. En cambio, sí lo hizo frente a los sucesos internacionales de en-

<sup>174</sup> Se encuentran allí sólo breves alusiones: “crisis económica y especulativa”, “los clamores de la Unión Cívica, ariete revolucionario recién armado”, “crisis económica que por varios años iba a cubrir de ruinas a la República”, “trastornos políticos y crisis general”, entre otras; Groussac, Paul, “El número 9090”, en Id., *Relatos argentinos*, op. cit., pp. 31, 32 y 39.

<sup>175</sup> Groussac, Paul, “El relato del anciano”, *La Nación*, 10 de agosto de 1890. El artículo fue integrado, con el mismo título, en Groussac, Paul, *El viaje intelectual. Impresiones de naturaleza y arte. Primera Serie*, op. cit., 1904.

<sup>176</sup> Sección anunciada en “Nota de la Dirección”, en *La Biblioteca*, tomo I, 1896, p. 160.

vergadura. De hecho, en 1898, en el contexto del conflicto entre España y Estados Unidos, participó de un evento organizado por el Club Español realizado en el Teatro de la Victoria, y no dudó en exponer su visión sobre la contienda, según la cual en ella se enfrentaban dos polos, “latinidad” *versus* “yanquismo”. Reivindicó incluso, en contra de numerosas afirmaciones anteriores, la fuerza de la tradición latina encarnada en España.<sup>177</sup> En el mismo sentido, en el marco de la Primera Guerra Mundial, se dedicó a escribir artículos de actualidad en *Le Courrier de la Plata*, cuyo contenido se orientó claramente a favor de los aliados. La experiencia de la guerra parece haberle resultado muy desconcertante, sobre todo porque los sucesos bélicos repercutieron fuertemente en su vida familiar. En 1916 tuvo que solicitar a Enrique Larreta, embajador argentino ante el gobierno de Francia, que gestionara el regreso al país de su hija Cornelia, quien estaba a punto de tomar los votos en el Sacré Coeur de París. Temía, además, que el ejército francés reclamara a sus hijos varones para luchar en el conflicto.<sup>178</sup>

Groussac estuvo tentado a escribir su autobiografía de manera constante. Estilizó episodios vitales e intelectuales a los efectos de resaltar rasgos diferenciales de su figura. Entre ellos sobresalen: la exaltación de la combinación de azar y talento que le permitieron pasar de ser un aventurero a ser un letrado; la glorificación de su nacionalidad de origen; el supuesto peso determinante de una educación europea; la reivindicación de su formación adulta autodidacta que lo facultaba para conocer las novedades internacionales; la ponderación de ciertos saberes. Aunque no existen memorias ni otros textos autobiográficos de largo aliento, toda su obra devela las repercusiones que sus propios hitos vitales tuvieron a la hora de elegir los perfiles de personajes de ficción. A su vez, en *Los que pasaban* las referencias a

<sup>177</sup> Véase, Groussac, Paul, “España y Estados Unidos”, Conferencia pronunciada el 2 de mayo de 1898 en el evento patrocinado por el Club Español a beneficio de la suscripción nacional española realizado en el Teatro de la Victoria. El texto apareció publicado junto a los discursos que pronunciaron Roque Sáenz Peña y José Tarnassi con prólogo de Severiano Lorenti y fue compilado en *El viaje intelectual. Primera serie, op. cit.*, 1904.

<sup>178</sup> En torno a 1914, Groussac comenzó a escribir una pieza teatral titulada *Las dos patrias*, que da título a uno de los apartados de este artículo. Según lo sostenido por sus hijos en una entrevista realizada luego de su fallecimiento, el argumento principal de esta obra sostenía que los hijos de franceses nacidos en Argentina eran argentinos y que, por lo tanto, no debían servir al Estado francés en la guerra. Véase “Paul Groussac desaparece del escenario argentino lleno de méritos y escaso de reconocimientos”, en *La Literatura Argentina. Revista Bibliográfica*, julio de 1929, p. 5. Entre los materiales de trabajo de Groussac se encuentra un cuaderno cuya etiqueta dice: *Las dos patrias (escenario y borrador)*; dentro del cuaderno hay apuntes muy fragmentarios sobre personajes y escenas. Cfr. AGN, FPG, Leg. núm. 2: Obras literarias y comentarios sobre literatura.

su propia vida aparecen una y otra vez descriptas a la hora de narrar las vidas de algunos de sus contemporáneos notables: José Manuel Estrada, Pedro Goyena, Carlos Pellegrini, Roque Sáenz Peña. Así, mientras traza semblanzas en una galería central de personalidades, aparece como telón de fondo para dejar sus propios rastros. Idéntica práctica se advierte en cada uno de los relatos de viaje y en varias de las piezas literarias que se han presentado. Aventura, vagabundeo, exilio, destinos tensionados entre dos patrias, hombres que se hacen a sí mismos, fueron los tópicos predilectos de Groussac, que a su vez se replican en sus relatos históricos y en sus ensayos y ficciones. La Argentina, a su turno (al menos aquella que describió reiteradamente hasta 1890), se presentó en términos de una tierra de oportunidades en lo económico para aquellos inmigrantes que supieran poner en marcha su fortaleza y su trabajo, pero también como un país que en lo intelectual habilitaba la carrera abierta al talento.

*El relato de un anciano.*<sup>179</sup> *Entre desencantos y balances*

Hacia mediados de la década de 1920, comenzó a discutirse la importancia que Groussac había tenido en la formación de la cultura argentina. En noviembre de 1924, la redacción del periódico *Martín Fierro* propuso la siguiente encuesta:

1. ¿Qué concepto le merece a Vd. la personalidad de M. Paul Groussac?
2. ¿Qué valor asigna Vd. a su obra literaria y sus estudios históricos?
3. ¿En qué medida la acción de M. Groussac, como creador o crítico ha influenciado en el desarrollo de la cultura literaria nacional?, o bien, ¿ha sido negativa su acción?<sup>180</sup>

Las intenciones de sus redactores apuntaron nítidamente a medir el legado, positivo o negativo, que Groussac podía dejar a la cultura argentina. Las respuestas publicadas, que aparecieron en mayo de 1925, fueron las de Eslavo y Argento,<sup>181</sup> Bernardo González Arrili, Francisco López Merino y Eduardo González Lanuza. En líneas generales, presentaron un panorama

<sup>179</sup> Groussac, Paul, "El relato del anciano", *loc. cit.*

<sup>180</sup> Véase *Martín Fierro*, *Segunda época*, año 1, núm. 12 y 13, octubre-noviembre de 1924. Las respuestas aparecieron en *Martín Fierro*, *Segunda época*, año 2, núm. 16, mayo de 1925.

<sup>181</sup> Eslavo y Argento era un seudónimo compartido por los escritores Mateo Aristóbulos Echegaray e Israel Zeitlin (César Tiempo).

ambiguo. Algunas posturas remarcaron el ocaso de su figura y sus perjudiciales influencias, mientras que otras destacaron el valor ejemplar de su obra. Pese a este amplio abanico de percepciones, todas las respuestas denotaban que el personaje se había convertido en objeto a ser evaluado.<sup>182</sup>

En similar tono de balances, en octubre de 1924, el doctor Raúl Orgaz, delegado de la Facultad de Derecho en el Consejo Superior de la Universidad de Córdoba, solicitó el otorgamiento del título de doctor honoris causa a Groussac. La solicitud fue rechazada y se argumentó que el intelectual francés había obstruido el desarrollo de la historiografía argentina.<sup>183</sup> Los mantos de dudas a la hora de reivindicarlo comenzaban a desplegarse.

También en 1924, Groussac publicó su última obra, *Crítica Literaria*, que incluyó ensayos y conferencias inéditas. La aparición de este texto tuvo escasa repercusión entre sus contemporáneos. Ante la aparición de la encuesta en *Martín Fierro* y la publicación del nuevo libro, Roberto Giusti (fundador de la revista *Nosotros* junto a Alfredo Bianchi) escribió un artículo comentando la nueva obra, que en realidad actuó como una vindicación de Groussac y de todas sus producciones. En este escrito, exaltó la función de docente por las obras y menospreció la actitud de los jóvenes redactores de *Martín Fierro*. Giusti justificó cierto alejamiento entre los miembros de la nueva generación y Groussac señalando que éste “no ha creído en los jóvenes, no los ha buscado, no los ha estimulado”.<sup>184</sup>

Ciertamente, Groussac no depositó demasiada confianza en los jóvenes. Abundan las anécdotas en este sentido que lo muestran lejos de ser un maestro predispuesto a formar discípulos. Resulta ilustrativo un relato de Ramón Cárcano. Éste contó que una vez, hacia 1895, le entregó a Groussac el primer volumen impreso de una de sus obras históricas y algunos borradores del resto de los tomos de próxima aparición, con el objetivo de que lo revisara antes de su circulación. Un mes después Cárcano concurre a una reunión en el despacho del director de la Biblioteca Nacional. Allí, le criticó su uso del método histórico y le señaló que su estilo era fatigoso. Para de-

<sup>182</sup> Las formas de evaluar a Groussac y su legado no fueron unánimes. Una nueva oleada de comentarios sobre el valor de su apareció en 1928, con motivo de la publicación de *Páginas de Groussac*. Se publicaron varias reseñas en la mayoría de los periódicos de la época, nuevamente en ellos está presente la tensión acerca de cómo valorar su obra de y se entrecruzan elogios desmedidos con duras críticas a su personalidad. Varias de estas notas forman parte de un álbum de recortes de Paul Groussac, en el *Fondo Paul Groussac* del Archivo General de la Nación. Entre ellas se destacan las aparecidas en *La Fronda*, *La Prensa* y *La Nación*.

<sup>183</sup> Cfr. “Noticias y documentos”, en *Nosotros*, núm. 242, julio de 1929, p. 216-217.

<sup>184</sup> Giusti, Roberto, “Notas sobre Paul Groussac”, en *Nosotros*, año XIX, núm. 188, enero de 1925, p. 101.

mostrarle lo último resumió en 14 carillas dos largos capítulos de la obra. Ante la frustración, Ramón Cárcano reunió todo lo el material inédito y lo arrojó al fuego.<sup>185</sup>

Victoria Ocampo, por su parte, evocó que tuvo la intención de armar una guía de la *Divina Comedia*, y someter a la crítica groussaquiana algunas de sus páginas:

Conociendo la fama de severidad incorruptible de que gozaba Groussac, decidí hacerle una visita a la Biblioteca Nacional. Le llevé las páginas sobre el episodio de Francesca y Paolo que están en mi pequeña 'guía' de la *Divina Comedia*, y temblando interiormente le pedí que me diera un diagnóstico, sin miramientos. Así lo hizo. Conserve su carta. Podría resumirla de la siguiente manera: no debe escribirse sobre la Divina Comedia si uno no trae un dato o una interpretación nuevos. Aparentemente no es su caso [...] ¿Por qué, además, no elige otro género de tema menos dantesco, por no decir pedanteso, si es que siente verdadera necesidad de escribir?<sup>186</sup>

Contando la misma situación en otra ocasión, y definiendo su intención de contar su aprobación como una imprudencia, la escritora confesó que la carta de Groussac “cayó de punta entre la lapicera y mi mano derecha, impidiéndome, por unos días, seguir mi trabajo”.<sup>187</sup> Esta característica particular de su forma de posicionarse frente a los otros se agudizó con los representantes de las nuevas generaciones. Eduardo González Lanuza señaló en este sentido: “Paul Groussac tenía para los más jóvenes un prestigio merecido y mitológico [...] aunque sus opiniones solían ser de una personalísima arbitrariedad, siempre eran respetadas”.<sup>188</sup>

Martín Aldao narró, por su parte, que cuando apareció su primer libro, a los 26 años, prefirió no entregárselo. Señalando que Carlos Pellegrini le habría pasado el libro a Groussac y que los tres habían coincidido en unas vacaciones en Mar del Plata, Aldao transcribió este parlamento: —“No me he animado, señor Groussac, a mandárselo. Es usted un crítico tan severo, que preferí pecar por omisión a exponerme a recibir uno de sus mandobles ¡Cuántas víctimas tuyas andan por ahí, cabizbajas...!”—. Cuenta además que Pellegrini le habría dicho: “este francés tremendo, este ogro no le pega,

<sup>185</sup> Cfr. Cárcano, Ramón, “Paul Groussac”, en Id., *Mis primeros ochenta años*, Buenos Aires, Sudamérica, 1943, pp. 331-334.

<sup>186</sup> Ocampo, Victoria, “Malandanzas de una autodidacta”, en *Sur*, núm. 201, julio de 1951, pp. 7-8.

<sup>187</sup> Ocampo, Victoria, “De la cartilla al libro”, en *Sur*, núm. 269, septiembre-octubre de 1959, p. 11.

<sup>188</sup> González Lanuza, Eduardo, *Los martinfierristas*, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1961, p. 8.

Aldao, a su libro ¡Qué milagro!”.<sup>189</sup> En idéntico tono Ángel Gallardo y Alberto Casal Castel describieron a Groussac como un hombre intratable y muy desalentador con los jóvenes, pese a que habría sido amable con ellos en alguna ocasión.<sup>190</sup>

Por su parte, sus juicios a los jóvenes que se perfilaban como figuras destacadas de las letras argentinas fueron la mayoría de las veces de tono desalentador. Sobre Leopoldo Lugones, luego de describirlo en los medallones de *La Biblioteca*, apuntó:

si trabaja y se esfuerza durante años, si ahonda pacientemente los estudios fundamentales apenas esbozados; sobre todo, si se convence de que la única disciplina fecunda consiste, no en remedar el estilo de los grandes, sino en imitar la heroica labor y su indomable energía por libertarse de la imitación: dejará de ser un brillante reflejo para irradiar luz propia.<sup>191</sup>

De ironías y sentencias negativas se cargaron también los juicios acerca de Ricardo Rojas, caracterizado como el más destacado “cultor asiduo del floripondio”.<sup>192</sup> Las únicas referencias benévolas a escritores jóvenes fueron las destinadas a Enrique Rodríguez Larreta: “si no tiene pasado, el vasto porvenir es suyo. Será escritor, ya posee el instrumento”.<sup>193</sup> Groussac confió ampliamente en este joven, llegando a permitirle escribir algunos medallones biográficos en *La Biblioteca*.

Así, su actitud frente a los jóvenes, como frente a los hombres de letras de otras generaciones, fueron generalmente peyorativas. Expresiones como “gauchos de inteligencia” aludieron una y otra vez a los escritores del país. Evidentemente, el contacto con los jóvenes le generó a Groussac cierta incomodidad. Por ejemplo, en 1905 afirmó desde las páginas de los *Anales de la Biblioteca*:

no falta de vez en cuando algún joven estudioso que se digne á venir a quitarme un poco de tiempo [...] En general, sin renovar la escena de Mefistófeles con el estudian-

<sup>189</sup> Aldao, Martín, *Notas y recuerdos y Las flechas de Ulises*, Buenos Aires, Librería Perla, 1948, p. 25 y ss.

<sup>190</sup> Gallardo, Ángel, *Memorias para mis hijos y nietos*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1982, p. 126 y Casal Castel, Alberto, “Paul Groussac”, en Id. *Vidas ejemplares*, Buenos Aires, Librería Hachette, 1942, pp. 234-240

<sup>191</sup> Groussac, Paul, “Leopoldo Lugones”, en “Redactores de *La Biblioteca*”, en *La Biblioteca*, tomo VIII, 1898, p. 265.

<sup>192</sup> Groussac, Paul, “Escritos de Mariano Moreno”, en *Crítica literaria*, op. cit., p. 269.

<sup>193</sup> Groussac, Paul, “Enrique Rodríguez Larreta”, en “Redactores de *La Biblioteca*”, en *La Biblioteca*, tomo VIII, 1898, p. 275.

te, suelo salir del paso con la novedad de que, para escribir un buen libro, no se ha descubierto hasta hoy otro secreto que el de juntar en grado eminente estas dos condiciones: 1a haber nacido con gran energía mental; 2a haber desarrollado, durante quince ó veinte años, dicha energía con el estudio incesante, la obsesión infatigable, la larga y honda reflexión.<sup>194</sup>

Bajo la consideración de que la cultura argentina no contaba con demasiadas figuras reivindicables, las censuras disparadas por Groussac ante las obras de algunos escritores fueron sostenidas. Señaló al respecto Ramón Doll:

Aquel viejo inhóspito presidió con su sonrisa nevada medio siglo de inquietudes artísticas y espirituales; cincuenta cobardes de la vieja generación, que temblaban ante la sagacidad del perdiguero de las citas erróneas y de las faltas de imprenta, nos enseñaron después a reprimir en la literatura nuestro brío romántico, nuestro lirismo innato, so pretexto de que el tropicalismo y el floripondio le daban jaqueca al glorioso bibliotecario (...) Yo creo que desde Groussac, comienzan nuestras letras a desconectarse del país, que aborrece cordialmente una literatura de mandarines, fabricada para los cenáculos porteños.<sup>195</sup>

Tan constantes como sus censuras fue su desilusión cuando llegó la hora de evaluar la validez de sus prédicas. Quien se había considerado un modelo a seguir reconoció hacia el final de su trayectoria la ineficacia de sus sermones y sus prácticas. Ya anciano y ciego, destacó nostálgicamente:

no me he cansado de proclamar contra los malos escritos y los grafómanos españoles o hispanoamericanos, en el curso de mi carrera literaria que ya pasa de medio siglo. Hoy, que esta carrera literaria toca a su término (acaso no tanto por desfallecimiento de la energía mental cuanto por falta de vista, que ahora convierte en tortura lo que antes me costaba apenas un esfuerzo), no puedo, en presencia de ciertos síntomas reveladores de la actual 'constitución' literaria argentina, dejar de confesarme a mí mismo la escasa eficiencia de mi larga prédica.<sup>196</sup>

Podríamos aventurar que las imágenes sobre Groussac a la hora de ser evaluado por la posteridad se condensaron en dos caricaturas, una de 1913 y otra de 1924. En la primera, publicada en *Fray Mocho* en 1913 y firmada por José M. Cao, aparece sentado con actitud ensimismada, rodeado de rollos de papeles e innumerables torres de libros. En la segunda, aparecida

<sup>194</sup> "Prefacio", en *Anales de la Biblioteca*, tomo IV, 1905, p. VII.

<sup>195</sup> Doll, Ramón, *Lugones el apolítico y otros ensayos*, Buenos Aires, Peña Lillo, 1966, p. 236.

<sup>196</sup> Groussac, Paul, "Escritos de Mariano Moreno", en *Crítica literaria*, *op. cit.*, p. 12.

en 1924 en *Matín Fierro*, se estereotipa su actitud vapuleadora con potenciales discípulos: se lo muestra como un maestro con levita que, en una situación aulística, castiga con una vara a un estudiante (Leopoldo Lugones) que había cometido un error filológico. Las evaluaciones de esta figura intelectual oscilaron entre las ideas de aislamiento y reprensión.

Las valoraciones ambiguas se acentuaron cuando falleció a fines de junio de 1929. Entre las necrologías se destacan las aparecidas en *La Nación* y en *La Prensa*. En ambas la cuestión de su extranjería aparece como un tópico central no percibido homogéneamente. Así, *La Nación*, pese a que reconoce y exalta sus méritos y su obra, enfatizó los rasgos rígidos y exaltados de su personalidad, originados, en palabras del cronista, en su “descontento amargo de desterrado”. *La Prensa*, en cambio, hizo hincapié en su figura como la del mejor prosista que tuvo la Argentina; el encargado de escribir las columnas señaló: “Pablo Groussac quiso ser argentino, honda e intensamente argentino”. Otro elocuente texto aparecido en el contexto de su fallecimiento sintetizó en su título una evaluación que pareció ser compartida: “Paul Groussac desaparece del escenario argentino lleno de méritos y escaso de reconocimientos”.<sup>197</sup>

En los homenajes montados luego de su defunción, se lo definió innumerables veces como un “maestro”. En igual tono celebratorio distintos personajes de la cultura esbozaron una especie de programa prescriptivo de los aspectos que deberían ser retomados de la obra groussaquiiana, enfatizando el valor de su herencia y de su lección. Además, en esta línea, Groussac fue evocado en los anecdotarios de Ramón Cárcano, Manuel Gálvez y Carlos Ibarguren, entre otros.<sup>198</sup>

Aunque tempranamente, en 1906, Emilio Becher, uno de los protagonistas de la bohemia porteña, reclamó la herencia de Groussac convirtiendo a su figura en el estandarte del anti-universitarismo y del conocimiento adquirido por los autodidactas,<sup>199</sup> esta reivindicación no tuvo demasiados ecos en el corto plazo. Pese a ello, luego de su defunción, su tarea como organizador cultural recibió también insólitos homenajes de personajes y empresas culturales que recorrieron la cultura argentina no siempre desde los espacios centrales. Ezequiel Martínez Estrada, haciendo referencias al personaje

<sup>197</sup> Cfr. *La Nación*, 28 de junio de 1929; *La Prensa*, 28 de junio de 1929; *La Literatura Argentina. Revista Bibliográfica*, julio de 1929.

<sup>198</sup> Cfr. Cárcano, R., *Mis primeros...*, op. cit., p. 331; Cf.; Gálvez, M., *Recuerdos...*, op. cit., p. 116; Ibarguren, C., *La historia que he vivido*, Buenos Aires, Eudeba, 1954, p. 58.

<sup>199</sup> Al respecto remitimos a la selección de textos de Emilio Becher presentada en AA.VV., *Textos y protagonistas de la bohemia porteña*. Antología con prólogo de Jorge Rivera, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1980.

como uno de aquellos que no conocen la gloria siquiera en sus nichos, resaltó su desempeño en la Biblioteca Nacional,<sup>200</sup> juicio positivo que también se encuentra en un número de 1929 de la revista *Claridad*, en cuya portada aparece una de sus famosas fotografías y debajo se lee el epígrafe: “Pablo Groussac cuya principal obra fue la organización de la Biblioteca Nacional”.<sup>201</sup>

### *Visión en perspectiva*

Durante los primeros años de estadía en el país, Groussac entabló relaciones con destacados personajes del ámbito político e intelectual. Desfilaron por su galería de amigos José Manuel Estrada, Pedro Goyena, Nicolás Avellaneda, Delfín Gallo y Manuel Láinez, entre otros. Su primera publicación en castellano apareció en la *Revista Argentina* y ejerció sus primeros cargos importantes ligados a la educación en la provincia de su protector, Nicolás Avellaneda. Como algunos de sus contemporáneos, Groussac encontró un lugar en la república porteña de las letras. A diferencia de varios de ellos, conoció también la vida cultural de un ámbito provincial tucumano. Este hecho le aportó a su perfil rasgos distintivos. Piénsese, por ejemplo, que su novela *Fruto Vedado* (1884) se diferencia de varias contemporáneas justamente porque parte del relato transcurre en la provincia de Tucumán, que ofició como plataforma de fogueo intelectual y vital para Groussac.

Mientras la carrera pública del Director de la Biblioteca se apuntaló, logró poner en marcha proyectos tendientes a la modernización cultural. La gestión de Groussac frente a la institución fue parangonable a la de Germán Burmeister frente al Museo Público en las décadas anteriores. De hecho, en el contexto finisecular, la Biblioteca Nacional emergió como una institución cultural desde la cual se difundieron determinados conocimientos o informaciones novedosas. En este sentido pueden pensarse *La Biblioteca* y los *Anales de la Biblioteca*, dos empresas destacadas y con reconocimiento e impacto cultural. En el caso de *La Biblioteca* cabe remarcar que, aunque siempre bajo la mirada atenta de su director, fue órgano de difusión de novedades de distintas latitudes y cubrió un vacío que habían dejado la *Revista Argentina* y *Nueva Revista de Buenos Aires*, que a su vez luego de su cierre ocupó la *Revista de Derecho Historia y Letras* de Estanislao Zeba-

<sup>200</sup> Véase Martínez Estrada, Ezequiel, “La gloria en los nichos”, en Id., *La cabeza de Goliath. Microscopía de Buenos Aires*, Buenos Aires, Losada, 1983, p. 262.

<sup>201</sup> Portada de *Claridad. Revista de Arte, Crítica y Letras. Tribuna del Pensamiento Izquierdista*, núm. 186, 13 de septiembre de 1929.

llos. Los *Anales de la Biblioteca* fueron claves en lo referido a la compilación de fuentes para la historia nacional. En este sentido, se inscribieron en una tradición abierta por Pedro de Angelis y su *Colección de Obras y Documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Río de la Plata*. Aunque contaron con subvención estatal por estar nominalmente ligadas a una institución pública, no pueden concebirse como órganos oficiales supeditados a los objetivos y a los tiempos de la política.

Ambas revistas quedaron fuertemente ligadas a la figura de Groussac y no pudieron trascenderlo. Los objetivos intelectuales de su director no se tradujeron en la conformación de grupos de referencia en torno a sus empresas editoriales. Este hecho las diferencia de experiencias ya mencionadas como la *Revista Argentina* (primera época), la *Revista de Derecho Historia y Letras*, la *Revista de Buenos Aires*, la *Nueva Revista de Buenos Aires*, por mencionar las más notables, en las que existió una fuerte presencia de sus directores (José Manuel Estrada, Estanislao Zeballos, Vicente Quesada y Miguel Navarro Viola y Ernesto Quesada), pero también la definición de un “programa” menos monolítico. Este hecho permitió que varias plumas, muy diferentes entre sí, interactuaran en sus páginas y en las tertulias de sus redacciones. Aunque esta convivencia de voces no permite pensarlas en términos de empresas “colectivas”, como fueron en las décadas posteriores publicaciones como *Nosotros*, *Revista de Filosofía*, *Martín Fierro*, *Inicial*, *Proa*, *Prisma*, o la misma *Revista Argentina de Ciencia Política*, ciertamente constituyeron emprendimientos más abiertos a la pluralidad que las dirigidas por el Director de la Biblioteca Nacional.

La reticencia de Groussac a reconocer condiscípulos lo mantuvo apartado de sociabilidades preocupadas por la modernización cultural. Este rasgo lo distingue de otros intelectuales argentinos e hispanoamericanos del período que presentaron diagnósticos e inquietudes similares a las suyas. Es el caso, por ejemplo, de Estanislao Zeballos, Eduardo Schiaffino y tantos otros. Pese a ello, aunque no fue parte de un grupo de ejecutores de un proyecto cultural, ofreció observaciones originales sobre el universo letrado de la Argentina y se mostró preocupado en forma perseverante por la modernización cultural.

En lo que respecta a su obra histórica, no tuvo demasiados herederos. Luego de aquella incorporación funcional a la “escuela erudita” de Rómulo Cobia y de las aisladas reivindicaciones que intentaron hacer Ernesto Palacio y Julio Irazusta, no se encuentran amplios ecos de sus textos históricos. Dos cuestiones al respecto. En primer lugar, el hecho de no abordar el rosismo dejó a la obra de Groussac sin posibilidades de diálogo con algunos historiadores que se ocuparon del fenómeno en las décadas de 1860 y 1870,

como José Manuel Estrada en *La política liberal bajo la tiranía de Rosas*, pero también de los historiadores o científicos sociales más destacados de su generación, como el Ernesto Quesada en *La época de Rosas*, el José María Ramos Mejía en *Rosas y su tiempo*, o el Adolfo Saldías de *Historia de Rosas y su época*.

En segundo lugar, al reparar en personajes laterales de la política nacional y al alejarse del relato identitario/nacional, la obra de Groussac fue un eslabón que sólo pudo unir al Bartolomé Mitre-padre fundador con los miembros de la Nueva Escuela Histórica por medio de una reivindicación formal del método; no por afinidad de contenidos e intereses. En un sentido complementario, por elecciones temáticas y narrativas —y quizás también porque nunca tuvo a su cargo una cátedra de Historia en ninguna institución educativa—, las obras de Groussac no tuvieron repercusiones en los espacios escolares, como sí lo lograron *Las lecciones de Historia Argentina* de José Manuel Estrada, la *Historia de la República Argentina* de Martín García Mérou, o la reescritura de los textos históricos de Bartolomé Mitre realizada por Juana Manso y titulada *Compendio de la historia de las Provincias Unidas del Río de la Plata: desde su descubrimiento hasta el año 1874*. De hecho, entre sus textos de motivos históricos, el breve ensayo titulado *Las Islas Malvinas* fue el que alcanzó mayores reediciones, dado su interés como material identitario y de potencial uso escolar a lo largo del siglo XX.

Las opiniones históricas de Groussac no se inscribieron en ninguna de las corrientes que abordaron el problema de la configuración de una nación argentina y tendieron a generar una serie de modelos posibles de identidad nacional. Como se apuntó, se mostró reticente y contrario a todos los ejercicios históricos proclives a generar una dinámica identitaria o a cumplir un rol a la hora de formar al ser nacional. La funcionalidad patriótica de las producciones intelectuales fue siempre leída por el intelectual francés como uno más de los síntomas del subdesarrollo cultural argentino. Tampoco hubo en la obra groussaquiana intenciones o programas globales de transformación que depositaran sus expectativas en instituciones, normativas o marcos jurídicos, como sí lo hicieron los “liberales reformistas” o, más tardíamente, algunos intelectuales agrupados en la *Revista Argentina de Ciencia Política*.

Difícil es filiar sus prédicas a una sola corriente de pensamiento que haya fungido como sostén. Quizás son las marcas de un romanticismo tardío las que pueden rastrearse con más frecuencia en sus obras históricas y literarias, hecho que se replica en la elección de los perfiles de los personajes ficcionales e históricos en los que se ha reparado en este artículo. Aun

así, este rasgo no es suficiente para definir la totalidad de su prosa. Sobre todo porque numerosas veces marcó que sus referentes intelectuales fueron representantes de la cultura francesa como Hippolyte Taine, Ernest Renan y Charles Agustin Sainte-Beuve.

Los textos de viaje de Groussac que centran la atención en París, sí dialogan con los de sus contemporáneos y se inscriben armónicamente en la definición propuesta por David Viñas de “viaje estético” finisecular. En las notas de los viajeros-gentlemen escritores, la necesidad de exaltar los valores europeos que podían ubicarse en el horizonte de lo inalterable fue una constante. En sintonía con sus pares, entonces, aunque con la particularidad nada menor de haber sido viajero en su propia patria, Groussac desarrolló una mirada de París como síntesis de la civilización europea y como portadora de una esencialidad civilizada que resistía ante el materialismo de los Estados Unidos.

En este punto, aflora una tensión. Aunque poco dispuesto a expresar sus opiniones sobre fenómenos y sucesos argentinos, Groussac estuvo a tono con preocupaciones que expusieron otros intelectuales latinoamericanos. Hacia fines del siglo XIX, las voces de varios personajes de la intelectualidad hispanoamericana, como Rubén Darío o José Enrique Rodó, se alzaron para revelar y anunciar lo que Oscar Terán ha caracterizado como los principales pilares temáticos de los discursos de corte antiimperialista del período: “la denuncia del ‘materialismo’ norteamericano y la esperanza proyectada en certeza de que ‘la latina estirpe será la gran alba futura’”.<sup>202</sup> Las lecturas de Groussac se inscribieron fuertemente y sin fisuras en este registro.

Sin embargo, la sistematización de estas contemplaciones no devino en observaciones acerca de los problemas o necesidades de la Argentina. Este rasgo lo diferencia de otras figuras intelectuales que hicieron de sus escritos de viaje el humus para obtener información desde la que pensar la realidad nacional o algunos de sus aspectos, como el Ernesto Quesada de viaje por Alemania, el Martín García Mérou de *Estudios americanos* y *El Brasil intelectual* y el Miguel Cané de *En viaje*.

Groussac permaneció bastante distante de las expresiones cargadas de incertidumbre de otros intelectuales y estadistas argentinos de su generación que, entre nostálgicos y alarmados, manifestaron inquietudes frente a los procesos de modernización y sus efectos en Argentina. Por ejemplo, su novela *Fruto vedado* no se enmarca en los tópicos más recurrentes de las novelas finiseculares. No se aproxima a la franja de novelas ligadas a la

<sup>202</sup> Terán, Oscar, “El primer antiimperialismo latinoamericano”, art. cit., p. 90.

denuncia de la peligrosidad de la mezcla racial, la degeneración y otras cuestiones sociales leídas en términos patológicos, como *¿Inocentes y culpables?* de Antonio Argerich o *Irresponsable* de Manuel Podestá; tampoco a aquellas ligadas al memorialismo patricio, como *Juvenilia* de Miguel Cané o *La gran aldea* de Lucio López. Otras de sus piezas de ficción también muestran las particularidades de la obra de Groussac. Por ejemplo, sus observaciones sobre la agitada década de 1890 fueron más bien generales (recuérdense las referencias a *El número 9090* y *El relato de un anciano*), contrastando con las miradas más generalizadas de la época, de corte fatídico y sombrío, sintetizadas en lo que se ha denominado recurrentemente “el ciclo de *La Bolsa*”.

La trayectoria de Groussac tuvo sus excepcionalidades. Frente a la característica intermitencia que signó las labores intelectuales de sus contemporáneos, su cargo en la Biblioteca Nacional lo salvaguardó del desorden y la improvisación. Desde ese lugar de dedicación exclusiva a la cultura, bregó por un especialismo que descansara en la división del trabajo intelectual, aunque él mismo no se atuvo a ningún tipo de compartimentación de las labores intelectuales y reforzó más bien el perfil del polígrafo.

Actuó dentro de las estructuras de una repartición estatal y sostuvo su carrera intelectual en el marco de espacios provistos y subvencionados por el Estado, pero logró manejarse dentro de márgenes notables de autonomía. No fue un “hombre del régimen”, un intelectual al servicio del Estado, ni un escriba. Su trayectoria fue la de un intelectual neto y bastante cercana a la de los “intelectuales profesionales”<sup>203</sup> (pensados en términos del modelo de la Europa occidental). A diferencia de varios de sus contemporáneos, se dedicó exclusivamente a las tareas intelectuales y se mantuvo alejado de los cimbronazos y la contaminación del mundo político.

Su figura se definió como la de un modernizador cultural y un referente intelectual. Esta condición no sólo habla de sus habilidades personales sino también de las dinámicas de la cultura del período. La inexistencia de sólidos linajes intelectuales, la carencia de tradiciones consolidadas y los desempeños múltiples de los letrados en ámbitos que trascendían ampliamente la cultura se tradujeron, como la pampa misma, en la imagen de un desierto abierto a los hombres que supieran forjarse un destino. En este ambiente,

<sup>203</sup> Sobre esta figura de intelectual, véase Charle, Christophe, *Los intelectuales en el siglo XIX. Precursores del pensamiento moderno*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 2000.

Groussac fue un precursor. Así lo destacó Manuel Gálvez al señalar que para los hombres de su generación era necesario medirse con Groussac.<sup>204</sup>

A su turno, fue reconocido como el representante de la cultura francesa en la Argentina. En este punto, vale la pena detenerse en Groussac entendido como “literato europeo”, o bien como un “hombre de frontera”, en términos de Alfonso Reyes. Groussac se autopercibió, y se lo consideró, al menos las más de las veces, como un intelectual francés instalado en el país. Sin embargo, a juzgar por su trayectoria vital, difícilmente puede sostenerse que lo haya sido. Lo único que portó de Francia, en un sentido concreto, fue su origen. Este hecho lo diferencia de otras figuras intelectuales que habían llegado al país cuando ya contaban con un itinerario trazado y una reputación, ya sea en tanto docentes, científicos u hombres de letras, y que, justamente por ello, fueron convocados por las elites políticas para ocupar determinados puestos en instituciones nacionales, como por ejemplo su compatriota Amadeo Jacqués y el prusiano Germán Burmeister.

Más que como un “hombre de frontera”, él mismo remarcó que se encontraba definitivamente (aunque de manera virtual) posicionado del lado europeo de la línea demarcatoria. Con estas posibilidades a su alcance, construyó para sí mismo una imagen destinada a perdurar, casi como una leyenda: fue el letrado francés que, con cierto pesar, vino a instalarse en la pampa cultural argentina. El “Renan quejoso de su gloria a trasmano”.

### *Fuentes*

#### Inéditas

Archivo General de la Nación, “Archivo Paul Groussac”.

Archivo General de la Nación, “Fondo Miguel Cané”.

Archivo General de la Nación, “Archivo y Colección de los López”.

#### *Éditas de autoría de Paul Groussac*

##### Estudios históricos

*Los jesuitas en Tucumán*, s/c, Claudio García & Cía., 1946 (1873).

<sup>204</sup> Gálvez, Manuel, *La vida múltiple (Arte y literatura, 1910-1916)*, Buenos Aires, Sociedad Cooperativa “Nosotros”, 1916, p. 273.

“Ensayo histórico sobre el Tucumán”, en AA.VV., *Memoria histórica y descriptiva de la Provincia de Tucumán*, Primera parte, Buenos Aires, Imprenta de M. Biedma, 1882.

*Ensayo crítico sobre Cristóbal Colón. Historia y leyenda*, Buenos Aires, s/e, 1892.

*Noticia sobre la Biblioteca de Buenos Aires (1810-1901). Edición conmemorativa de su instalación en el nuevo edificio inaugurado el 27 de diciembre de 1901*, Buenos Aires, Imprenta Tipográfica de la Biblioteca Nacional, 1901.

*Santiago de Liniers, conde de Buenos Aires, 1753-1810*, Buenos Aires, Arnoldo Moen y Hermano Editores, 1907.

*El Congreso de Tucumán*, Buenos Aires, Imprenta de Coni Hnos., 1916.

*Mendoza y Garay. Las dos fundaciones de Buenos Aires, 1536-1580*, Buenos Aires, Jesús Menéndez Editor, 1916.

*Estudios de Historia Argentina*, Buenos Aires, Jesús Menéndez Librero Editor, 1918.

*Las Islas Malvinas*, Buenos Aires, Comisión Protectora de Bibliotecas Populares, 1936; Versión en francés: Groussac, Paul, *Les iles Malouines*, Buenos Aires, Municipalité de la Ville de Buenos Aires, Secretariat Culture, 1982 (1892).

#### *Notas de viaje y ensayos*

*Del Plata al Niágara*, Buenos Aires, Administración de La Biblioteca, 1897.

*El viaje intelectual. Impresiones de naturaleza y arte. Primera serie*, Madrid, Librería Gral. de Victoriano Suárez, 1904.

*Los que pasaban*, Buenos Aires, Jesús Menéndez, Librero Editor, 1919.

*El viaje intelectual. Impresiones de naturaleza y arte. Segunda serie*, Buenos Aires, Jesús Menéndez, Librero Editor, 1920.

#### *Obras literarias*

*Le cahier des sonnets*, Buénos-Ayres, Imprimerie Typographique de P.E., Coni et fils, MDCCCXCII.

*Fruto Vedado. Costumbres argentinas*, Buenos Aires, Imprenta de M. Biedma, 1884.

*Une énigme littéraire. Le ‘Don Quichotte’ d’Avellaneda*, París, Alphonse Picard et Fils, Éditeurs, 1903.

“Amparo”, en *La Revue (Ancienne Revue des Revues)*, vol. 81, París, 1909, pp. 322-338 y 459-482.

*Relatos argentinos*, Madrid, Librería de Victoriano Suárez/Buenos Aires, Librería de Jesús Menéndez, 1922.

*La divisa punzó. Drama histórico en cuatro actos*, Buenos Aires, Librería y Casa Editora de Jesús Menéndez, 1923.

*Crítica literaria*, Buenos Aires, Jesús Menéndez e hijo, Libreros Editores, 1924.

#### *Discursos y folletos*

*Estado actual de la educación primaria en la República Argentina. Sus causas. Sus remedios*. Conferencia leída por P. Groussac en el primer Congreso Pedagógico celebrado en Buenos Aires, 1882, Buenos Aires, Imprenta y Litografía de M. Biedma, 1882.

*España y Estados Unidos. Conferencias de los Señores Dr. Roque Sáenz Peñas, Paul Groussac y Dr. José Tarnassi*, Prólogo del Dr. Severiano Lorente, Buenos Aires, Compañía Sud Americana de Billetes de Banco, 1898.

#### *Bibliografías y descriptores de archivo y biblioteca*

Canter, Juan, *Contribución a la bibliografía de Paul Groussac*, Buenos Aires, El Ateneo, 1930.

Benarós, León, *Paul Groussac en el Archivo General de la Nación*, Buenos Aires, Ediciones Archivo General de la Nación, 1998.

Groussac, Paul, *Biblioteca de Pablo Groussac en venta por ausentarse del país*, Buenos Aires, Félix Lajouane, 1893.

#### *Catálogos de la Biblioteca Nacional publicados durante su gestión*

Existen catálogos de materiales del reservorio, de periódicos y revistas y de documentos. Para un listado puede consultarse Trenti Rocamora, José Luis, “Aportes a la historia de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires y una lista de sus publicaciones”, en *Sociedad de Estudios Bibliográficos Argentinos, Boletín 4*, Buenos Aires, 1997, pp. 74-77.

*Selecciones de textos*

- Borges, Jorge Luis, selecciona *Lo mejor de Paul Groussac*, Buenos Aires, Fraterna, 1981.
- Páginas de Groussac* (Seleccionadas por el autor con noticia preliminar de Alfonso de Laferrère), Buenos Aires, América Unida, 1928.
- Bruno, Paula (Estudio preliminar y selección de textos), *Travesías intelectuales de Paul Groussac*, Buenos Aires, Universidad de Quilmes, Col. La Ideología Argentina, dirigida por Oscar Terán, 2005.
- Suárez Urtubey, Pola (estudio preliminar); Groussac, Paul, *Críticas sobre música*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2007.

*Bibliografía sobre Paul Groussac*

## Referencias biográficas

- AA.VV., *Centenario de Groussac. 1848 -14 de febrero, 1948*, Buenos Aires, Coni, 1949.
- Benarós, León, “Un francés muy argentino: Paul Groussac”, en *Todo es Historia*, núm. 388, noviembre de 1999, pp. 30-31.
- , *Paul Groussac en el Archivo General de la Nación*, Ediciones AGN, Buenos Aires, 1998.
- Bianco, José, “La frustrada ambición de Groussac”, en *Vuelta*, año 7, núm. 74, enero de 1983, pp. 38-40.
- Bruno, Paula, “Cartografía de un regreso. Impresiones de viaje de Paul Groussac”, en *Actas del Primer Encuentro “Las metáforas del viaje y sus imágenes. La literatura de viajeros como problema”*, Rosario, UNR, FHYA, Cd-rom, 2002.
- Canter, Juan, “Groussac y unos días olvidados de su vida”, en *Anales del Instituto Popular de Conferencias. Decimonoveno ciclo*, tomo XIX, año 1933, pp. 207-227.
- Cárcano, Ramón, “Paul Groussac”, en Id., *Mis primeros ochenta años*, Buenos Aires, Sudamérica, 1943, pp. 331-334.
- Caro Figueroa, Gregorio, “El joven Paul Groussac: comerciante de mulas y novelista romántico”, en *Todo es Historia*, núm. 375, octubre de 1998, pp. 62-65.
- Casal Castel, Alberto, *Vidas ejemplares*, Librería Hachette, Buenos Aires, 1942.

- Clemenceau, Georges, "Un grand français: M. Paul Groussac", en Id., *Notes de voyage dans l'Amérique du Sud. Argentine, Uruguay, Brésil*, Hachette et cie., París, 1911, pp. 71-76.
- Cuffia, Raquel, Conoces a Paul Groussac?, *De los Cuatro Vientos*, Buenos Aires, 2001.
- Eujanian, Alejandro, "Estudio preliminar", en Groussac, Paul, *Los que pasaban*, Taurus, Buenos Aires, 2001.
- Gálvez, Manuel, "Paul Groussac", en Id., *Recuerdos de la vida literaria. Amigos y maestros de mi juventud*, Librería Hachette S.A., Buenos Aires, 1961, pp. 115-122.
- García, Germán, "Presencia de Paul Groussac en la cultura argentina", Separata de la *Revista de la Universidad*, núm. 95, Santa Fe, 1983.
- Laferrère, Alfonso, "Noticia preliminar", en "Páginas de Groussac", extraídas de sus *Obras completas*, L. J. Rosso, Buenos Aires, 1928.
- Lavalle Cobo, Jorge, "La ceguera de Groussac", en *Nosotros*, núm. 242, julio de 1929, pp. 30-34.
- Loncán, Enrique, *Une gloire franco-argentine: Paul Groussac*, s/e, París, 1938.
- Martínez Estrada, Ezequiel, "La gloria en el nicho", en Id., *La cabeza de Golia Tomo Microscopía de Buenos Aires*, Losada, 1983, Buenos Aires, pp. 260-263.
- Martínez, Joaquín, Francois Paul Groussac. *Su vida, su obra*, Cuadernos de Historia Argentina y Americana, Centro de Historia Mitre, Buenos Aires, 1948.
- Martire, Eduardo, *La lección de Groussac*, Club Universitario de Buenos Aires, Ateneo, Buenos Aires, 1983.
- Noel, Martín, *Paul Groussac*, Ediciones Culturales Argentinas, Buenos Aires, 1979.
- Páez de la Torre, Carlos, *La cólera de la inteligencia. Una vida de Paul Groussac*, Emecé, Buenos Aires, 2005.
- , "Centón sobre el rastro de Paul Groussac en Tucumán (1871-1882)", en *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Tucumán*, año 7, núm. 4, 1974, pp. 65-109.
- Pelosi, Hebe, *Argentinos en Francia, franceses en Argentina*, Ciudad Argentina, Buenos Aires, 1999.
- Reyes, Alfonso, "Homenaje a Groussac", en Id., *Obras Completas*, tomo IV, México, Fondo de Cultura Económica, 1956, pp. 456-461.
- , "El secreto dolor de Groussac", en *Nosotros*, núm. 242, julio de 1929, pp. 208-209.

- Romero, Luis Alberto, "Prólogo", en Groussac, Paul, *Los que pasaban* (selección), Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1993, pp. i-vi.
- Victorica, Ricardo, Paul Groussac, s/e, Buenos Aires, 1935.
- Zuccarini, Emilio, "La importancia social de la obra de Groussac", en *Nosotros*, núm. 242, julio de 1929, pp. 72-74.
- Zuleta Álvarez, Enrique, "Paul Groussac", en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, vols. VXX y VXXI, 1997-1998, pp. 185-192.

#### *Aspectos de su obra histórica*

- Araujo, Jorge, "A Ilhas Malvinas e o Direito da República Argentina", en Id., *Ensaíos de Historia e Crítica*, Instituto Rio-Branco, Ministério das Relações Exteriores, Serviço de Publicações, 1948, pp.181-198.
- Avellaneda, Nicolás, "Estudio sobre el *Ensayo histórico del Tucumán* por el Señor Groussac", en *Nueva Revista de Buenos Aires*, año II, tomo IV, 1882, separata.
- Barreda, E., "Paul Groussac", en *Nosotros*, núm. 242, julio de 1929, pp. 35-38.
- Berisso, Luis, "Paul Groussac", en *Nosotros*, núm. 242, julio de 1929, pp. 26-29.
- Bruno, Paula, "La obra de Paul Groussac (1848-1929) en el contexto del espacio historiográfico argentino, fines del siglo XIX/principios del siglo XX", en *Actas del 51° Congreso Internacional de Americanistas: "Repensando las Américas en los umbrales del siglo XXI"*, Santiago de Chile, 2003. Cd-rom y versión en línea.
- Camacho, Mario, "El proyecto de un libro de Paul Groussac", en *Trabajos y comunicaciones*, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Departamento de Historia, 1969, pp. 45-51.
- Canter, Juan, "En torno a Paul Groussac y su obra", en *Síntesis*, núm. 27, agosto de 1929, pp. 265-315.
- Carbia, Rómulo, "El Señor Groussac historiógrafo. A propósito de la crítica moderna", en *Nosotros*, núm. 68, 1914, pp. 240-249.
- , "Santiago de Liniers por Paul Groussac", en *Nosotros*, núm. 9, 1908, pp. 214-218.
- Cárcano, Ramón, "Paul Groussac", en *Nosotros*, núm. 242, julio de 1929, pp. 22-25.

- Carranza, Adolfo, "Opiniones del Señor Groussac sobre Tucumán", en *Nueva Revista de Buenos Aires*, a. II, tomo VI, 1882, pp. 651-661.
- Cháneton, Abel, "La lección de Groussac", en *Anuario de Historia Argentina*, Sociedad de Historia Argentina, 1939, pp. 553-557.
- Correa Luna, Carlos, "El método y la obra histórica de Paul Groussac al aparecer 'La Biblioteca'", *La Prensa*, 14 de noviembre de 1926.
- , "Las ideas historiográficas de Groussac hasta la publicación del 'Liniers'", *La Prensa*, 5 de diciembre de 1926.
- , "Pablo Groussac", en *Nosotros*, núm. 242, julio de 1929, pp. 68-71.
- , "Un maestro de historia nacional", en *La Prensa*, 1 de enero de 1927.
- Echagüe, Juan Pablo, "Groussac en nuestra historia", en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, vols. xx y xxi, 1947-1948, pp. 502-514.
- Eizaguirre, José Manuel, "Paul Groussac y su obra de historiador", en *Nosotros*, núm. 242, julio de 1929, pp. 89-92.
- Etchepareborda, Roberto, "Groussac, historiador", en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, núm. 52, 1979, pp. 247-258.
- Eujanian, Alejandro, "Paul Groussac y la crítica historiográfica en el proceso de profesionalización de la disciplina histórica en la Argentina a través de dos debates finiseculares", en *Estudios Sociales*, núm. 9, 2do semestre de 1995, Santa Fe, pp. 37-55.
- Fernández, J., "Groussac, crítico de nuestra historia", en *Nosotros*, núm. 242, julio de 1929, pp. 103-106.
- Gallo, Ezequiel, "Paul Groussac: reflexiones sobre el método histórico", en *Historia*, núm. 3, septiembre de 1981, pp. 19-23.
- García, Juan Agustín, "Santiago de Liniers, por Paul Groussac" y "Groussac. A propósito del libro *Santiago de Liniers*", en Id., *En los jardines del convento. Narraciones, notas, oraciones*, Coni Hermanos, Buenos Aires, 1916, pp. 318-332.
- Gondra, Luis, "Paul Groussac", en *Nosotros*, núm. 242, julio de 1929, pp. 93-96.
- Gordillo, Ángel, "Los jesuitas según las fuentes más puras de la historia. Serie de artículos de 'colaboración' publicados en *La Razón*", Imprenta de *La Razón*, Tucumán, 1873.
- Irazusta, Julio, "Groussac y su trabajo sobre Tucumán", en Id., *De la epopeya emancipadora a la pequeña Argentina*, Dictio, Buenos Aires, 1979, pp. 21-24
- , "Pablo Groussac y su carrera literaria en la Argentina", en Id., *Gobernantes, caudillos y escritores*, Dictio, Buenos Aires, 1978, pp. 27-178.

- Levene, Ricardo, "El parentesco de la historia con la arquitectura según Groussac", en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, vols. xx y xxi, Buenos Aires, 1947-1948, pp. 498-501.
- Levillier, Roberto, "El aspecto moral de la obra del Señor Pablo Groussac", en *Nosotros*, núm. 86, 1916, pp. 285-303.
- Mayer, Jorge, "Las Bases, la crítica de Groussac y la refutación de David Peña", en *Boletín del Museo Social Argentino*, año 45, núm. 335, abril-mayo de 1968, pp. 75-92.
- Molinari, Diego, "Groussac y el método", en *Nosotros*, núm. 89, 1916, pp. 257-267.
- Palacio, Ernesto, "La herencia de Paul Groussac", en *Criterio*, núm. 76, agosto de 1929, pp. 500-501.
- Piñero, Norberto, *Los escritos de Mariano Moreno y la crítica del Señor Groussac*, Lajouane, Buenos Aires, 1897.
- Prado, Gustavo, "El Santiago de Liniers de Paul Groussac y la narración trágica de la historia argentina", mimeo.
- Prieto, Adolfo, "Martínez Estrada, el interlocutor posible", en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana, "Dr. E. Ravignani"*, tercera serie, núm. 1, 1er semestre de 1989, pp. 127-131.
- Ravignani, Emilio, "Groussac en la cultura histórica de su época", en AA.VV. *Centenario de Groussac. 1848 -14 de febrero, 1948*, Buenos Aires, Coni, 1949, pp. 75-88.
- Rébora, Juan Carlos, "El valor social del carácter", en *Nosotros*, núm. 242, julio de 1929, pp. 39-41.
- Romero, José Luis, "Los hombres y la historia en Groussac", en *Nosotros*, núm. 242, julio de 1929, pp. 107-112.
- , "Paul Groussac. 1955", en Id., *La experiencia argentina y otros ensayos*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1989, pp. 288-292.
- Ruiz Guiñazú, Enrique, "Groussac historiador y crítico", en *Nosotros*, núm. 242, julio de 1929, pp. 57-62.
- Stortini, Julio, "Teoría, método y práctica historiográfica en Paul Groussac", en AA.VV. *Estudios de historiografía I*, Buenos Aires, Biblos, 1997, pp. 4-19.

*Obra literaria, función como crítico e influencias filosóficas*

- Alfieri, Teresa, *Una brecha en el umbral. Ciencia y literatura en Groussac y Ramos Mejía*, Losada, Buenos Aires, 1987.

- Alonso, A., "Paul Groussac, estilista", en *Síntesis*, núm. 27, agosto de 1929, pp. 327-341.
- Arizaga, D. A., "La divisa punzó", en *Nosotros*, núm. 242, julio de 1929, pp. 151-156.
- Baltar, Rosalía, "El crítico en vigilia. Paul Groussac en *La Biblioteca*, primera época", mimeo.
- , "El culto de las exterioridades: Sarmiento en las palabras de Leopoldo Lugones y Paul Groussac", en Coria, María, Baltar, Rosalía, Hermita, Carola (eds.), *Escenas interrumpidas de la literatura argentina*, Universidad Nacional de Mar del Plata, Facultad de Humanidades, Departamento de Letras, CELEHIS, Mar del Plata, 2005, pp. 11-40.
- Barcia, Pedro Luis, "La literatura y los historiadores", en *Academia Nacional de la Historia, La Junta de Historia y Numismática y el movimiento historiográfico en la Argentina (1893-1938)*, tomo II, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 1996, pp. 274-286.
- Bianco, José, "Paul Groussac", en *Nosotros*, núm. 242, julio de 1929, pp. 81-85.
- Binayán, Narciso, "De la iniciación de Groussac como escritor", en *Síntesis*, núm. 27, agosto de 1929, pp. 317-326.
- Borges, Jorge Luis, "El extraño destino de Paul Groussac", *La Prensa*, 11 de noviembre de 1979.
- , "Groussac", en *Nosotros*, núm. 242, julio de 1929, pp. 79-80.
- , "La ceguera", en Id., *Siete noches*, Fondo de Cultura Económica, México, 1980, pp. 143-160.
- , "Nuevo diálogo sobre Groussac", en Borges, Jorge Luis y Ferrari, Osvaldo, *Reencuentro. Diálogos inéditos*, Sudamericana, Buenos Aires, 1999, pp. 175-181.
- , "Prólogo", en Groussac, Paul, *Crítica literaria*, Hyspamérica, Buenos Aires, 1985.
- Bruno, Paula. "Miguel Cané y Paul Groussac tras las huellas de los Viajes de Sarmiento", en Fernández, Sandra, Geli, Patricio y Pierini, Margaritas (comps.), *Derroteros del viaje en la cultura: mito, historia y discurso*, Editorial Pro Historia, Rosario, 2008, 281-290.
- Canter, Juan, "Sarmiento, Groussac y Láinez. En torno de una polémica entre estos últimos", en *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Filosofía y Letras*, tomo XI, octubre-noviembre de Buenos Aires, 1930, separata.
- , "Sobre 'Fruto Vedado'", en *Nosotros*, año 24, junio de 1930, pp. 359-379.

- Colombi, Beatriz, “En torno a los raros y su campaña intelectual en Buenos Aires”, en Zanetti, Susana (comp.), *Rubén Darío en La Nación de Buenos Aires, 1892-1916*, EUDEBA, Buenos Aires, 2004, pp. 61-82.
- Costa Álvarez, Arturo, “Groussac y la lengua”, en *Nosotros*, núm. 242, julio de 1929, pp. 118-128.
- Darío, Rubén, “Los colores del estandarte”, *La Nación*, 27 de noviembre de 1896, reproducido en “Dos juicios de Groussac y una respuesta de Darío”, en *Nosotros*, núm. 82, febrero de 1916, pp. 161-167.
- , Autobiografía, Marymar, Buenos Aires, 1976.
- Echagüe, Juan Pablo, “Paul Groussac”, en Id., *Escritores de la Argentina*, Emecé, Buenos Aires, 1930, pp. 9-30.
- Eujanián, Alejandro, “Lecturas sobre Paul Groussac”, en *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, núm. 10, 2006, pp. 223-227.
- Fernando Madero, “Groussac y su visión del centenario en el ochenta”, *Criterio*, núm. 1919, Buenos Aires, 1984, pp. 81-84.
- Flawiá de Fernández, Nilda y Steimberg de Kaplan, Olga, “La crítica literaria en el Río de la Plata durante el siglo XIX: del romanticismo al positivismo”, en *Ibero-Amerikanisches Archiv*, núm. 12, New Serie, 1986, pp. 73-84.
- Gerchunoff, Alberto, “Reflexiones sobre Pablo Groussac”, en *Nosotros*, núm. 242, julio de 1929, pp. 63-67.
- Giusti, Roberto, “Groussac, hispanista”, en *Nosotros*, núm. 242, julio de 1929, pp. 189-201.
- , “Notas sobre Paul Groussac”, en *Nosotros*, núm. 188, enero de 1925, pp. 92-102.
- González, Juan, “Groussac, novelista”, en *Nosotros*, núm. 242, julio de 1929, pp. 132-147.
- Guiñazú, Cristina, “Ironía y parodia en “La pesquisa” de Paul Groussac”, en *Ciberletras: Revista de crítica literaria y de cultura*, núm. 17, 2007, versión en línea en <[www.lehman.cuny.edu/ciberletras/v17.htm](http://www.lehman.cuny.edu/ciberletras/v17.htm)>.
- Korn, Alejandro, “Groussac”, en *Nosotros*, núm. 242, julio de 1929, pp. 47-54.
- Lafforgue, Jorge (Prólogo, selección y notas), *Cuentos policiales argentinos (Antología)*, Anagrama, Buenos Aires, 1997.
- Lagmanovich, David, “Paul Groussac, ensayista del 80”, en *Revista Interamericana de Bibliografía - Inter-American Review of Bibliography*, vol. 32, núm. 2, OEA, 1982, pp. 28-46.
- Mattalia, Sonia, *La ley y el crimen. Usos del relato policial en la narrativa argentina (1880-2000)*, Iberoamericana/Vervuert, Madrid/Frankfurt, 2008.

- Menéndez y Pelayo, Marcelino, *Estudios de crítica literaria*, Cuarta serie, Tipografía de la “Revista de Archivos”, Madrid, 1907.
- Monner Sans, José, “Dos lecciones de Groussac”, en *Nosotros*, núm. 242, julio de 1929, pp. 75-78.
- Mortarotti, María Teresa, “El relato policial y la etapa fundacional: el “caso” Paul Groussac”, mimeo.
- Oria, José, “La polémica de Menéndez y Pelayo con Groussac. Sobre el “Quijote” de Avellaneda, en *Humanidades*, tomo XXIV, 1934, pp. 3-72.
- Pasolini, Ricardo, “La ópera y el circo en el Buenos Aires de fin de siglo. Consumos teatrales y lenguajes sociales.”, en Devoto, Fernando y Madero, Marta (dirs.), *Historia de la vida privada en la Argentina*, tomo II: La Argentina plural: 1870-1930, Taurus, Buenos Aires, 1999, pp. 227-273.
- Piglia, Ricardo, *Respiración artificial*, Planeta, Barcelona, 1995.
- Piñero, José, “Groussac, crítico musical”, en *Nosotros*, núm. 242, julio de 1929, pp. 159-160.
- Ponce, Néstor, *Diagonales del género. Estudios sobre el policial argentino*, Editions du Temps, París, 2001.
- Pro, Diego, “Antecedentes de la historiografía del pensamiento argentino”, en *Cuyo. Anuario de Historia del pensamiento argentino*, Instituto de Filosofía, Universidad Nacional de Cuyo, tomo VI, 1970, pp. 22-77.
- , “La cultura filosófica de Pablo Groussac”, en *Cuyo. Anuario de Historia del pensamiento argentino*, Instituto de Filosofía, Universidad Nacional de Cuyo, tomo IX, 1973, pp. 7-53.
- Rohde, Jorge Max, “Groussac, Cervantes y el Quijote”, en *Estudios literarios*, Coni, Buenos Aires, 1920, pp. 231-259.
- , *Casas ilustres*, M. Gleizar Editor, Buenos Aires, 1934.
- Romano, Eduardo, “Paul Groussac, crítico cultural (y literario) en La Biblioteca”, en *La Biblioteca. Revista fundada por Paul Groussac*, núm. 6, primavera de 2007, pp. 272-282.
- Siskind, Mariano, “La modernidad latinoamericana y el debate Rubén Darío y Paul Groussac”, en *La Biblioteca. Revista fundada por Paul Groussac*, núms. 4/5, verano de 2006, pp. 353-362.
- Vega Belgrano, Carlos, “Paul Groussac”, en *Nosotros*, núm. 242, julio de 1929, pp. 115-117.
- Vermeren, Patrice y González, Horacio, *Paul Groussac. La lengua emigrada*, Colihue, Buenos Aires, 2007.
- Viñas, David, “Groussac, las ironías y los privilegios”, en Id., *De Sarmiento a Dios. Viajeros argentinos a USA*, Sudamericana, Buenos Aires, 1998, pp. 103-112.

- Vitagliano, Miguel, “Paul Groussac y Ricardo Rojas o el lugar de los intelectuales”, en Rosa, N.(ed.), *Políticas de la crítica. Historia de la crítica literaria en la Argentina*, Biblos, Buenos Aires, 1999, pp. 59-74.
- Zuleta Álvarez, Enrique, “Francia en las ideas políticas y en la cultura argentina”, en *Boletín de Estudios Políticos y Sociales*, Universidad Nacional de Cuyo, núm. 14, Mendoza, 1964, pp. 7-40.

*Publicaciones bajo su responsabilidad y labor en la Biblioteca Nacional*

- AA.VV., *Historia de las Bibliotecas Nacionales en Iberoamérica: pasado y presente*, México, UNAM, 1995.
- Bruno, Paula, “Paul Groussac y La Biblioteca (1896-1898)”, en *Hispanérica. Revista de literatura*, año 32, núm. 94, 2003, pp. 87-94.
- Contardi, Sonia, “El juicio al extranjero. Paul Groussac entre el desorden cultural, la biblioteca y la poesía”, en *El Dorado*, núm. 1, 1er semestre de 1994, pp. 11-19.
- Dalmaroni, Miguel, “Literatos y Estado (Payró, Groussac, Lugones)”, en Jitrik, Noé (comp.), *Las maravillas de lo real. Literatura latinoamericana*, Instituto de Literatura Hispanoamericana, FFyL, UBA, Buenos Aires, 2000, pp. 123-132.
- Delgado, Verónica y Espósito, Fabio, “Paul Groussac: los intelectuales, la sociedad civil y el Estado liberal”, en *Orbis Tertius. Revista de teoría y crítica literaria*, núm. 6, 1998, pp. 41-51.
- , “La lección de Groussac en La Biblioteca: la organización cultural”, en *Tramas*, núm. 10, 1999, pp. 97-105
- Eujanian, Alejandro, “Paul Groussac y una empresa cultural de fines del siglo XIX: la revista La Biblioteca, 1896-1898”, en AA.VV., *Historia de revistas argentinas*, Asociación Argentina de Editores de Revistas, Buenos Aires, 1997, tomo II, pp. 9-44.
- Maeder, Enrique, *Índice general de ‘La Biblioteca’*, Universidad Nacional del Nordeste, Facultad de Humanidades, Departamento de Historia, Resistencia-Chaco, 1962.
- Molina, Raúl, *Misiones argentinas en los archivos europeos*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, 1955, pp. 160-169.
- Papillaud, Henri, *Le journalisme Français á Buenos Aires. De 1818 jusqu’à nos jours*, s/e, Buenos Aires, 1947.
- Tesler, Mario (con la colaboración de Germán Álvarez), *Paul Groussac en la Biblioteca Nacional*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2006.

Trenti Rocamora, José Luis, "Aportes a la historia de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires y una lista de sus publicaciones", en Sociedad de Estudios Bibliográficos Argentinos, *Boletín 4*, Buenos Aires, 1997, pp. 52-77.

Copyright of *Revista de Historia de América* is the property of Instituto Panamericano de Geografía e Historia and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.